UNE ✦ SACRA

Clásicos Cristianos

El progreso del peregrino

✦ ✦ ✦

John Bunyan

Traducción (edición 1.2)

Créditos

Autor	John Bunyan
Fecha	1678
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.2)
Traducción	Traducción popular, a partir del original inglés
Fuente	Project Gutenberg
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Alegoría del inglés John Bunyan (1628-1688), predicador bautista, comenzada en la cárcel de Bedford, donde pasó doce años por predicar sin licencia.

La primera parte, publicada en 1678, se cuenta como un sueño: un hombre llamado Cristiano, con una carga a la espalda y un libro en la mano, huye de la Ciudad de Destrucción y sigue el camino estrecho hasta la Ciudad Celestial.

En el trayecto pasa por el Pantano del Desaliento, por la casa del Intérprete y por la Cruz, donde cae la carga; lucha con el demonio Apolión, atraviesa el Valle de Sombra de Muerte, es apresado en la Feria de la Vanidad, donde su compañero Fiel muere, y escapa con Esperanza del Castillo de la Duda del Gigante Desesperación.

Los personajes llevan el nombre de lo que representan (Obstinado, Flexible, Sabio-Mundano, Locuaz, Ignorancia).

Durante siglos fue, después de la Biblia, el libro más leído en el mundo de habla inglesa, y se tradujo a más de cien lenguas.

Esta es la primera parte, completa en sí misma; Bunyan escribió en 1684 una segunda, sobre el viaje de la esposa de Cristiano.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/131

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Defensa del autor de su libro

Parte 1

Parte 2

Parte 3

Parte 4

Parte 5

Parte 6

Parte 7

Parte 8

Parte 9

Parte 10

Parte 11

Parte 12

Parte 13

Parte 14

Parte 15

La conclusión

DEFENSA DEL AUTOR DE SU LIBRO

✦

1 Cuando al principio tomé la pluma en la mano
Para escribir así, no comprendía
Que llegaría a hacer un pequeño libro
De esta manera; no, me había propuesto
Hacer otro; el cual, estando casi terminado,
Sin darme cuenta, comencé este.

2 Y así ocurrió: yo, al escribir sobre el camino
Y la carrera de los santos, en estos días del evangelio,
Caí de pronto en una alegoría
Sobre su viaje y el camino a la gloria,
En más de veinte cosas que puse por escrito.
Hecho esto, tenía otras veinte en la cabeza;
Y estas a su vez empezaron a multiplicarse,
Como chispas que saltan de las brasas del fuego.

3 Entonces pensé: si os multiplicáis tan deprisa,
Os pondré aparte, para que al final
No lleguéis a ser infinitas y devoréis
El libro en el que ya estoy trabajando.

4 Pues bien, así lo hice; pero aún no pensaba
Mostrar al mundo entero mi pluma y mi tinta
De esta manera; solo pensaba hacer

No sabía qué; tampoco me propuse
Con ello agradar a mi prójimo: no, en absoluto;
Lo hice para mi propia satisfacción.

5 Tampoco dediqué más que mis ratos libres
A estos garabatos míos; ni pretendía
Más que distraerme al hacer esto
De peores pensamientos que me llevan a obrar mal.

6 Así, puse la pluma sobre el papel con deleite,
Y pronto tuve mis pensamientos en blanco y negro.
Pues, al haber encontrado ya el hilo de mi método,
A medida que tiraba, iba saliendo; y así lo fui poniendo
Por escrito, hasta que al fin llegó a tener,
En longitud y anchura, el tamaño que veis.

7 Pues bien, cuando hube reunido así mis cabos,
Se los mostré a otros, para ver si
Los condenaban o los aprobaban:
Y unos dijeron: Que vivan; otros: Que mueran;
Unos dijeron: JOHN, imprímelo; otros dijeron: No;
Unos dijeron: Podría hacer bien; otros dijeron: No.

8 Entonces me vi en un aprieto y no sabía
Qué era lo mejor que podía hacer:
Al fin pensé: Puesto que estáis tan divididos,
Lo imprimiré, y así quedó decidido el asunto.

9 Pues pensé: veo que algunos quieren que se haga,
Aunque otros no sigan ese rumbo:
Para comprobar, entonces, quién aconsejó lo mejor,
Me pareció oportuno ponerlo a prueba.

10 Pensé además que, si ahora me negaba
A complacer así a quienes lo deseaban,
Quizá, sin saberlo, les impediría disfrutar
De algo que les daría gran deleite.

11 A quienes no estaban a favor de su publicación,
Les dije: No quisiera ofenderos,
Pero, puesto que a vuestros hermanos les agrada,
Absteneos de juzgar hasta conocerlo mejor.

12 Si no quieres leerlo, déjalo estar;
A unos les gusta la carne, a otros roer el hueso.
Sí, para poder apaciguarlos mejor,
También razoné con ellos de esta manera:—

13 ¿No puedo escribir en un estilo como este?
¿Y con un método así, sin dejar de alcanzar
Mi fin: tu bien? ¿Por qué no ha de ser posible?
Las nubes oscuras traen agua cuando las claras no la dan.
Sí, oscuras o claras, si sus gotas de plata
Hacen descender, la tierra, al dar cosechas,
Alaba a ambas y no critica a ninguna,
Sino que atesora el fruto que juntas producen;
Sí, las mezcla tanto que en su fruto

Nadie puede distinguir una de otra: le vienen
Bien cuando tiene hambre; pero, si está llena,
Las arroja a ambas y anula sus bendiciones.

14 Ves los medios de los que se vale el pescador
Para atrapar los peces; ¿qué artefactos prepara?
Mira cómo emplea todo su ingenio;
También sus trampas, sedales, cañas, anzuelos y redes;
Pero hay peces que ni anzuelo ni sedal,
Ni trampa ni red ni artefacto pueden hacer tuyos:
Hay que buscarlos a tientas y hacerles cosquillas también,
O no se dejarán atrapar, hagas lo que hagas.

15 ¡Cómo busca el cazador de aves atrapar su presa
Por diversos medios! No se pueden nombrar todos:
Sus armas, sus redes, sus varillas con liga, su luz y su campana:
Se arrastra, camina, se queda quieto; sí, ¿quién puede contar
Todas sus posturas? No obstante, ninguna de ellas
Le permitirá adueñarse de cuantas aves quiera.
Sí, debe tocar el reclamo y silbar para atrapar esta,
Pero, si lo hace, aquella ave se le escapará.

16 Si una perla puede morar en la cabeza de un sapo,
Y también puede encontrarse en la concha de una ostra;
Si las cosas que nada prometen contienen
Algo mejor que el oro, ¿quién desdeñará,
Si tiene algún indicio de ello, buscar allí
Para encontrarlo? Pues bien, mi pequeño libro,
(Aunque carece de todos esos adornos que podrían hacer

Que agradara a este o a aquel hombre)
No carece de cosas que superan
A lo que encierran las ideas vistosas pero vacías.

17 «Bueno, pero aún no estoy del todo convencido
De que este libro tuyo resista un examen riguroso».
Pues ¿cuál es el problema? «Es oscuro». ¿Y qué?
«Pero es inventado». ¿Y eso qué importa?, digo yo.
Algunos hombres, con palabras inventadas, tan oscuras como las mías,
Hacen que la verdad resplandezca y que brillen sus rayos.

18 «Pero les falta solidez». Habla, hombre, di lo que piensas.
«Ahogan a los débiles; las metáforas nos ciegan».

19 La solidez, en verdad, conviene a la pluma
De quien escribe cosas divinas para los hombres;
Pero ¿he de carecer de solidez porque
Hablo mediante metáforas? ¿No se presentaban las leyes de Dios,
Sus leyes del evangelio, en tiempos antiguos
Mediante figuras, sombras y metáforas? Sin embargo, difícilmente
Querrá un hombre sensato encontrarles faltas,
Para que no resulte que está atacando
La sabiduría suprema. No, más bien se inclina,
Y procura descubrir lo que mediante clavijas y presillas,
Mediante terneros y ovejas, mediante novillas y carneros,
Mediante aves y hierbas, y mediante la sangre de corderos,
Dios le dice; y dichoso es aquel
Que encuentra la luz y la gracia que hay en ellos.

20 No te apresures, por tanto, a concluir
Que carezco de solidez, que soy tosco;
No todo lo que parece sólido lo es;
No despreciemos todo lo que se expresa en parábolas;
No sea que aceptemos a la ligera cosas muy dañinas,
Y privemos a nuestras almas de las cosas buenas.

21 Mis palabras oscuras y nubladas solo guardan
La verdad, como los cofres encierran el oro.

22 Los profetas se valían mucho de las metáforas
Para presentar la verdad; sí, quien considere a Cristo,
Y también a sus apóstoles, verá claramente
Que hasta hoy las verdades se revisten de tales mantos.

23 ¿Acaso temo decir que la Sagrada Escritura,
Que por su estilo y expresión supera todo ingenio,
Está por todas partes tan llena de estas cosas:
Figuras oscuras, alegorías? Sin embargo, brotan
De ese mismo libro aquel resplandor y aquellos rayos
De luz que convierten nuestras noches más oscuras en días.

24 Vamos, que quien me critica mire ahora su vida,
Y encuentre allí líneas más oscuras que cualquiera
Que encuentre en mi libro; sí, y que sepa
Que aun en sus mejores cosas hay líneas peores.

25 Si pudiéramos comparecer ante hombres imparciales,
Me atrevería a apostar diez contra su único y pobre uno,
A que comprenderán mi intención en estas líneas

Mucho mejor que sus mentiras en santuarios de plata.
Vamos, la verdad, aunque esté envuelta en pobres pañales, veo
Que instruye el juicio y endereza la mente;
Agrada al entendimiento y hace que la voluntad
Se someta; también llena la memoria
De lo que deleita nuestra imaginación;
Asimismo, contribuye a calmar nuestras penas.

26 Sé que Timoteo debe usar palabras sanas,
Y rechazar las fábulas de viejas;
Pero el serio Pablo en ninguna parte le prohibió
El uso de parábolas, en las que se escondían
Ese oro, esas perlas y piedras preciosas por las que
Valía la pena excavar, y hacerlo con el mayor cuidado.

27 Déjame añadir una palabra más. Oh, hombre de Dios,
¿Te has ofendido? ¿Desearías que hubiera
Presentado mi asunto con otro ropaje?
¿O que hubiera sido más explícito en las cosas?
Déjame proponer tres cosas; luego me someto
A quienes son mejores que yo, como corresponde.

28 1. No encuentro que se me prohíba el uso
De este método mío, siempre que no maltrate
Las palabras, los asuntos ni a los lectores; ni sea torpe
Al tratar una figura o semejanza,
Al aplicarla; sino que, en cuanto pueda,
Procure promover la verdad de un modo u otro.
¿Prohibido, dije? No, tengo permiso

(Y también ejemplo, el de aquellos que han
Agradado más a Dios, con sus palabras o su conducta,
Que cualquier hombre que respire hoy)
Para expresar así mi pensamiento, para declarar así
Ante ti cosas de la mayor excelencia.

29 2. Veo que hay hombres (tan altos como árboles) que escriben
En forma de diálogo; sin embargo, nadie los menosprecia
Por escribir así: en verdad, si maltratan
La verdad, malditos sean ellos y el artificio que emplean
Con ese fin; pero que la verdad tenga libertad
Para salir a tu encuentro y al mío,
Del modo que a Dios le plazca; pues ¿quién sabe cómo,
Mejor que aquel que primero nos enseñó a arar,
Guiar nuestra mente y nuestras plumas para su propósito?
Y él hace que las cosas humildes den entrada a las divinas.

30 3. Encuentro que la Sagrada Escritura en muchos lugares
Se parece a este método, donde los casos
Requieren una cosa para presentar otra;
Puedo usarlo, entonces, sin apagar en absoluto
Los rayos dorados de la verdad; más aún, con este método puedo
Hacer que despida sus rayos tan claros como el día.
Y ahora, antes de guardar la pluma,
Mostraré el provecho de mi libro, y luego
Os confiaré a ti y a él a aquella Mano
Que derriba a los fuertes y sostiene a los débiles.

31 Este libro traza ante tus ojos
Al hombre que busca el premio eterno;
Te muestra de dónde viene y adónde va;
Lo que deja sin hacer y también lo que hace;
También te muestra cómo corre y corre,
Hasta llegar a la puerta de la gloria.

32 También muestra quiénes parten con empeño en busca de la vida,
Como si fueran a obtener la corona eterna;
Aquí también puedes ver la razón por la que
Pierden su esfuerzo y mueren como necios.

33 Este libro hará de ti un viajero,
Si te dejas guiar por su consejo;
Te conducirá a la Tierra Santa,
Si quieres comprender sus indicaciones:
Sí, hará que el perezoso se vuelva activo;
Y también que el ciego vea cosas deleitosas.

34 ¿Buscas algo singular y provechoso?
¿Quisieras ver una verdad dentro de una fábula?
¿Eres olvidadizo? ¿Quisieras recordar
Desde el día de Año Nuevo hasta el último de diciembre?
Entonces lee mis fantasías; se te pegarán como abrojos,
Y pueden dar consuelo a los desamparados.

35 Este libro está escrito en un lenguaje
Que puede conmover la mente de los apáticos:
Parece una novedad y, sin embargo, contiene

Solo enseñanzas sanas y sinceras del evangelio.
¿Quisieras distraerte de la melancolía?
¿Quisieras estar alegre y a la vez lejos de la necedad?
¿Quisieras leer enigmas y su explicación?
¿O bien sumergirte en tu contemplación?
¿Te gusta roer la carne? ¿O quisieras ver
A un hombre entre las nubes y oírlo hablarte?
¿Quisieras estar en un sueño y, no obstante, no dormir?
¿O quisieras reír y llorar en un instante?
¿Quisieras perderte sin sufrir daño,
Y volver a encontrarte sin encantamiento?
¿Quisieras leerte a ti mismo y leer algo que no sabes qué es,
Y aun así saber si eres bendecido o no,

36 Al leer las mismas líneas? Oh, entonces ven aquí,
Y reúne mi libro, tu cabeza y tu corazón.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE I

✦

1 Mientras caminaba por el desierto de este mundo, llegué a cierto lugar donde había una cueva, y allí me acosté a dormir; y, mientras dormía, tuve un sueño. Soñé, y vi a un hombre vestido de harapos, de pie en cierto lugar, de espaldas a su propia casa, con un libro en la mano y una gran carga sobre la espalda. Miré y lo vi abrir el libro y leer en él; y, mientras leía, lloraba y temblaba; y, sin poder contenerse más, lanzó un grito lastimero, diciendo: «¿Qué debo hacer?».

2 En ese estado, pues, se fue a casa y se contuvo cuanto pudo para que su esposa y sus hijos no advirtieran su angustia; pero no pudo guardar silencio mucho tiempo, porque su aflicción iba en aumento.

2.2 Por eso, al fin abrió su corazón a su esposa y a sus hijos, y comenzó a hablarles así: Oh, mi querida esposa, dijo, y ustedes, hijos de mis entrañas, yo, su querido amigo, estoy arruinado por dentro a causa de una carga que pesa terriblemente sobre mí; además, sé con certeza que esta ciudad nuestra será quemada con fuego del cielo; y en esa espantosa destrucción, tanto yo como tú, esposa mía, y ustedes, mis queridos pequeños, pereceremos miserablemente, a menos que se encuentre algún modo de escapar, que todavía no veo, por el cual podamos salvarnos.

2.3 Al oír esto, sus familiares quedaron muy asombrados; no porque creyeran que lo que les había dicho era verdad, sino porque pensaban que algún trastorno de locura se le había metido en la cabeza. Por eso, como se acercaba la noche y esperaban que el sueño le serenara la mente, lo llevaron a la cama con toda prisa.

2.4 Pero la noche le resultó tan penosa como el día; por lo cual, en vez de dormir, la pasó entre suspiros y lágrimas. Así que, llegada la mañana, quisieron saber cómo se encontraba. Él les respondió: Cada vez peor. También volvió a hablarles, pero ellos comenzaron a endurecerse.

2.5 Además, pensaron ahuyentar su trastorno tratándolo con dureza y aspereza; unas veces se burlaban de él, otras lo reprendían y otras lo desatendían por completo.

2.6 Por eso comenzó a retirarse a su habitación para orar por ellos y compadecerlos, y también para lamentar su propia miseria; además, solía caminar solo por los campos, a veces leyendo y a veces orando; y así pasó el tiempo durante algunos días.

3 Entonces vi que, en cierta ocasión, mientras caminaba por los campos, iba leyendo en su libro, como acostumbraba, con gran angustia en su espíritu; y, mientras leía, volvió a exclamar, como antes: «¿Qué debo hacer para ser salvo?».

4 Vi también que miraba de un lado a otro, como si fuera a correr; sin embargo, permanecía inmóvil porque, según advertí, no sabía qué camino tomar. Entonces miré y vi a un hombre llamado Evangelista que se acercaba a él y le preguntó: ¿Por qué lloras?

5 Él respondió: Señor, por el libro que tengo en la mano comprendo que estoy condenado a morir y después a comparecer ante el juicio; y descubro que no estoy dispuesto a lo primero ni soy capaz de afrontar lo segundo.

6 Entonces dijo Evangelista: ¿Por qué no estás dispuesto a morir, si esta vida está acompañada de tantos males? El hombre respondió: Porque temo que esta carga que llevo sobre la espalda me hunda más abajo de la tumba

y caiga en Tófet. Y, señor, si no estoy preparado para ir a la prisión, estoy seguro de que tampoco lo estoy para ir al juicio y de allí a la ejecución; y pensar en estas cosas me hace llorar.

7 Entonces dijo Evangelista: Si esa es tu condición, ¿por qué te quedas inmóvil? Él respondió: Porque no sé adónde ir. Entonces le dio un rollo de pergamino, en cuyo interior estaba escrito: Huye de la ira venidera.

8 El hombre lo leyó y, mirando a Evangelista con mucha atención, dijo: ¿Adónde debo huir? Entonces Evangelista, señalando con el dedo al otro lado de un campo muy extenso, dijo: ¿Ves aquella puerta pequeña? El hombre dijo: No. Entonces el otro dijo: ¿Ves aquella luz resplandeciente? Él respondió: Creo que sí. Entonces dijo Evangelista: Mantén la vista fija en esa luz y ve directamente hacia ella; así verás la puerta, y cuando llames a ella se te dirá lo que debes hacer.

9 Entonces vi en mi sueño que el hombre comenzó a correr.

10 No se había alejado mucho de su propia puerta cuando su esposa y sus hijos, al advertirlo, empezaron a gritarle que regresara; pero el hombre se tapó los oídos con los dedos y siguió corriendo, gritando: ¡Vida! ¡Vida! ¡Vida eterna! Así que no miró atrás, sino que huyó hacia el centro de la llanura.

11 Los vecinos también salieron a verlo correr; y, mientras corría, unos se burlaban, otros lo amenazaban y algunos le gritaban que volviera; y entre los que hacían esto hubo dos que decidieron traerlo de vuelta por la fuerza. Uno se llamaba Obstinado y el otro Flexible.

11.2 Para entonces, el hombre ya se había alejado bastante de ellos; aun así, estaban decididos a perseguirlo, y así lo hicieron, y al poco tiempo lo alcanzaron. Entonces dijo el hombre: Vecinos, ¿para qué han venido? Ellos dijeron: Para convencerte de que regreses con nosotros.

11.3 Pero él respondió: Eso de ningún modo puede ser; ustedes viven, dijo, en la Ciudad de Destrucción, donde también nací yo; veo que así es, y si mueren allí, tarde o temprano se hundirán más abajo de la tumba, en un lugar que arde con fuego y azufre. Tengan a bien, buenos vecinos, venir conmigo.

12 OBS. ¡Cómo! —dijo Obstinado—. ¿Y dejar atrás a nuestros amigos y nuestras comodidades?

13 CRIST. Sí —dijo Cristiano, pues así se llamaba—, porque TODO lo que dejen no merece compararse ni con una pequeña parte de lo que busco disfrutar; y si vienen conmigo y perseveran, les irá como a mí, porque allí adonde voy hay suficiente y de sobra. Vengan y comprueben mis palabras.

14 OBS. ¿Qué cosas buscas, que abandonas el mundo entero para encontrarlas?

15 CRIST. Busco una herencia incorruptible, sin mancha y que no se marchita, reservada y segura en el cielo, para ser entregada, en el tiempo señalado, a quienes la buscan con diligencia. Si quieren, pueden leerlo en mi libro.

16 OBS. ¡Bah! —dijo Obstinado—. Deja tu libro. ¿Vas a regresar con nosotros o no?

17 CRIST. No, yo no —dijo el otro—, porque he puesto la mano en el arado.

18 OBS. Ven, pues, vecino Flexible, volvamos a casa sin él; hay toda una pandilla de estos necios presumidos y trastornados que, cuando se les mete una idea en la cabeza, se creen más sabios que siete hombres capaces de dar razones.

19 FLE. Entonces dijo Flexible: No lo insultes; si lo que dice el buen Cristiano es verdad, las cosas que busca son mejores que las nuestras; mi corazón se inclina a ir con mi vecino.

20 OBS. ¡Cómo! ¡Más necios todavía! Hazme caso y regresa; ¿quién sabe adónde te llevará semejante loco? Regresa, regresa y sé sensato.

21 CRIST. No, Flexible, ven con tu vecino; se pueden obtener esas cosas de las que hablé y muchas otras aún más gloriosas. Si no me crees, lee aquí, en este libro; y en cuanto a la verdad de lo que se expresa en él, mira: todo está confirmado por la sangre de Aquel que lo hizo.

22 FLE. Bien, vecino Obstinado —dijo Flexible—, empiezo a decidirme; tengo la intención de ir con este buen hombre y compartir su suerte. Pero, buen compañero, ¿conoces el camino a ese lugar deseado?

23 CRIST. Un hombre llamado Evangelista me ha indicado que me apresure hacia una pequeña puerta que está delante de nosotros, donde recibiremos instrucciones sobre el camino.

24 FLE. Ven, pues, buen vecino, pongámonos en marcha. Entonces los dos se fueron juntos.

25 OBS. Y yo regresaré a mi casa —dijo Obstinado—; no seré compañero de semejantes hombres extraviados y fantasiosos.

26 Entonces vi en mi sueño que, cuando Obstinado hubo regresado, Cristiano y Flexible avanzaron por la llanura conversando; y así comenzaron su conversación.

27 CRIST. Dime, vecino Flexible, ¿cómo te encuentras? Me alegra que te hayas decidido a venir conmigo. Si el propio Obstinado hubiera sentido lo que yo he sentido de los poderes y los terrores de lo que aún no se ve, no nos habría dado la espalda tan a la ligera.

28 FLE. Vamos, vecino Cristiano, ya que aquí solo estamos los dos, cuéntame más acerca de las cosas que hay adonde vamos y de cómo podremos disfrutarlas.

29 CRIST. Puedo concebirlas mejor con la mente que expresarlas con la lengua. Las cosas de Dios son inefables; pero, ya que deseas saber, te leeré sobre ellas en mi libro.

30 FLE. ¿Y crees que las palabras de tu libro son ciertamente verdaderas?

31 CRIST. Sí, sin duda, porque lo hizo Aquel que no puede mentir.

32 FLE. Bien dicho; ¿qué cosas son esas?

33 CRIST. Hay un reino sin fin para habitar, y se nos dará vida eterna para que podamos vivir en ese reino para siempre.

34 FLE. Bien dicho; ¿y qué más?

35 CRIST. Se nos darán coronas y gloria, y vestiduras que nos harán brillar como el sol en el firmamento del cielo.

36 FLE. Eso es muy agradable; ¿y qué más?

37 CRIST. Ya no habrá llanto ni tristeza, porque el Dueño del lugar enjugará todas las lágrimas de nuestros ojos.

38 FLE. ¿Y qué compañía tendremos allí?

39 CRIST. Allí estaremos con serafines y querubines, criaturas que deslumbrarán tus ojos al contemplarlas. Allí también te encontrarás con miles y decenas de miles que han ido antes que nosotros a ese lugar; ninguno de ellos hace daño, sino que todos son amorosos y santos; cada uno camina a la vista de Dios y permanece en su presencia, aceptado para siempre.

39.2 En una palabra, allí veremos a los ancianos con sus coronas de oro; allí veremos a las santas vírgenes con sus arpas de oro; allí veremos a personas que el mundo descuartizó, quemó en las llamas, dio a devorar a las fieras y ahogó en los mares por el amor que tenían al Señor de aquel lugar, todas sanas y revestidas de inmortalidad como de una vestidura.

40 FLE. Oír esto basta para arrebatar el corazón. Pero ¿se pueden disfrutar estas cosas? ¿Cómo podremos llegar a participar de ellas?

41 CRIST. El Señor, el Gobernante de ese país, lo ha dejado escrito en este libro; y lo esencial es que, si de verdad estamos dispuestos a recibirlas, él nos las concederá gratuitamente.

42 FLE. Bien, mi buen compañero, me alegra oír estas cosas; vamos, apresuremos el paso.

43 CRIST. No puedo ir tan rápido como quisiera debido a esta carga que llevo sobre la espalda.

44 Entonces vi en mi sueño que, justo cuando terminaron esta conversación, se acercaron a un pantano muy cenagoso que estaba en medio de la llanura; y, por no prestar atención, ambos cayeron súbitamente en el lodazal. El pantano se llamaba Desaliento. Allí se revolcaron durante un tiempo, quedando terriblemente cubiertos de barro; y Cristiano, a causa de la carga que llevaba sobre la espalda, comenzó a hundirse en el lodo.

45 FLE. Entonces dijo Flexible: ¡Ah, vecino Cristiano! ¿Dónde estás ahora?

46 CRIST. A decir verdad —dijo Cristiano—, no lo sé.

47 FLE. Al oír esto, Flexible comenzó a sentirse ofendido y dijo con enojo a su compañero: ¿Es esta la felicidad de la que me has estado hablando todo este tiempo? Si nos va tan mal al principio, ¿qué podemos esperar de aquí al final del viaje? Si logro salir de aquí con vida, por mí puedes quedarte tú solo con ese magnífico país. Y, con esto, hizo uno o dos esfuerzos desesperados y salió del lodo por el lado del pantano más cercano a su propia casa; así que se marchó, y Cristiano no volvió a verlo.

48 Así pues, Cristiano quedó solo, revolcándose en el Pantano del Desaliento; pero seguía esforzándose por llegar al lado del pantano más alejado de su propia casa y más cercano a la puerta pequeña. Lo consiguió, pero no pudo salir debido a la carga que llevaba sobre la espalda. Entonces vi en mi sueño que un hombre llamado Auxilio se acercaba a él y le preguntaba qué hacía allí.

49 CRIST. Señor —dijo Cristiano—, un hombre llamado Evangelista me mandó seguir este camino y también me indicó aquella puerta, para que pudiera escapar de la ira venidera; y mientras iba hacia allí, caí aquí.

50 AUX. Pero ¿por qué no buscaste los peldaños?

51 CRIST. El miedo me perseguía con tanta fuerza que huí por el camino más cercano y caí.

52 AUX. Entonces dijo: Dame la mano. Él le dio la mano, y Auxilio lo sacó, lo puso en terreno firme y le dijo que siguiera su camino.

53 Entonces me acerqué al que lo había sacado y le dije: Señor, puesto que el camino de la Ciudad de Destrucción a aquella puerta pasa por aquí, ¿por qué no se repara este terreno, para que los pobres viajeros puedan ir hasta allí con mayor seguridad?

53.2 Y él me dijo: Este pantano cenagoso es un lugar que no se puede reparar; es la hondonada adonde van a parar continuamente la espuma y la suciedad que acompañan a la convicción de pecado, y por eso se llama el Pantano del Desaliento; porque, cuando el pecador toma conciencia de su condición perdida, surgen en su alma muchos temores, dudas y recelos desalentadores, que se juntan y se depositan en este lugar. Esa es la razón del mal estado de este terreno.

54 No es voluntad del Rey que este lugar siga en tan mal estado. Sus trabajadores, bajo la dirección de los inspectores de Su Majestad, llevan más de mil seiscientos años trabajando en este pedazo de terreno, por ver si podían repararlo; sí, y que yo sepa, dijo, aquí se han hundido al menos veinte mil carretadas, sí, millones de sanas instrucciones, traídas en todo tiempo desde todos los lugares de los dominios del Rey; y quienes entienden de esto dicen que son los mejores materiales para convertir este lugar en terreno firme, si fuera posible repararlo.

54.2 Pero sigue siendo el Pantano del Desaliento, y así seguirá cuando hayan hecho todo lo que puedan.

55 Es cierto que, por orden del Legislador, hay unos peldaños buenos y sólidos colocados incluso en medio de este pantano; pero cuando este lugar arroja mucha suciedad, como sucede cuando está por cambiar el tiempo, apenas se ven esos peldaños; o, si se ven, las personas, por el mareo que sienten, pisan fuera de ellos y entonces quedan bien hundidas en el barro, aunque los peldaños estén allí. Pero el terreno es bueno una vez que han entrado por la puerta.

56 Entonces vi en mi sueño que, para ese momento, Flexible ya había regresado a su casa, y sus vecinos fueron a visitarlo; algunos lo llamaban sabio por haber vuelto, y otros lo llamaban necio por haberse aventurado con Cristiano; otros, a su vez, se burlaban de su cobardía, diciendo: Ciertamente, ya que te habías aventurado, yo no habría sido tan cobarde como para rendirme por unas pocas dificultades.

56.2 Así que Flexible permaneció sentado entre ellos, avergonzado. Pero al fin cobró más confianza, y entonces todos cambiaron de discurso y comenzaron a burlarse del pobre Cristiano a sus espaldas. Y hasta aquí lo referente a Flexible.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 2

✦

1 Ahora bien, mientras Cristiano caminaba solo, vio a lo lejos a uno que venía atravesando el campo para encontrarse con él; y dio la casualidad de que se encontraron justo donde se cruzaban sus caminos.

1.2 El caballero que salió a su encuentro se llamaba señor Sabio Mundano y vivía en la ciudad de Política Carnal, una ciudad muy grande y también muy cercana al lugar de donde venía Cristiano.

1.3 Este hombre, pues, al encontrarse con Cristiano, ya tenía alguna noticia de él, porque la partida de Cristiano de la Ciudad de Destrucción había dado mucho que hablar, no solo en la ciudad donde él vivía, sino que también empezaba a ser tema de conversación en otros lugares.

1.4 Así que el señor Sabio Mundano, sospechando quién era al ver lo penoso de su marcha y observar sus suspiros, sus gemidos y otras cosas semejantes, empezó a conversar con Cristiano de esta manera.

2 MUND. ¿Qué tal, buen hombre? ¿Adónde vas tan cargado?

3 CRIST. ¡Tan cargado, en verdad, como creo que jamás lo estuvo una pobre criatura! Y en cuanto a tu pregunta de adónde voy, te digo, señor, que me dirijo a aquella pequeña puerta que tengo delante; pues allí, según me han informado, me indicarán cómo librarme de mi pesada carga.

4 MUND. ¿Tienes esposa e hijos?

5 CRIST. Sí; pero estoy tan agobiado por esta carga que no puedo disfrutar de ellos como antes; me parece como si no los tuviera.

6 MUND. ¿Me escucharás si te doy un consejo?

7 CRIST. Si es bueno, sí; porque necesito buenos consejos.

8 MUND. Entonces te aconsejaría que te libraras de tu carga cuanto antes; pues hasta entonces nunca tendrás tranquilidad de espíritu, ni podrás disfrutar de los beneficios de la bendición que Dios te ha concedido.

9 CRIST. Eso es precisamente lo que busco: librarme de esta pesada carga; pero no puedo quitármela yo mismo, ni hay hombre alguno en nuestra tierra que pueda quitármela de los hombros. Por eso voy por este camino, como te he dicho, para poder librarme de mi carga.

10 MUND. ¿Quién te dijo que fueras por este camino para librarte de tu carga?

11 CRIST. Un hombre que me pareció una persona muy importante y honorable; su nombre, según recuerdo, es Evangelista.

12 MUND. ¡Maldito sea por su consejo! No hay en el mundo un camino más peligroso y penoso que ese al que te ha dirigido; y lo comprobarás si te dejas guiar por su consejo. Ya has pasado por algo, según veo, pues llevas encima el barro del Pantano del Desaliento; pero ese pantano es el principio de las penas que esperan a quienes siguen por ese camino.

12.2 Escúchame, soy mayor que tú: en el camino que llevas es probable que encuentres fatiga, dolor, hambre, peligros, desnudez, espada, leones, dragones, oscuridad y, en una palabra, muerte, ¡y cuántas cosas más! Todo esto es ciertamente verdad y ha sido confirmado por muchos testimonios. ¿Y por qué habría un hombre de perderse tan descuidadamente por hacer caso a un desconocido?

13 CRIST. Pues, señor, esta carga que llevo a la espalda me resulta más terrible que todas esas cosas que has mencionado; es más, creo que no me importa lo que encuentre en el camino, con tal de que también encuentre la liberación de mi carga.

14 MUND. ¿Cómo llegaste a tener esa carga?

15 CRIST. Leyendo este libro que tengo en la mano.

16 MUND. Ya me lo imaginaba; y te ha sucedido lo mismo que a otros hombres débiles que, al meterse en cosas demasiado elevadas para ellos, caen de pronto en tus mismas turbaciones. Estas turbaciones no solo les quitan el ánimo, como veo que las tuyas te lo han quitado a ti, sino que los lanzan a empresas desesperadas para obtener algo que ni ellos mismos saben qué es.

17 CRIST. Yo sé lo que quiero obtener: alivio de mi pesada carga.

18 MUND. Pero ¿por qué quieres buscar alivio por este camino, viendo que está lleno de tantos peligros? Sobre todo porque, si tuvieras paciencia para escucharme, podría indicarte cómo obtener lo que deseas sin los peligros a los que te expondrás por este camino; sí, y el remedio está muy cerca. Además, añadiré que, en lugar de esos peligros, encontrarás mucha seguridad, amistad y satisfacción.

19 CRIST. Te ruego, señor, que me reveles ese secreto.

20 MUND. Pues bien, en aquella aldea, que se llama Moralidad, vive un caballero llamado Legalidad, un hombre muy sensato y de muy buena reputación, que sabe ayudar a los hombres a quitarse de los hombros car-

gas como la tuya. Sí, que yo sepa, ha hecho mucho bien de esta manera; y además sabe curar a quienes han perdido un poco el juicio a causa de sus cargas.

20.2 Puedes acudir a él, como te he dicho, y recibir ayuda enseguida. Su casa está a menos de una milla de aquí; y si él no estuviera en casa, tiene por hijo a un joven agraciado, llamado Civilidad, que puede hacerlo, por así decirlo, tan bien como el propio anciano caballero.

20.3 Allí, te digo, podrás aliviarte de tu carga; y si no tienes intención de volver a tu antigua morada, cosa que, en verdad, yo no te aconsejaría, puedes mandar traer a tu esposa y a tus hijos para que se reúnan contigo en esa aldea, donde ahora hay casas vacías, una de las cuales puedes conseguir a un precio razonable.

20.4 Los alimentos también son allí buenos y baratos; y lo que hará tu vida aún más feliz es que, sin duda, vivirás entre vecinos honrados, con buena reputación y de manera respetable.

21 Cristiano quedó entonces algo indeciso; pero enseguida llegó a esta conclusión: si es verdad lo que ha dicho este caballero, lo más prudente es seguir su consejo. Y entonces añadió lo siguiente.

22 CRIST. Señor, ¿qué camino debo tomar para llegar a la casa de ese hombre honrado?

23 MUND. ¿Ves aquella colina?

24 CRIST. Sí, perfectamente.

25 MUND. Debes pasar junto a esa colina, y la primera casa que encuentres es la suya.

26 Así que Cristiano se desvió de su camino para ir a buscar ayuda a casa del señor Legalidad. Pero cuando llegó muy cerca de la colina, esta le pareció tan alta, y la ladera que daba al camino sobresalía tanto sobre él, que Cristiano tuvo miedo de seguir adelante, por temor a que la colina le cayera encima. Por eso se quedó allí inmóvil, sin saber qué hacer.

26.2 Además, su carga le parecía ahora más pesada que cuando iba por su camino. También salían de la colina llamaradas que hicieron temer a Cristiano que acabaría quemado. Allí, pues, sudaba y temblaba de miedo.

27 Cuando los cristianos escuchan a los hombres carnales, se apartan de su camino y lo pagan caro; pues el señor Sabio Mundano solo puede mostrar a un santo el camino de la esclavitud y la desgracia.

28 Y entonces empezó a lamentar haber seguido el consejo del señor Sabio Mundano. En ese momento vio a Evangelista, que venía a su encuentro; al verlo, empezó también a sonrojarse de vergüenza. Evangelista se fue acercando cada vez más y, al llegar junto a él, lo miró con un semblante severo y temible, y comenzó a hablar así con Cristiano.

29 EVANG. ¿Qué haces aquí, Cristiano? —dijo. Al oír estas palabras, Cristiano no supo qué responder, de modo que por el momento permaneció mudo ante él. Entonces Evangelista añadió: ¿No eres tú el hombre al que encontré llorando fuera de las murallas de la Ciudad de Destrucción?

30 CRIST. Sí, querido señor, soy yo.

31 EVANG. ¿No te indiqué el camino hacia la pequeña puerta?

32 CRIST. Sí, querido señor —dijo Cristiano.

33 EVANG. ¿Cómo es, entonces, que te has desviado tan pronto? Porque ahora estás fuera del camino.

34 CRIST. En cuanto hube cruzado el Pantano del Desaliento, me encontré con un caballero que me convenció de que en la aldea que tenía delante podía encontrar a un hombre que me quitaría la carga.

35 EVANG. ¿Qué clase de hombre era?

36 CRIST. Parecía un caballero, habló mucho conmigo y al final logró que cediera; así que vine hasta aquí. Pero cuando vi esta colina y cómo sobresale sobre el camino, me detuve de pronto por miedo a que me cayera encima.

37 EVANG. ¿Qué te dijo ese caballero?

38 CRIST. Pues me preguntó adónde iba, y se lo dije.

39 EVANG. ¿Y qué dijo entonces?

40 CRIST. Me preguntó si tenía familia, y se lo dije. Pero, le dije, estoy tan agobiado por la carga que llevo a la espalda que no puedo disfrutar de ellos como antes.

41 EVANG. ¿Y qué dijo entonces?

42 CRIST. Me dijo que me librara pronto de mi carga; y yo le dije que lo que buscaba era alivio. Y añadí: por eso voy hacia aquella puerta, para recibir más indicaciones sobre cómo llegar al lugar de liberación. Entonces dijo que me mostraría un camino mejor y más corto, con menos dificultades que el camino, señor, por el que tú me habías encaminado.

42.2 Ese camino, dijo, te llevará a la casa de un caballero que sabe quitar estas cargas. Así que le creí y me desvié de aquel camino para tomar este, con la esperanza de verme pronto aliviado de mi carga. Pero cuando llegué

a este lugar y vi las cosas tal como son, me detuve, como he dicho, por miedo al peligro; y ahora no sé qué hacer.

43 EVANG. Entonces —dijo Evangelista—, quédate quieto un momento para que pueda mostrarte las palabras de Dios. Así que se quedó allí temblando. Entonces Evangelista dijo: «Cuídense de no rechazar al que habla. Porque si no escaparon quienes rechazaron al que hablaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos del que habla desde el cielo».

43.2 Dijo además: «Ahora bien, el justo vivirá por la fe; pero si alguno retrocede, mi alma no se complacerá en él». Y también aplicó estas palabras de este modo: Tú eres el hombre que se está precipitando hacia esta desgracia; has comenzado a rechazar el consejo del Altísimo y a retirar el pie del camino de la paz, hasta casi ponerte en peligro de perdición.

44 Entonces Cristiano cayó a sus pies como muerto, gritando: «¡Ay de mí, que estoy perdido!». Al verlo, Evangelista lo tomó de la mano derecha y le dijo: «Toda clase de pecados y blasfemias les serán perdonados a los hombres». «No seas incrédulo, sino creyente». Entonces Cristiano recobró un poco el ánimo y se levantó, temblando como al principio, ante Evangelista.

45 Entonces Evangelista prosiguió diciendo: Presta mucha más atención a las cosas que voy a decirte. Ahora te mostraré quién fue el que te engañó y quién es aquel a quien te envió.

45.2 El hombre que se encontró contigo es un tal Sabio Mundano, y con razón se llama así; en parte, porque solo le agrada la doctrina de este mundo —por eso siempre va a la iglesia en la ciudad de Moralidad—; y en parte, porque esa es la doctrina que más ama, pues es la que mejor lo libra

de la cruz. Y por ser de este carácter carnal, procura torcer mis caminos, aunque son rectos. Ahora bien, hay tres cosas en el consejo de este hombre que debes aborrecer por completo.

46 1. Que te haya apartado del camino. 2. Que se haya esforzado en hacerte odiosa la cruz. Y, 3. Que haya puesto tus pies en el camino que conduce a la administración de la muerte.

47 Primero, debes aborrecer que te haya apartado del camino, y también el haberlo consentido tú mismo; porque esto es rechazar el consejo de Dios por seguir el consejo de un Sabio Mundano. El Señor dice: «Esfuércense por entrar por la puerta estrecha», la puerta a la que te envié; pues «estrecha es la puerta que conduce a la vida, y pocos son los que la encuentran».

47.2 De esa pequeña puerta, y del camino que lleva a ella, te ha apartado este hombre malvado, llevándote casi a la destrucción. Por tanto, odia que te haya apartado del camino y aborrécete a ti mismo por haberlo escuchado.

48 Segundo, debes aborrecer su empeño en hacerte odiosa la cruz; pues debes preferirla «a los tesoros de Egipto». Además, el Rey de gloria te ha dicho que quien «quiera salvar su vida la perderá». Y: «El que viene en pos de mí y no odia a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo».

48.2 Digo, por tanto, que si un hombre se esfuerza por convencerte de que será tu muerte aquello sin lo cual, según ha dicho LA VERDAD, no puedes tener vida eterna, debes aborrecer esa doctrina.

49 Tercero, debes odiar que haya puesto tus pies en el camino que conduce al ministerio de la muerte. Y para ello debes considerar a quién te envió, y también lo incapaz que era esa persona de librarte de tu carga.

50 Aquel a quien te enviaron en busca de alivio, llamado Legalidad, es hijo de la esclava que ahora existe y vive en esclavitud con sus hijos; y, en sentido misterioso, es este monte Sinaí que has temido que te cayera sobre la cabeza. Ahora bien, si ella y sus hijos viven en esclavitud, ¿cómo puedes esperar que ellos te hagan libre?

50.2 Por tanto, este Legalidad no puede librarte de tu carga. Hasta ahora nadie se ha librado jamás de su carga por medio de él; no, ni es probable que nadie lo consiga jamás: no pueden ser justificados por las obras de la ley; pues por las obras de la ley ningún ser viviente puede librarse de su carga.

50.3 Por tanto, el señor Sabio Mundano es un extraño, y el señor Legalidad es un embaucador; y en cuanto a su hijo Urbanidad, pese a sus sonrisas afectadas, no es más que un hipócrita y no puede ayudarte.

50.4 Créeme, en todo ese alboroto que has oído de esos hombres necios no hay más que un plan para privarte de tu salvación mediante engaños, apartándote del camino en el que yo te había puesto.

50.5 Después de esto, Evangelista clamó al cielo para que confirmara lo que había dicho; y entonces salieron palabras y fuego del monte al pie del cual estaba el pobre Cristiano, de modo que se le erizó el vello del cuerpo.

50.6 Las palabras fueron estas: «Todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición; porque está escrito: Maldito todo aquel que no persevere en cumplir todas las cosas escritas en el libro de la ley».

51 Entonces Cristiano no esperaba más que la muerte y empezó a gritar lastimeramente, llegando incluso a maldecir el momento en que se había encontrado con el señor Sabio Mundano.

51.2 No dejaba de llamarse mil veces necio por haber escuchado su consejo; también se sentía muy avergonzado al pensar que los argumentos de aquel caballero, nacidos únicamente de la carne, hubieran tenido tanta fuerza sobre él como para hacerlo abandonar el buen camino. Después de esto, volvió a dirigirse a Evangelista con palabras de este tenor:

52 CRIST. Señor, ¿qué piensa usted? ¿Hay esperanza? ¿Puedo volver ahora y dirigirme a la puerta estrecha? ¿No seré abandonado por esto y despedido de allí avergonzado? Lamento haber escuchado el consejo de ese hombre. Pero ¿puede ser perdonado mi pecado?

53 EVANG. Entonces Evangelista le dijo: Tu pecado es muy grande, pues con él has cometido dos males: has abandonado el buen camino para andar por senderos prohibidos.

53.2 Sin embargo, el hombre de la puerta te recibirá, porque tiene buena voluntad para con los hombres; solo ten cuidado, dijo, de no volver a desviarte, «no sea que perezcas en el camino cuando se encienda un poco su ira». Entonces Cristiano se dispuso a regresar; y Evangelista, después de besarlo, le sonrió y le deseó que Dios lo acompañara.

53.3 Así que se marchó de prisa y no habló con nadie por el camino; y, si alguien le preguntaba algo, ni siquiera se dignaba responder. Iba como quien pisa en todo momento terreno prohibido, y de ningún modo podía sentirse a salvo hasta volver al camino que había dejado para seguir el consejo del señor Sabio Mundano. Así, con el tiempo, Cristiano llegó a la puerta. Sobre ella estaba escrito: «Llamen, y se les abrirá».

54 «Quien quiera entrar primero ha de quedarse fuera,
llamando a la Puerta; y no debe dudar
QUIEN LLAMA de que podrá entrar;
pues Dios puede amarlo y su pecado perdonar».

55 Llamó, por tanto, más de una o dos veces, diciendo:

56 «¿Puedo entrar ahora aquí? ¿Abrirá quien está dentro
al pobre de mí, aunque haya sido
un rebelde sin mérito alguno? Entonces no dejaré
de cantar en las alturas su alabanza eterna».

57 Por fin llegó a la puerta una persona de aspecto serio, llamada Buena Voluntad, que preguntó quién estaba allí, de dónde venía y qué deseaba.

58 CRIST. Aquí hay un pobre pecador cargado. Vengo de la Ciudad de Destrucción, pero voy al monte Sion para que se me libre de la ira venidera. Por tanto, señor, ya que me han informado de que por esta puerta pasa el camino que lleva allí, quisiera saber si está dispuesto a dejarme entrar.

59 BUENA VOLUNTAD. Estoy dispuesto de todo corazón, dijo; y con eso abrió la puerta.

60 Cuando Cristiano estaba entrando, el otro tiró de él hacia dentro. Entonces Cristiano dijo: ¿Qué significa eso? El otro se lo explicó: A poca distancia de esta puerta se alza un castillo fortificado, cuyo capitán es Belcebú; desde allí, tanto él como los que están con él disparan flechas contra quienes se acercan a esta puerta, por si logran que mueran antes de poder entrar.

61 Entonces Cristiano dijo: Me alegro y tiemblo. Una vez dentro, el hombre de la puerta le preguntó quién lo había dirigido hasta allí.

62 CRIST. Evangelista me dijo que viniera aquí y llamara, como lo hice; y dijo que usted, señor, me indicaría lo que debo hacer.

63 BUENA VOLUNTAD. Ante ti hay una puerta abierta, y nadie puede cerrarla.

64 CRIST. Ahora empiezo a cosechar los beneficios de los riesgos que he corrido.

65 BUENA VOLUNTAD. Pero ¿cómo es que ha venido solo?

66 CRIST. Porque ninguno de mis vecinos vio el peligro que corría como yo vi el mío.

67 BUENA VOLUNTAD. ¿Alguno de ellos sabía que venía?

68 CRIST. Sí; mi mujer y mis hijos me vieron al principio y me llamaron para que regresara; también algunos de mis vecinos se quedaron gritando y llamándome para que volviera; pero me tapé los oídos con los dedos y seguí mi camino.

69 BUENA VOLUNTAD. Pero ¿ninguno de ellos lo siguió para convencerlo de que regresara?

70 CRIST. Sí, tanto Obstinado como Flexible; pero cuando vieron que no podían convencerme, Obstinado regresó profiriendo insultos, mientras que Flexible me acompañó un trecho.

71 BUENA VOLUNTAD. Pero ¿por qué no llegó hasta aquí?

72 CRIST. En efecto, ambos seguimos juntos hasta llegar al Pantano del Desaliento, en el que caímos súbitamente. Entonces mi vecino Flexible se desanimó y no quiso aventurarse más lejos. Así que, tras salir por el lado más cercano a su casa, me dijo que, por él, podía quedarme solo con aquel magnífico país. De modo que él tomó su camino y yo el mío: él fue tras Obstinado y yo hacia esta puerta.

73 BUENA VOLUNTAD. Entonces Buena Voluntad dijo: ¡Ay, pobre hombre! ¿Tan poco estima la gloria celestial que no considera que valga la pena afrontar los riesgos de unas pocas dificultades para obtenerla?

74 CRIST. Ciertamente, dijo Cristiano, he dicho la verdad sobre Flexible; y si también dijera toda la verdad sobre mí mismo, se vería que no soy mejor que él. Es cierto que él volvió a su casa, pero yo también me desvié para seguir el camino de la muerte, persuadido por los argumentos carnales de cierto señor Sabio Mundano.

75 BUENA VOLUNTAD. ¡Oh! ¿Se encontró con usted? ¡Cómo! Quería que buscara alivio en manos del señor Legalidad. Los dos son unos verdaderos embaucadores. Pero ¿siguió su consejo?

76 CRIST. Sí, hasta donde me atreví; fui en busca del señor Legalidad hasta que me pareció que el monte que está junto a su casa iba a caerme sobre la cabeza; por eso me vi obligado a detenerme allí.

77 BUENA VOLUNTAD. Ese monte ha causado la muerte de muchos y causará la de muchos más; es una suerte que haya escapado sin que lo hiciera pedazos.

78 CRIST. Pues, en verdad, no sé qué habría sido de mí allí si Evangelista no hubiera vuelto a encontrarme por fortuna mientras yo reflexionaba en medio de mi abatimiento; pero fue por la misericordia de Dios que vino a mí otra vez, porque de otro modo nunca habría llegado aquí. Pero ahora he venido, tal como soy, más merecedor, en verdad, de morir junto a aquel monte que de estar aquí hablando con mi señor; pero, ¡oh, qué favor se me concede al permitírseme todavía entrar aquí!

79 BUENA VOLUNTAD. No ponemos reparos a nadie, a pesar de todo lo que haya hecho antes de venir aquí. De ningún modo se los echa fuera; por tanto, buen Cristiano, ven un trecho conmigo y te enseñaré el camino que debes seguir. Mira delante de ti; ¿ves este camino estrecho? ESE es el camino que debes seguir; lo trazaron los patriarcas, los profetas, Cristo y sus apóstoles, y es tan recto como puede hacerlo una regla. Este es el camino que debes seguir.

80 CRIST. Pero, dijo Cristiano, ¿no hay desvíos ni curvas por los que un forastero pueda perderse?

81 BUENA VOLUNTAD. Sí, hay muchos caminos que desembocan en este, y son torcidos y anchos. Pero así podrás distinguir el correcto del equivocado: solo el correcto es recto y estrecho.

82 Entonces vi en mi sueño que Cristiano le preguntó además si podía ayudarlo a quitarse la carga que llevaba a la espalda, pues aún no se había librado de ella ni podía quitársela de ningún modo sin ayuda.

83 Él le dijo: En cuanto a tu carga, acepta llevarla hasta que llegues al lugar de la liberación, pues allí caerá de tu espalda por sí sola.

84 Entonces Cristiano comenzó a ceñirse la cintura y a prepararse para el viaje. El otro le dijo que, cuando se hubiera alejado un trecho de la puerta, llegaría a la casa del Intérprete, a cuya puerta debía llamar, y este le mostraría cosas excelentes. Entonces Cristiano se despidió de su amigo, y él volvió a desearle que Dios lo acompañara.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 3

✦

1 Luego siguió adelante hasta llegar a la casa del Intérprete, donde llamó una y otra vez; por fin alguien acudió a la puerta y preguntó quién estaba allí.

2 CRIST. Señor, soy un viajero a quien un conocido del buen dueño de esta casa le indicó que pasara por aquí para mi provecho; por eso quisiera hablar con el señor de la casa. Entonces llamó al dueño de la casa, quien, al poco rato, acudió a Cristiano y le preguntó qué deseaba.

3 CRIST. Señor, dijo Cristiano, soy un hombre que viene de la Ciudad de Destrucción y se dirige al monte Sion; y el hombre que está junto a la puerta, al comienzo de este camino, me dijo que, si pasaba por aquí, usted me mostraría cosas excelentes, que me ayudarían en mi viaje.

4 INTER. Entonces dijo el Intérprete: Entra; te mostraré lo que te será provechoso. Mandó, pues, a su criado que encendiera la vela y le dijo a Cristiano que lo siguiera.

4.2 Lo llevó a una habitación privada y mandó a su criado que abriera una puerta; cuando lo hubo hecho, Cristiano vio colgado en la pared el retrato de una persona de aspecto muy serio; y así era su apariencia: tenía los ojos alzados al cielo, el mejor de los libros en la mano, la ley de la verdad escrita en los labios y el mundo a sus espaldas.

4.3 Estaba en una actitud como de quien suplica a los hombres, y una corona de oro pendía sobre su cabeza.

5 CRIST. Entonces dijo Cristiano: ¿Qué significa esto?

6 INTER. El hombre de este retrato es uno entre mil; puede engendrar hijos, sufrir por ellos dolores de parto y criarlos él mismo cuando nacen. Y el que lo veas con los ojos alzados al cielo, el mejor de los libros en la mano y la ley de la verdad escrita en los labios es para mostrarte que su labor consiste en conocer y explicar a los pecadores las cosas oscuras; por eso también lo ves en una actitud como de quien suplica a los hombres.

6.2 Y el que veas el mundo como arrojado a sus espaldas y una corona que pende sobre su cabeza es para mostrarte que, por tener en poco y despreciar las cosas presentes, a causa del amor que siente por el servicio de su Señor, tiene asegurada la gloria como recompensa en el mundo venidero.

6.3 Ahora bien, dijo el Intérprete, te he mostrado primero este retrato porque el hombre que representa es el único a quien el Señor del lugar adonde vas ha autorizado para guiarte en todos los lugares difíciles que puedas encontrar en el camino.

6.4 Por tanto, presta mucha atención a lo que te he mostrado y guarda bien en tu memoria lo que has visto, no sea que en tu viaje encuentres a algunos que pretendan guiarte bien, pero cuyo camino desciende a la muerte.

7 Luego lo tomó de la mano y lo llevó a una sala muy grande, llena de polvo porque nunca se barría. Después de que Cristiano la hubiera observado un rato, el Intérprete llamó a un hombre para que barriera. Al empezar este a barrer, el polvo comenzó a levantarse en tal cantidad que Cristiano estuvo a punto de ahogarse con él. Entonces el Intérprete le dijo a una muchacha que estaba allí: Trae agua y rocía la sala. Cuando ella lo hubo hecho, se pudo barrer y limpiar con agrado.

8 CRIST. Entonces dijo Cristiano: ¿Qué significa esto?

9 INTER. El Intérprete respondió: Esta sala es el corazón de un hombre que nunca ha sido santificado por la dulce gracia del evangelio; el polvo es su pecado original y la corrupción interior que ha contaminado todo su ser. El que comenzó a barrer primero es la Ley; pero la que trajo agua y la roció es el Evangelio.

9.2 Ahora bien, viste que, en cuanto el primero comenzó a barrer, el polvo se levantó de tal manera que él no pudo limpiar la sala y que tú casi te ahogaste con él.

9.3 Esto es para mostrarte que la ley, en vez de limpiar el corazón del pecado mediante su acción, lo reaviva, le da fuerza y lo aumenta en el alma, aun cuando lo pone al descubierto y lo prohíbe, pues no da poder para dominarlo.

10 Asimismo, viste que la muchacha rociaba la sala con agua y que entonces se limpiaba con agrado. Esto es para mostrarte que, cuando el evangelio llega al corazón con su dulce y preciosa influencia, entonces, digo, así como viste que la muchacha asentaba el polvo al rociar el suelo con agua, el pecado es vencido y dominado, y el alma queda limpia por la fe en el evangelio y, por consiguiente, apta para que el Rey de gloria habite en ella.

11 Vi, además, en mi sueño, que el Intérprete lo tomó de la mano y lo llevó a una habitación pequeña, donde estaban sentados dos niños, cada uno en su silla. El mayor se llamaba Pasión, y el otro, Paciencia. Pasión parecía muy descontento, pero Paciencia estaba muy tranquilo. Entonces Cristiano preguntó: ¿Por qué está descontento Pasión?

11.2 El Intérprete respondió: Su tutor quiere que espere hasta el comienzo del año que viene para recibir sus mejores cosas; pero él lo quiere todo ahora. Paciencia, en cambio, está dispuesto a esperar.

12 Entonces vi que alguien se acercaba a Pasión, le traía una bolsa de tesoros y la vaciaba a sus pies. Él los recogió y se alegró con ellos, y además se burló de Paciencia. Pero apenas había pasado un rato cuando vi que lo había derrochado todo y no le quedaban más que harapos.

13 CRIST. Entonces Cristiano le dijo al Intérprete: Explícame esto más ampliamente.

14 INTER. Él dijo: Estos dos muchachos son figuras: Pasión, de los hombres de este mundo; y Paciencia, de los del mundo venidero. Pues, así como aquí ves que Pasión lo quiere todo ahora, este año, es decir, en este mundo, así son los hombres de este mundo: tienen que recibir todos sus bienes ahora y no pueden esperar hasta el año que viene, es decir, hasta el mundo venidero, para recibir su porción de bienes.

14.2 Para ellos, el proverbio «Más vale pájaro en mano que ciento volando» tiene más autoridad que todos los testimonios divinos acerca de los bienes del mundo venidero. Pero, así como viste que él lo había derrochado todo rápidamente y que al poco tiempo no le quedaban más que harapos, así les sucederá a todos esos hombres al final de este mundo.

15 CRIST. Entonces dijo Cristiano: Ahora veo que Paciencia posee la mayor sabiduría, y por muchas razones. Primero, porque espera las mejores cosas. Segundo, también porque disfrutará de la gloria de lo suyo cuando al otro no le queden más que harapos.

16 INTER. Aún puedes añadir otra razón, a saber: la gloria del mundo venidero nunca se acabará, pero estas cosas desaparecen pronto. Por eso Pasión no tenía tanta razón para reírse de Paciencia, por haber recibido sus bienes primero, como la tendrá Paciencia para reírse de Pasión, por haber

recibido sus mejores cosas al final; pues lo primero debe ceder su lugar a lo último, porque a lo último le ha de llegar su tiempo; pero lo último no cede su lugar a nada, pues no hay otra cosa que lo suceda.

16.2 Por tanto, el que recibe su porción primero ha de tener un tiempo para gastarla; pero el que recibe su porción al final la tendrá para siempre. Por eso se dice del rico: «Tú recibiste tus bienes durante tu vida, y Lázaro, a su vez, males; pero ahora él recibe consuelo y tú eres atormentado».

17 CRIST. Entonces comprendo que lo mejor no es codiciar las cosas presentes, sino esperar las venideras.

18 INTER. Dices la verdad: «Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas». Pero, aunque esto sea así, puesto que las cosas presentes y nuestros apetitos carnales son tan cercanos entre sí, y, por otra parte, las cosas venideras y los sentidos carnales son tan extraños entre sí, los primeros entablan amistad tan pronto, mientras que entre los segundos se mantiene la distancia.

19 Luego vi en mi sueño que el Intérprete tomó a Cristiano de la mano y lo llevó a un lugar donde ardía un fuego junto a una pared, y alguien que estaba a su lado le echaba continuamente mucha agua para apagarlo; sin embargo, las llamas se alzaban cada vez más y el fuego ardía con mayor calor.

20 Entonces dijo Cristiano: ¿Qué significa esto?

21 El Intérprete respondió: Este fuego es la obra de la gracia que se realiza en el corazón; el que le echa agua para extinguirlo y apagarlo es el Diablo. Pero también verás la razón por la que, a pesar de ello, las llamas se alzan

cada vez más y el fuego arde con mayor calor. Entonces lo llevó al otro lado de la pared, donde vio a un hombre con un recipiente de aceite en la mano, del cual también echaba continuamente al fuego, pero en secreto.

22 Entonces dijo Cristiano: ¿Qué significa esto?

23 El Intérprete respondió: Este es Cristo, quien continuamente, con el aceite de su gracia, sostiene la obra ya comenzada en el corazón; gracias a ello, a pesar de todo lo que pueda hacer el diablo, las almas de su pueblo permanecen en la gracia. Y el que hayas visto que el hombre estaba detrás de la pared para mantener el fuego es para enseñarte que a quienes sufren tentaciones les resulta difícil ver cómo se sostiene esta obra de la gracia en el alma.

24 Vi también que el Intérprete volvió a tomarlo de la mano y lo llevó a un lugar agradable, donde se había construido un palacio majestuoso, hermoso de contemplar, cuya vista deleitó mucho a Cristiano. Vio también, en lo alto del palacio, a ciertas personas que paseaban, todas vestidas de oro.

25 Entonces dijo Cristiano: ¿Podemos entrar allí?

26 Entonces el Intérprete lo tomó y lo condujo hacia la puerta del palacio. Y allí, junto a la puerta, había una gran multitud de hombres que deseaban entrar, pero no se atrevían. A poca distancia de la puerta también estaba sentado un hombre junto a una mesa, con un libro y su tintero delante, para anotar el nombre de quien entrara.

26.2 Vio, además, que en la entrada había muchos hombres con armadura para custodiarla, decididos a causar todo el daño y mal que pudieran a quienes quisieran entrar. Cristiano estaba algo desconcertado.

26.3 Por fin, cuando todos retrocedían por miedo a los hombres armados, Cristiano vio que un hombre de aspecto muy valiente se acercaba al que estaba sentado allí para escribir y le decía: Anote mi nombre, señor.

26.4 Una vez que lo hubo hecho, vio al hombre desenvainar la espada, ponerse un casco y lanzarse hacia la puerta contra los hombres armados, que lo atacaron con fuerza mortal; pero el hombre, sin desanimarse en absoluto, empezó a lanzar tajos y golpes con gran fiereza.

26.5 Así, después de haber recibido muchas heridas y de haber herido a quienes intentaban impedirle la entrada, se abrió paso con la espada entre todos ellos y avanzó hasta entrar en el palacio. Entonces se oyó una voz agradable de los que estaban dentro, de aquellos que paseaban por lo alto del palacio, que decía:

27 «Entra, entra; gloria eterna ganarás».

28 Así que entró y lo vistieron con ropas como las de ellos. Entonces Cristiano sonrió y dijo: Creo de veras que conozco el significado de esto.

29 Ahora, dijo Cristiano, déjeme salir de aquí. No, espera, dijo el Intérprete, hasta que te haya mostrado un poco más, y después seguirás tu camino. Entonces volvió a tomarlo de la mano y lo llevó a una habitación muy oscura, donde había un hombre sentado en una jaula de hierro.

30 El hombre parecía muy triste; estaba sentado con los ojos fijos en el suelo y las manos juntas, y suspiraba como si fuera a rompérsele el corazón. Entonces dijo Cristiano: ¿Qué significa esto? El Intérprete le indicó que hablara con el hombre.

31 Entonces Cristiano le dijo al hombre: ¿Qué eres? El hombre respondió: Soy lo que antes no era.

32 CRIST. ¿Qué eras antes?

33 HOMBRE. El hombre dijo: Antes era alguien que profesaba la fe de manera hermosa y floreciente, tanto a mis propios ojos como a los de los demás; en otro tiempo creía tener buenas posibilidades de llegar a la Ciudad Celestial, y hasta me alegraba al pensar que llegaría allí.

34 CRIST. Bien, pero ¿qué eres ahora?

35 HOMBRE. Ahora soy un hombre desesperado, y estoy encerrado en mi desesperación como en esta jaula de hierro. No puedo salir. ¡Oh, ahora no puedo!

36 CRIST. Pero ¿cómo llegaste a esta situación?

37 HOMBRE. Dejé de velar y de ser sobrio. Solté las riendas de mis deseos; pequé contra la luz de la Palabra y la bondad de Dios; entristecí al Espíritu, y se ha ido; tenté al diablo, y ha venido a mí; provoqué la ira de Dios, y me ha abandonado. He endurecido tanto mi corazón que no puedo arrepentirme.

38 Entonces Cristiano le dijo al Intérprete: Pero ¿no hay esperanza para un hombre como este? Pregúntaselo, dijo el Intérprete. No, dijo Cristiano, hágalo usted, señor, se lo ruego.

39 INTER. Entonces dijo el Intérprete: ¿No hay esperanza y has de permanecer en la jaula de hierro de la desesperación?

40 HOMBRE. No, ninguna en absoluto.

41 INTER. Pero el Hijo del Bendito es muy compasivo.

42 HOMBRE. Lo he crucificado de nuevo para mí; he despreciado su persona; he despreciado su justicia; he «considerado su sangre como algo impuro»; he «ultrajado al Espíritu de gracia». Por eso me he excluido de todas las promesas, y ahora no me quedan más que amenazas, terribles amenazas, espantosas amenazas de un juicio seguro y de una ardiente indignación que me devorará como a un adversario.

43 INTER. ¿Por qué te pusiste en esta situación?

44 HOMBRE. Por los deseos, placeres y ganancias de este mundo, cuyo disfrute me prometía entonces mucho deleite; pero ahora cada una de esas cosas también me muerde y me roe como un gusano ardiente.

45 INTER. Pero ¿no puedes arrepentirte ahora y volverte a Dios?

46 HOMBRE. Dios me ha negado el arrepentimiento. Su Palabra no me da ánimo para creer; más aún, él mismo me ha encerrado en esta jaula de hierro, y ni todos los hombres del mundo pueden sacarme. ¡Oh, eternidad, eternidad! ¡Cómo podré hacer frente a la desdicha que me espera en la eternidad!

47 INTER. Entonces el Intérprete le dijo a Cristiano: Recuerda la desdicha de este hombre, y que te sirva de advertencia para siempre.

48 CRIST. Bien, dijo Cristiano, ¡esto es aterrador! ¡Que Dios me ayude a velar, a ser sobrio y a orar para evitar la causa de la desdicha de este hombre! Señor, ¿no es ya hora de que siga mi camino?

49 INTER. Espera hasta que te muestre una cosa más, y entonces seguirás tu camino.

50 Así que volvió a tomar a Cristiano de la mano y lo llevó a una habitación donde había alguien que se levantaba de la cama; y, mientras se vestía, se estremecía y temblaba. Entonces dijo Cristiano: ¿Por qué tiembla así este hombre? El Intérprete le indicó que le contara a Cristiano la razón de aquello.

50.2 Entonces comenzó a decir: Esta noche, mientras dormía, tuve un sueño, y vi que los cielos se volvían sumamente negros; también tronaba y relampagueaba de una manera tan espantosa que me llenó de angustia.

50.3 Alcé entonces la vista en mi sueño y vi las nubes desplazarse a una velocidad inusual; luego oí un gran sonido de trompeta y vi también a un hombre sentado sobre una nube, acompañado por los millares del cielo; todos estaban envueltos en llamas, y también los cielos ardían.

50.4 Entonces oí una voz que decía: «Levántense, muertos, y vengan a juicio»; y con eso se partieron las rocas, se abrieron las tumbas y salieron los muertos que estaban en ellas. Algunos estaban sumamente alegres y miraban hacia arriba; otros buscaban esconderse bajo las montañas.

50.5 Entonces vi al hombre que estaba sentado sobre la nube abrir el libro y ordenar al mundo que se acercara. Sin embargo, a causa de una llama feroz que salía de delante de él, había una distancia apropiada entre él y ellos, como la que hay entre el juez y los acusados ante el tribunal.

50.6 También oí que se proclamaba a quienes acompañaban al hombre sentado sobre la nube: Reúnan la cizaña, la paja y el rastrojo, y arrójenlos al lago ardiente. Y con eso se abrió el abismo sin fondo, justo cerca de donde yo estaba; de su boca salían en abundancia humo y brasas, con ruidos horribles. También se les dijo a esas mismas personas: «Recojan mi trigo en el granero».

50.7 Entonces vi que muchos eran arrebatados y llevados a las nubes, pero yo quedé atrás. También intenté esconderme, pero no pude, porque el hombre sentado sobre la nube no dejaba de mirarme; además, mis pecados me vinieron a la mente y mi conciencia me acusaba por todas partes. Entonces desperté de mi sueño.

51 CRIST. Pero ¿qué fue lo que tanto te asustó de esa visión?

52 HOMBRE. Pues pensé que había llegado el día del juicio y que yo no estaba preparado; pero lo que más me asustó fue que los ángeles recogían a varios y me dejaban atrás; además, el abismo del infierno abrió su boca justo donde yo estaba. Mi conciencia también me afligía y, según me parecía, el Juez no dejaba de mirarme, mostrando indignación en el rostro.

53 Entonces el Intérprete le dijo a Cristiano: ¿Has considerado todas estas cosas?

54 CRIST. Sí, y me llenan de esperanza y de temor.

55 INTER. Bien, guarda todas estas cosas en tu mente, para que sean como un aguijón en tus costados que te impulse a avanzar por el camino que debes seguir. Entonces Cristiano comenzó a ceñirse la cintura y a prepararse para su viaje. Luego dijo el Intérprete: Que el Consolador esté siempre contigo, buen Cristiano, para guiarte por el camino que lleva a la Ciudad. Así que Cristiano siguió su camino, diciendo:

56 «Aquí he visto cosas singulares y provechosas; cosas agradables, terribles, cosas que me afianzan en lo que he comenzado a emprender; que medite, pues, en ellas y comprenda por qué me fueron mostradas, y que te esté agradecido, oh buen Intérprete».

57 Ahora vi en mi sueño que el camino por el que Cristiano debía subir estaba cercado a ambos lados por un muro, y aquel muro se llamaba Salvación. Por ese camino, pues, corría el agobiado Cristiano, aunque con gran dificultad, a causa de la carga que llevaba a la espalda.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 4

✦

1 Así corrió hasta llegar a un lugar algo elevado, y en aquel lugar había una cruz, y un poco más abajo, al fondo, un sepulcro. Vi entonces en mi sueño que, justo cuando Cristiano llegó junto a la cruz, su carga se soltó de sus hombros, cayó de su espalda y empezó a rodar, y siguió rodando hasta llegar a la entrada del sepulcro, donde cayó dentro, y no la vi más.

2 Entonces Cristiano se sintió alegre y aliviado, y dijo con el corazón gozoso: «Él me ha dado descanso con su dolor, y vida con su muerte». Luego se quedó quieto un rato, mirando y maravillándose; pues le sorprendía mucho que la vista de la cruz lo librara así de su carga.

2.2 Miró, pues, y volvió a mirar, hasta que los manantiales que tenía en la cabeza hicieron correr sus aguas por sus mejillas. Mientras estaba allí mirando y llorando, he aquí que tres Seres Resplandecientes se acercaron a él y lo saludaron diciendo: «La paz sea contigo».

2.3 El primero le dijo: «Tus pecados te son perdonados»; el segundo le quitó los harapos y lo vistió con ropa nueva; el tercero también le puso una marca en la frente y le dio un rollo con un sello, que le mandó mirar mientras corría y entregar en la Puerta Celestial. Luego se marcharon.

3 «¿Quién es este? El Peregrino. ¡Cómo! Es muy cierto: las cosas viejas han pasado, todo se ha vuelto nuevo. ¡Qué extraño! Es otro hombre, a fe mía; un hermoso plumaje hace hermosa al ave.

4 Entonces Cristiano dio tres saltos de alegría y siguió su camino cantando:

5 «Hasta aquí llegué cargado con mi pecado;
Y nada podía aliviar el dolor que sufría
Hasta que vine aquí. ¡Qué lugar es este!
¿Ha de comenzar aquí mi dicha?
¿Ha de caer aquí la carga de mi espalda?
¿Han de romperse aquí las cuerdas que me la ataban?
¡Bendita cruz! ¡Bendito sepulcro! ¡Bendito sea, más aún,
El Hombre que allí fue avergonzado por mí!»

6 Vi entonces en mi sueño que siguió así hasta llegar a una hondonada, donde vio, un poco apartados del camino, a tres hombres profundamente dormidos, con grilletes en los tobillos. Uno se llamaba Sencillo, otro Pereza y el tercero Presunción.

7 Al verlos tendidos en aquel estado, Cristiano se acercó a ellos por si lograba despertarlos, y gritó: «Son como los que duermen en lo alto de un mástil, pues el Mar Muerto está debajo de ustedes: un abismo sin fondo. Despierten, pues, y aléjense de aquí; estén también dispuestos, y los ayudaré a quitarse los grilletes».

7.2 También les dijo: «Si pasa por aquí el que "anda como león rugiente", sin duda serán presa de sus dientes». Entonces lo miraron y comenzaron a responder de esta manera: Sencillo dijo: «No veo ningún peligro»; Pereza dijo: «Un poco más de sueño»; y Presunción dijo: «Cada cuba debe sostenerse sobre su propio fondo; ¿qué otra respuesta habría de darte?». Y así volvieron a acostarse a dormir, y Cristiano siguió su camino.

8 No obstante, le afligía pensar que unos hombres en tal peligro estimaran tan poco la bondad de quien se ofrecía tan generosamente a ayudarlos, tanto al despertarlos y aconsejarlos como al ofrecerse a quitarles los

grilletes.

8.2 Mientras esto lo preocupaba, vio a dos hombres que saltaban por encima del muro a la izquierda del camino estrecho y caían dando tumbos; luego se acercaron a él con rapidez. Uno se llamaba Formalista y el otro Hipocresía. Así pues, como dije, se acercaron a él, y este entabló con ellos la siguiente conversación.

9 CRIST. Señores, ¿de dónde vienen y adónde van?

10 FORM. e HIP. Nacimos en la tierra de Vanagloria y vamos al monte Sion en busca de alabanzas.

11 CRIST. ¿Por qué no entraron por la puerta que está al principio del camino? ¿No saben que está escrito que quien no entra por la puerta, «sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador»?

12 FORM. e HIP. Dijeron que todos sus compatriotas consideraban que ir hasta la puerta para entrar era dar un rodeo demasiado largo; y que, por eso, su costumbre era tomar un atajo y trepar por encima del muro, como habían hecho.

13 CRIST. Pero ¿no se considerará una ofensa contra el Señor de la ciudad a la que nos dirigimos el quebrantar así su voluntad revelada?

14 FORM. e HIP. Le dijeron que, en cuanto a eso, no tenía por qué preocuparse; pues lo que hacían estaba respaldado por la costumbre, y podían presentar, si fuera necesario, testimonios que lo acreditaran desde hacía más de mil años.

15 CRIST. Pero —dijo Cristiano—, ¿resistirá su práctica un juicio ante la ley?

16 FORM. e HIP. Le dijeron que aquella costumbre, por tener una antigüedad de más de mil años, sin duda sería admitida ya como algo legal por cualquier juez imparcial; y además, dijeron: «Si entramos en el camino, ¿qué importa por dónde entremos? Si estamos dentro, estamos dentro; tú, que según vemos entraste por la puerta, simplemente estás en el camino; y nosotros, que saltamos por encima del muro, también estamos en el camino. ¿En qué es, entonces, mejor tu situación que la nuestra?».

17 CRIST. Yo camino conforme a la regla de mi Maestro; ustedes caminan conforme al impulso desordenado de sus fantasías. El Señor del camino ya los considera ladrones; por eso, me temo que al final del camino no los hallarán hombres honrados. Entran por su cuenta, sin su dirección; y saldrán por su cuenta, sin su misericordia.

18 A esto le respondieron muy poco; solo le dijeron que se ocupara de sí mismo. Entonces vi que seguían adelante, cada uno por su camino, sin conversar mucho entre ellos, salvo que aquellos dos hombres le dijeron a Cristiano que, en cuanto a leyes y ordenanzas, no dudaban que las cumplirían tan concienzudamente como él; «por tanto —dijeron—, no vemos en qué te diferencias de nosotros, salvo por la túnica que llevas puesta, que, según creemos, te dio alguno de tus vecinos para ocultar la vergüenza de tu desnudez».

19 CRIST. Las leyes y las ordenanzas no los salvarán, ya que no entraron por la puerta. Y en cuanto a esta túnica que llevo puesta, me la dio el Señor del lugar adonde voy; y eso, como ustedes dicen, para cubrir mi desnudez. La considero una señal de su bondad hacia mí, pues antes no tenía más que harapos.

19.2 Y además, así me consuelo mientras camino: «Sin duda —pienso—, cuando llegue a la puerta de la ciudad, su Señor me reconocerá y me acogerá, pues llevo puesta esta túnica, una túnica que me dio gratuitamente el día en que me quitó los harapos».

19.3 Tengo, además, una marca en la frente, que quizá ustedes no hayan notado, y que uno de los compañeros más íntimos de mi Señor puso allí el día en que la carga cayó de mis hombros.

19.4 Les diré, además, que entonces me dieron un rollo sellado, para que su lectura me consolara mientras avanzaba por el camino; también me mandaron entregarlo en la Puerta Celestial, como señal de que yo entraría con toda certeza después de él; me temo que ustedes carecen de todas estas cosas, y carecen de ellas porque no entraron por la puerta.

20 A estas cosas no le dieron respuesta; solo se miraron y se rieron. Entonces vi que todos siguieron adelante, aunque Cristiano iba delante y ya no hablaba más que consigo mismo, unas veces entre suspiros y otras con consuelo; también leía con frecuencia el rollo que le había dado uno de los Seres Resplandecientes, y con ello recobraba las fuerzas.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 5

✦

1 Vi entonces que todos siguieron adelante hasta llegar al pie de la colina Dificultad, donde había un manantial. En aquel mismo lugar había también otros dos caminos, además del que venía directamente de la puerta; uno se desviaba a la izquierda y el otro a la derecha, al pie de la colina. Pero el camino estrecho subía directamente por la colina, y aquella subida se llama Dificultad. Cristiano se acercó al manantial y bebió de él para refrescarse; luego empezó a subir la colina, diciendo:

2 «Aunque alta es la colina, deseo subir,
La dificultad no me hará desistir;
Pues veo que por aquí va el camino a la vida.
Vamos, cobremos ánimo, sin temor ni desfallecida;
Mejor ir por el buen camino, aunque cueste avanzar,
Que por el malo, aunque sea fácil, si en dolor ha de acabar».

3 Los otros dos también llegaron al pie de la colina; pero cuando vieron que era alta y empinada, y que había otros dos caminos por los que podían ir, supusieron que estos volverían a unirse, al otro lado de la colina, con el que había tomado Cristiano, y decidieron seguir aquellos caminos. Uno de ellos se llamaba Peligro, y el otro, Destrucción.

3.2 Así que uno tomó el camino llamado Peligro, que lo llevó a un gran bosque, y el otro se encaminó directamente por el de Destrucción, que lo llevó a un extenso campo lleno de montañas oscuras, donde tropezó y cayó, y no volvió a levantarse.

4 «¿Acabarán bien quienes empiezan mal? ¿Tendrán acaso por amiga a la seguridad? No, no; con obstinación emprendieron la marcha, y sin duda al final caerán de cabeza».

5 Miré entonces a Cristiano para verlo subir la colina, y observé que dejó de correr y empezó a caminar, y que luego dejó de caminar y empezó a trepar sobre las manos y las rodillas, por lo empinado del lugar. Hacia la mitad de la subida había un agradable cenador, construido por el Señor de la colina para que descansaran los viajeros cansados.

5.2 Cristiano llegó hasta allí y se sentó a descansar. Entonces sacó del pecho su rollo y lo leyó para su consuelo; también volvió a examinar la vestidura que le habían dado cuando estaba junto a la cruz.

5.3 Después de disfrutar así un rato, comenzó a adormecerse y acabó cayendo en un sueño profundo, que lo retuvo en aquel lugar hasta que casi era de noche; y mientras dormía, el rollo se le cayó de la mano. Mientras estaba dormido, alguien se le acercó y lo despertó, diciendo: Ve a la hormiga, perezoso; observa sus caminos y sé sabio.

5.4 Al oír esto, Cristiano se levantó de un salto, se apresuró a seguir su camino y anduvo a buen paso hasta llegar a la cima de la colina.

6 Cuando llegó a la cima de la colina, dos hombres vinieron corriendo a toda prisa a su encuentro; uno se llamaba Temeroso y el otro, Desconfianza. Cristiano les dijo: Señores, ¿qué sucede? Corren en dirección equivocada. Temeroso respondió que iban a la Ciudad de Sion y habían subido por aquel lugar difícil; pero, dijo, cuanto más avanzamos, más peligros encontramos; por eso nos dimos la vuelta y vamos de regreso.

7 Sí, dijo Desconfianza, porque justo delante de nosotros hay dos leones en el camino; no sabemos si duermen o están despiertos, y no podíamos dejar de pensar que, si nos poníamos a su alcance, enseguida nos harían pedazos.

8 CRIST. Entonces Cristiano dijo: Me dan miedo, pero ¿adónde huiré para estar a salvo? Si vuelvo a mi tierra, está destinada al fuego y al azufre, y sin duda pereceré allí. Si logro llegar a la Ciudad Celestial, estoy seguro de que allí estaré a salvo. Debo arriesgarme.

8.2 Volver atrás solo significa muerte; seguir adelante significa temor a la muerte, y más allá de ella, vida eterna. Seguiré adelante. Así que Desconfianza y Temeroso bajaron corriendo la colina, y Cristiano siguió su camino.

8.3 Pero, pensando de nuevo en lo que había oído de aquellos hombres, se palpó el pecho en busca de su rollo, para leerlo y hallar consuelo; lo buscó al tacto, pero no lo encontró. Entonces Cristiano se angustió mucho y no sabía qué hacer, pues le faltaba aquello que solía aliviarlo y que debía servirle de pase para entrar en la Ciudad Celestial.

8.4 Se sintió, por tanto, muy desconcertado y no sabía qué hacer. Por fin recordó que había dormido en el cenador situado en la ladera de la colina; y, arrodillándose, pidió a Dios que perdonara aquel acto insensato, y luego volvió atrás para buscar su rollo.

8.5 Pero ¿quién podría expresar suficientemente la tristeza que sintió el corazón de Cristiano durante todo el camino de regreso? A veces suspiraba, a veces lloraba, y muchas veces se reprendía por haber sido tan insensato como para dormirse en aquel lugar, que se había construido solo para aliviar un poco su cansancio.

8.6 Así volvió atrás, mirando con cuidado a uno y otro lado durante todo el trayecto, por si lograba encontrar su rollo, que tantas veces lo había consolado durante el viaje. Siguió así hasta que volvió a divisar el cenador donde se había sentado y dormido; pero verlo aumentó aún más su tristeza, al recordarle de nuevo el mal que había hecho al dormirse.

8.7 Continuó, pues, lamentándose de su sueño pecaminoso y diciendo: ¡Qué desdichado soy, que me dormí en pleno día! ¡Que me dormí en medio de la dificultad! ¡Que di tal gusto a la carne, usando para su comodidad aquel lugar de descanso que el Señor de la colina había construido solo para reanimar el espíritu de los peregrinos!

9 ¡Cuántos pasos he dado en vano! Así le sucedió a Israel por su pecado: lo hicieron volver por el camino del mar Rojo; y a mí me toca recorrer con tristeza los pasos que habría podido dar con alegría, de no haber sido por este sueño pecaminoso. ¡Cuánto habría podido avanzar ya en mi camino! Me toca recorrer tres veces los pasos que solo habría necesitado dar una vez; sí, y ahora también es probable que me sorprenda la noche, porque el día casi ha terminado. ¡Ojalá no me hubiera dormido!

10 Para entonces había llegado de nuevo al cenador, donde se sentó un rato y lloró. Pero al fin, como deseaba Cristiano, al mirar con tristeza debajo del banco, vio allí su rollo; lo recogió temblando y con prisa, y se lo guardó en el pecho. ¡Pero quién puede contar la alegría de aquel hombre cuando recuperó su rollo!

10.2 Porque aquel rollo era la garantía de su vida y de que sería recibido en el puerto anhelado. Por eso se lo guardó en el pecho, dio gracias a Dios por haber dirigido su mirada al lugar donde estaba y, con alegría y lágri-

mas, reanudó su viaje. ¡Y con qué agilidad subió entonces el resto de la colina!

10.3 Sin embargo, antes de que llegara arriba, el sol se puso sobre Cristiano; y esto le hizo recordar de nuevo lo inútil de haberse dormido, y volvió a lamentarse de su suerte: ¡Oh, sueño pecaminoso! ¡Por tu culpa es probable que me sorprenda la noche en mi viaje!

10.4 Debo caminar sin sol; la oscuridad cubrirá el sendero de mis pies, y tendré que oír los ruidos de las criaturas lastimeras por culpa de mi sueño pecaminoso. También recordó lo que le habían contado Desconfianza y Temeroso, y cómo se habían asustado al ver los leones.

10.5 Entonces Cristiano volvió a decirse: Estas fieras rondan de noche en busca de presas; y si me encuentran en la oscuridad, ¿cómo podré eludirlas? ¿Cómo escaparé de que me hagan pedazos? Así siguió su camino. Pero mientras se lamentaba de su desdichado error, levantó los ojos y vio ante sí un palacio muy majestuoso, cuyo nombre era Hermoso, situado junto al camino.

11 Vi entonces en mi sueño que se apresuró a seguir adelante para ver si podía alojarse allí. Antes de haber avanzado mucho, entró en un paso muy estrecho, que estaba a unos doscientos metros de la caseta del portero; y, mientras caminaba, mirando con mucha atención al frente, descubrió dos leones en el camino.

11.2 Ahora, pensó, veo los peligros que hicieron retroceder a Desconfianza y a Temeroso. (Los leones estaban encadenados, pero él no veía las cadenas). Entonces sintió miedo y también pensó en volver atrás tras ellos, pues creía que solo la muerte lo esperaba delante.

11.3 Pero el portero de la caseta, cuyo nombre era Vigilante, al ver que Cristiano se detenía como si fuera a volver atrás, le gritó: ¿Tan pocas fuerzas tienes? No temas a los leones, porque están encadenados y los han puesto allí para poner a prueba la fe de quienes la tienen y dejar al descubierto a quienes carecen de ella. Mantente en medio del sendero y no sufrirás daño alguno.

12 «La Dificultad queda atrás, el Temor está delante,
Aunque ha subido la colina, los leones rugen amenazantes;
Un cristiano nunca goza de calma duradera,
Cuando un espanto se va, otro ya lo espera».

13 Entonces vi que siguió adelante, temblando de miedo a los leones, pero prestando mucha atención a las indicaciones del portero; los oyó rugir, pero no le hicieron ningún daño. Entonces dio palmadas y siguió hasta llegar a la puerta donde estaba el portero. Cristiano le dijo: Señor, ¿qué casa es esta? ¿Puedo alojarme aquí esta noche? El portero respondió: Esta casa la construyó el Señor de la colina para el descanso y la seguridad de los peregrinos. El portero también le preguntó de dónde venía y adónde iba.

14 CRIST. Vengo de la Ciudad de Destrucción y voy al monte Sion; pero, como el sol ya se ha puesto, quisiera, si es posible, alojarme aquí esta noche.

15 PORT. ¿Cómo te llamas?

16 CRIST. Ahora me llamo Cristiano, pero al principio me llamaba Sin Gracia; pertenezco al linaje de Jafet, a quien Dios persuadirá para que habite en las tiendas de Sem.

17 PORT. Pero ¿cómo es que llegas tan tarde? El sol ya se ha puesto.

18 CRIST. Habría llegado antes, pero, «¡desdichado de mí!», me dormí en el cenador que está en la ladera de la colina. Y aun así habría llegado mucho antes, de no ser porque, mientras dormía, perdí mi documento y llegué sin él a la cima de la colina. Al buscarlo en mi pecho y no encontrarlo, me vi obligado, con el corazón lleno de tristeza, a volver al lugar donde había dormido; allí lo encontré, y ahora he llegado.

19 PORT. Bien, llamaré a una de las doncellas de este lugar; si le agrada tu conversación, te presentará al resto de la familia, según las reglas de la casa. Entonces Vigilante, el portero, tocó una campana, y al oírla salió por la puerta de la casa una joven seria y hermosa, llamada Discreción, que preguntó por qué la habían llamado.

20 El portero respondió: Este hombre viaja de la Ciudad de Destrucción al monte Sion, pero, como está cansado y lo ha sorprendido la noche, me preguntó si podía alojarse aquí esta noche. Le dije que te llamaría para que, después de conversar con él, hicieras lo que te pareciera conveniente, conforme a las normas de la casa.

21 Entonces ella le preguntó de dónde venía y adónde iba, y él se lo contó. También le preguntó cómo había llegado al camino, y él se lo contó. Luego le preguntó qué había visto y encontrado por el camino, y él se lo contó.

21.2 Por último le preguntó su nombre, y él respondió: Me llamo Cristiano, y deseo aún más alojarme aquí esta noche porque, por lo que veo, este lugar fue construido por el Señor de la colina para el descanso y la seguridad de los peregrinos. Ella sonrió, pero tenía los ojos llenos de lágrimas; y, tras una breve pausa, dijo: Llamaré a dos o tres miembros más de la familia.

21.3 Corrió a la puerta y llamó a Prudencia, Piedad y Caridad, quienes, después de conversar un poco más con él, lo acogieron en la familia; y muchos de ellos, al recibirlo en el umbral de la casa, dijeron: Entra, bendito del Señor; el Señor de la colina construyó esta casa precisamente para hospedar a peregrinos como tú. Entonces él inclinó la cabeza y los siguió al interior.

21.4 Una vez que hubo entrado y se hubo sentado, le dieron algo de beber y acordaron que, hasta que estuviera lista la cena, algunos de ellos conversarían a solas con Cristiano para aprovechar el tiempo lo mejor posible. Eligieron a Piedad, Prudencia y Caridad para conversar con él, y así comenzaron:

22 PIEDAD. Vamos, buen Cristiano, ya que te hemos mostrado tanto amor al recibirte esta noche en nuestra casa, conversemos contigo sobre todo lo que te ha sucedido en tu peregrinación, por si así podemos aprender algo para nuestro bien.

23 CRIST. Con mucho gusto, y me alegra que tengan tan buena disposición.

24 PIEDAD. ¿Qué te movió al principio a emprender una vida de peregrino?

25 CRIST. Me vi obligado a salir de mi tierra natal por una voz terrible que resonaba en mis oídos, a saber: que me aguardaba una destrucción inevitable si permanecía en el lugar donde estaba.

26 PIEDAD. Pero ¿cómo sucedió que salieras de tu tierra por este camino?

27 CRIST. Fue como Dios quiso; pues, cuando me atormentaba el miedo a la destrucción, no sabía adónde ir; pero, por casualidad, mientras temblaba y lloraba, se me acercó un hombre llamado Evangelista, y él me indicó la

puerta estrecha, que de otro modo jamás habría encontrado, y así me puso en el camino que me ha llevado directamente a esta casa.

28 PIEDAD. Pero ¿no pasaste por la casa del Intérprete?

29 CRIST. Sí, y allí vi cosas cuyo recuerdo me acompañará mientras viva; especialmente tres: cómo Cristo, a pesar de Satanás, mantiene su obra de gracia en el corazón; cómo aquel hombre había pecado hasta perder por completo la esperanza en la misericordia de Dios; y también el sueño de aquel que, mientras dormía, creyó que había llegado el día del juicio.

30 PIEDAD. ¿De veras lo oíste contar su sueño?

31 CRIST. Sí, y fue terrible. Me parecía que me dolía el corazón mientras lo contaba; aun así, me alegra haberlo oído.

32 PIEDAD. ¿Fue eso todo lo que viste en la casa del Intérprete?

33 CRIST. No; me llevó a un lugar donde me mostró un palacio majestuoso, y cómo quienes estaban dentro vestían de oro; y cómo llegó un hombre valiente que se abrió paso luchando entre los hombres armados que estaban en la entrada para impedirle el acceso, y cómo lo invitaron a entrar y ganar la gloria eterna. ¡Me parecía que aquellas cosas llenaban mi corazón de gozo! Me habría quedado un año en la casa de aquel buen hombre, de no haber sabido que tenía que seguir adelante.

34 PIEDAD. ¿Y qué más viste por el camino?

35 CRIST. ¡Lo que vi! Pues apenas avancé un poco más, vi a alguien que, según me pareció, colgaba sangrando de un madero; y con solo verlo, la carga se me cayó de la espalda (pues yo gemía bajo una carga muy pesada), pero entonces se desprendió de mí.

35.2 Me resultó extraño, porque jamás había visto algo semejante; y mientras seguía mirando hacia arriba, pues entonces no podía dejar de mirar, se me acercaron tres Seres Resplandecientes.

35.3 Uno de ellos declaró que mis pecados me habían sido perdonados; otro me quitó los harapos y me dio esta túnica bordada que ven; y el tercero puso la marca que ven en mi frente y me dio este rollo sellado. (Y al decirlo, lo sacó de su pecho).

36 PIEDAD. Pero viste más cosas, ¿verdad?

37 CRIST. Las cosas que les he contado fueron las mejores; aunque también vi otras, a saber: mientras venía, vi a tres hombres, Simple, Pereza y Presunción, durmiendo un poco apartados del camino, con grilletes en los tobillos; pero ¿creen que pude despertarlos?

37.2 También vi a Formalidad e Hipocresía saltar por encima del muro para ir, según decían, a Sion, pero pronto se perdieron, tal como yo mismo les había advertido; aunque no quisieron creerme.

37.3 Pero, sobre todo, me costó mucho subir esta colina, y otro tanto pasar junto a las fauces de los leones; y, en verdad, de no haber sido por el buen hombre, el portero que está en la entrada, no sé si, después de todo, habría terminado por volver atrás; pero ahora doy gracias a Dios por estar aquí, y a ustedes por recibirme.

38 Entonces Prudencia creyó conveniente hacerle algunas preguntas y le pidió que las respondiera.

39 PRUD. ¿No piensas a veces en la tierra de donde viniste?

40 CRIST. Sí, pero con mucha vergüenza y aborrecimiento: "En verdad, si hubiera tenido presente aquella tierra de donde salí, habría podido encontrar ocasión de regresar; pero ahora deseo una tierra mejor, es decir, una celestial".

41 PRUD. ¿No llevas todavía contigo algunas de las cosas con las que antes estabas familiarizado?

42 CRIST. Sí, pero muy en contra de mi voluntad; especialmente mis pensamientos íntimos y carnales, en los que todos mis compatriotas, al igual que yo, se deleitaban; pero ahora todas esas cosas me causan tristeza; y si pudiera elegir lo que hay en mí,

43 elegiría no volver a pensar jamás en esas cosas; pero cuando quiero hacer lo mejor, lo peor está conmigo.

44 PRUD. ¿No sientes a veces como si hubieran sido vencidas esas cosas que en otros momentos te atormentan?

45 CRIST. Sí, pero pocas veces; aunque para mí son horas de oro aquellas en que eso me sucede.

46 PRUD. ¿Puedes recordar por qué medios sientes a veces como si hubieran sido vencidas las cosas que te afligen?

47 CRIST. Sí, cuando pienso en lo que vi en la cruz, eso lo consigue; y cuando miro mi túnica bordada, eso lo consigue; también cuando leo el rollo que llevo en el pecho, eso lo consigue; y cuando mis pensamientos se llenan de fervor al considerar adónde voy, eso lo consigue.

48 PRUD. ¿Y qué es lo que te hace desear tanto ir al monte Sion?

49 CRIST. Pues allí espero ver vivo a quien estuvo colgado, muerto, en la cruz; y allí espero librarme de todas esas cosas que hasta hoy llevo dentro y me afligen; allí, según dicen, no hay muerte; y allí viviré con la compañía que más me agrada. Porque, a decir verdad, lo amo, pues él me libró de mi carga; y estoy cansado de mi enfermedad interior. Anhelo estar donde ya no moriré, y con quienes clamarán sin cesar: "¡Santo, Santo, Santo!"

50 Entonces Caridad dijo a Cristiano: ¿Tienes familia? ¿Eres casado?

51 CRIST. Tengo esposa y cuatro hijos pequeños.

52 CAR. ¿Y por qué no los trajiste contigo?

53 CRIST. Entonces Cristiano lloró y dijo: ¡Oh, con cuánto gusto lo habría hecho! Pero todos se oponían por completo a que yo emprendiera la peregrinación.

54 CAR. Pero debiste hablar con ellos e intentar mostrarles el peligro de quedarse atrás.

55 CRIST. Así lo hice; y también les conté lo que Dios me había mostrado acerca de la destrucción de nuestra ciudad; "pero les parecía que estaba bromeando", y no me creyeron.

56 CAR. ¿Y oraste a Dios para que bendijera los consejos que les dabas?

57 CRIST. Sí, y con mucho afecto; pues deben comprender que mi esposa y mis pobres hijos me eran muy queridos.

58 CAR. Pero ¿les hablaste de tu propia angustia y de tu miedo a la destrucción? Porque supongo que para ti aquella destrucción era bastante evidente.

59 CRIST. Sí, una y otra y otra vez. También podían ver mis temores en mi rostro, en mis lágrimas y en mi temblor ante el juicio que pendía sobre nuestras cabezas; pero nada bastó para convencerlos de que vinieran conmigo.

60 CAR. Pero ¿qué razones daban para no venir?

61 CRIST. Pues mi esposa temía perder este mundo, y mis hijos estaban entregados a los placeres necios de la juventud; así que, por una cosa y por otra, me dejaron vagar solo de esta manera.

62 CAR. Pero ¿no debilitaste, con tu vida vana, todas las palabras con las que intentabas persuadirlos de que se fueran contigo?

63 CRIST. En verdad, no puedo elogiar mi vida, pues soy consciente de muchas faltas en ella; sé también que un hombre, con su conducta, puede deshacer fácilmente lo que con argumentos o persuasión se esfuerza por inculcar en otros para su bien. Sin embargo, puedo decir esto: tuve mucho cuidado de no darles ocasión, con alguna acción indebida, de rechazar la peregrinación.

63.2 Es más, por eso mismo me decían que era demasiado estricto y que por ellos me privaba de cosas en las que no veían ningún mal. Incluso creo que puedo decir que, si algo de lo que vieron en mí les impidió venir, fue mi gran cuidado de no pecar contra Dios ni hacer ningún mal a mi prójimo.

64 CAR. En verdad, Caín odiaba a su hermano "porque sus propias obras eran malas, y las de su hermano, justas"; y si tu esposa y tus hijos se han ofendido contigo por esto, con ello demuestran su hostilidad implacable hacia el bien, y "has librado tu alma de la culpa de su sangre".

65 Entonces vi en mi sueño que permanecieron sentados conversando así hasta que estuvo lista la cena. Cuando todo estuvo preparado, se sentaron a comer. La mesa estaba servida "con manjares suculentos y vino bien refinado"; y toda su conversación durante la cena trató del Señor de la colina: de lo que había hecho, de los motivos por los que lo había hecho y de por qué había construido aquella casa.

65.2 Y por lo que decían comprendí que había sido un gran guerrero, y que había luchado contra "aquel que tenía el poder de la muerte" y lo había matado, aunque con gran peligro para sí mismo, lo cual me hizo amarlo aún más.

66 Pues, según decían, y según creo yo (dijo Cristiano), lo hizo perdiendo mucha sangre; pero lo que dio a todo cuanto hizo la gloria de la gracia fue que lo hizo por puro amor a su tierra. Además, algunos de los de la casa dijeron que habían ido a verlo y habían hablado con él después de su muerte en la cruz; y han dado testimonio de haber oído de sus propios labios que ama tanto a los pobres peregrinos que no se encuentra a nadie semejante desde el oriente hasta el occidente.

67 Dieron además un ejemplo de lo que afirmaban: que se había despojado de su gloria para poder hacer esto por los pobres; y que lo habían oído decir y afirmar "que no habitaría solo en el monte Sion". Dijeron también que había hecho príncipes a muchos peregrinos, aunque por naturaleza habían nacido mendigos y procedían del muladar.

68 Así conversaron hasta muy entrada la noche; y, después de encomendarse a su Señor para que los protegiera, se retiraron a descansar. Al Peregrino lo alojaron en una amplia habitación del piso superior, cuya ventana

daba hacia la salida del sol; la habitación se llamaba Paz. Allí durmió hasta el amanecer, y entonces despertó y cantó:

69 "¿Dónde estoy ahora? ¿Es este el amor y el cuidado
De Jesús por los hombres que son peregrinos?
¡Cuánto ha provisto! ¡Que yo sea perdonado!
¡Y que ya habite a las puertas del cielo!"

70 Por la mañana todos se levantaron y, después de conversar un poco más, le dijeron que no debía marcharse hasta que le hubieran mostrado las maravillas de aquel lugar.

70.2 Primero lo llevaron al estudio, donde le mostraron documentos de la más remota antigüedad; en ellos, según recuerdo de mi sueño, le mostraron primero la genealogía del Señor de la colina: que era hijo del Anciano de Días y procedía de él por aquella generación eterna.

70.3 Allí también estaban registradas con mayor detalle las obras que había hecho y los nombres de muchos cientos de personas a quienes había tomado a su servicio; y cómo las había instalado en moradas que ni el paso de los años ni el deterioro de la naturaleza podían destruir.

71 Luego le leyeron algunas de las obras dignas de honor que habían realizado algunos de sus siervos: cómo habían "sometido reinos, practicado la justicia, obtenido promesas, cerrado bocas de leones, apagado la violencia del fuego, escapado del filo de la espada, sacado fuerzas de la debilidad, sido valientes en la batalla y puesto en fuga a ejércitos extranjeros".

72 Después le leyeron otra parte de los documentos de la casa, donde se mostraba cuán dispuesto estaba su Señor a acoger en su favor a cualquiera, a cualquiera que fuera, aunque en el pasado hubiera cometido grandes

afrentas contra su persona y sus acciones. Allí también había otros relatos de muchas cosas famosas, y Cristiano pudo conocerlos todos: tanto hechos antiguos como modernos, junto con profecías y predicciones de cosas cuyo cumplimiento es seguro, para terror y asombro de los enemigos y para consuelo y alivio de los peregrinos.

73 Al día siguiente lo llevaron a la armería, donde le mostraron toda clase de equipo que su Señor había provisto para los peregrinos: espada, escudo, casco, coraza, TODA ORACIÓN y calzado que no se desgastaba. Y allí había suficiente para equipar para el servicio de su Señor a tantos hombres como estrellas hay en el cielo.

74 También le mostraron algunos de los instrumentos con los que algunos de sus siervos habían hecho cosas maravillosas. Le mostraron la vara de Moisés; el martillo y la estaca con los que Jael mató a Sísara; los cántaros, las trompetas y también las lámparas con los que Gedeón puso en fuga a los ejércitos de Madián.

74.2 Luego le mostraron la aguijada de bueyes con la que Samgar mató a seiscientos hombres. También le mostraron la quijada con la que Sansón realizó tan grandes hazañas. Le mostraron, además, la honda y la piedra con las que David mató a Goliat de Gat; y también la espada con la que su Señor matará al Hombre de Pecado el día en que se levante para tomar la presa.

74.3 Le mostraron, asimismo, muchas cosas excelentes que deleitaron mucho a Cristiano. Hecho esto, volvieron a descansar.

75 Entonces vi en mi sueño que, a la mañana siguiente, se levantó para seguir adelante; pero le pidieron que se quedara también hasta el día siguiente; y entonces, dijeron, si el día está despejado, te mostraremos las

Montañas Deleitables, lo cual, según dijeron, aumentaría aún más su consuelo, porque estaban más cerca del puerto deseado que el lugar donde se encontraba en ese momento; así que aceptó y se quedó.

75.2 Cuando amaneció, lo llevaron a lo alto de la casa y le dijeron que mirara hacia el sur; así lo hizo: y he aquí que, a gran distancia, vio una región montañosa sumamente agradable, adornada con bosques, viñedos, frutos de toda clase y también flores, con manantiales y fuentes, muy deleitosa de contemplar. Entonces preguntó el nombre de aquella región.

75.3 Dijeron que era la Tierra de Emanuel; y está abierta, dijeron, al uso y disfrute de todos los peregrinos, al igual que esta colina. Y cuando llegues allí, dijeron, desde ese lugar podrás ver hasta la puerta de la Ciudad Celestial, como te mostrarán los pastores que viven allí.

76 Entonces pensó en ponerse en marcha, y ellos estuvieron de acuerdo. Pero primero, dijeron, volvamos a la armería. Así lo hicieron; y cuando llegaron allí, lo revistieron de pies a cabeza con una armadura resistente, por si sufría algún ataque en el camino. Así equipado, salió con sus amigos hasta la puerta, y allí preguntó al portero si había visto pasar a algún peregrino. Entonces el portero respondió: Sí.

77 CRIST. Dime, ¿lo conocías? —preguntó.

78 PORT. Le pregunté su nombre, y me dijo que se llamaba Fiel.

79 CRIST. Ah —dijo Cristiano—, lo conozco; es de mi pueblo, un vecino cercano; viene del lugar donde nací. ¿Cuánta ventaja crees que me lleva?

80 PORT. A estas horas ya habrá llegado al pie de la colina.

81 CRIST. Bien —dijo Cristiano—, buen Portero, que el Señor esté contigo y multiplique todas tus bendiciones por la bondad que me has mostrado.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 6

✦

1 Entonces comenzó a seguir adelante; pero Discreción, Piedad, Caridad y Prudencia quisieron acompañarlo hasta el pie de la colina. Así que fueron juntos, repitiendo sus conversaciones anteriores, hasta que llegaron a la bajada. Entonces dijo Cristiano: Así como fue difícil subir, por lo que veo también es peligroso bajar.

1.2 Sí, dijo Prudencia, así es, porque es difícil que un hombre baje al Valle de la Humillación, como tú lo haces ahora, sin dar algún resbalón por el camino; por eso, dijeron ellas, hemos salido a acompañarte cuesta abajo. Así que comenzó a bajar, pero con mucha cautela; aun así, dio uno o dos resbalones.

2 Entonces vi en mi sueño que estas buenas compañeras, cuando Cristiano llegó al pie de la colina, le dieron un pan, una botella de vino y un racimo de pasas; y luego siguió su camino.

3 Pero ahora, en este Valle de la Humillación, el pobre Cristiano se vio en grandes apuros; pues apenas había avanzado un poco cuando divisó a un repugnante demonio que venía por el campo a su encuentro; su nombre es Apolión. Entonces Cristiano empezó a sentir miedo y a pensar si debía volver atrás o mantenerse firme. Pero volvió a considerar que no tenía armadura para la espalda; y por eso pensó que darle la espalda podría darle mayor ventaja para atravesarlo fácilmente con sus dardos.

4 Por tanto, resolvió arriesgarse y mantenerse firme; pues, pensó, aunque no tuviera otro propósito que salvar la vida, lo mejor sería mantenerme firme.

5 Así que siguió adelante, y Apolión salió a su encuentro. El monstruo era horrible de ver; estaba cubierto de escamas, como un pez, (y ellas son su orgullo), tenía alas como un dragón, patas como un oso, y de su vientre salían fuego y humo, y su boca era como la boca de un león. Cuando llegó junto a Cristiano, lo miró con expresión desdeñosa y comenzó a interrogarlo así.

6 APOL. ¿De dónde vienes y hacia dónde te diriges?

7 CRIST. Vengo de la Ciudad de Destrucción, que es el lugar de todo mal, y voy a la Ciudad de Sion.

8 APOL. Por esto veo que eres uno de mis súbditos, porque todo ese país es mío, y yo soy su príncipe y su dios. ¿Cómo es, entonces, que has huido de tu rey? Si no fuera porque espero que todavía puedas prestarme más servicio, ahora mismo te derribaría de un solo golpe.

9 CRIST. Es cierto que nací en tus dominios, pero tu servicio era duro y tu paga era tal que un hombre no podía vivir de ella, "porque la paga del pecado es muerte"; por eso, cuando llegué a la edad adulta, hice lo que hacen otras personas sensatas: busqué si acaso podía mejorar mi situación.

10 APOL. Ningún príncipe pierde así como así a sus súbditos, y yo tampoco voy a perderte todavía; pero ya que te quejas de tu servicio y de tu paga, acepta regresar: aquí te prometo darte cuanto nuestro país pueda ofrecer.

11 CRIST. Pero me he puesto al servicio de otro, del Rey de los príncipes; ¿y cómo podría volver contigo honradamente?

12 APOL. Con esto has hecho lo que dice el proverbio: "Cambiar lo malo por lo peor"; pero es común que quienes se han declarado sus siervos, al cabo de un tiempo lo abandonen y vuelvan a mí. Haz tú lo mismo, y todo irá bien.

13 CRIST. Le he dado mi palabra y le he jurado lealtad; ¿cómo puedo entonces retractarme sin que me ahorquen por traidor?

14 APOL. Lo mismo hiciste conmigo, y aun así estoy dispuesto a pasarlo todo por alto si ahora quieres volverte y regresar.

15 CRIST. Lo que te prometí fue cuando era menor de edad; y, además, considero que el Príncipe bajo cuya bandera estoy ahora puede absolverme; sí, y también perdonarme por haberme sometido a ti; y además, ¡oh, destructor Apolión!, a decir verdad, me gustan más su servicio, su paga, sus siervos, su gobierno, su compañía y su país que los tuyos; por tanto, deja de intentar persuadirme; soy su siervo y lo seguiré.

16 APOL. Piensa otra vez, con la cabeza fría, en lo que probablemente encontrarás por el camino que sigues. Sabes que, en su mayoría, sus siervos acaban mal, porque se rebelan contra mí y mis caminos. ¡Cuántos de ellos han sufrido muertes vergonzosas!

16.2 Y, además, consideras que su servicio es mejor que el mío, cuando él nunca ha venido del lugar donde está para librar de sus manos a ninguno de los que le servían; pero yo, como todo el mundo sabe muy bien, ¡cuán-

tas veces he librado de él y de los suyos, por la fuerza o mediante engaños, a quienes me han servido fielmente, aunque hubieran caído prisioneros de ellos! Y así te libraré a ti.

17 CRIST. Si por ahora se abstiene de librarlos, es para poner a prueba su amor, para ver si permanecerán unidos a él hasta el fin; y en cuanto al mal fin que dices que tienen, ellos lo consideran sumamente glorioso; pues no esperan mucho una liberación inmediata, porque aguardan su gloria, y la tendrán cuando su Príncipe venga en su propia gloria y en la de los ángeles.

18 APOL. Ya has sido infiel en tu servicio a él; ¿y cómo piensas recibir su paga?

19 CRIST. ¿En qué, oh, Apolión, le he sido infiel?

20 APOL. Te desanimaste apenas emprendiste el camino, cuando casi te ahogaste en el Abismo del Desaliento; intentaste librarte de tu carga por caminos equivocados, cuando debías haber esperado hasta que tu Príncipe te la quitara; te entregaste al sueño de manera pecaminosa y perdiste tu objeto más preciado; también estuviste a punto de dejarte convencer de volver atrás al ver los leones; y cuando hablas de tu viaje y de lo que has oído y visto, por dentro deseas la vanagloria en todo lo que dices o haces.

21 CRIST. Todo esto es verdad, y mucho más que has omitido; pero el Príncipe a quien sirvo y honro es misericordioso y está dispuesto a perdonar; además, estas debilidades se apoderaron de mí en tu país, pues allí las absorbí; y he gemido bajo su peso, me he arrepentido de ellas y he obtenido el perdón de mi Príncipe.

22 APOL. Entonces Apolión estalló en una terrible furia, diciendo: Soy enemigo de este Príncipe; odio su persona, sus leyes y su pueblo; he salido expresamente para hacerte frente.

23 CRIST. Apolión, ten cuidado con lo que haces; porque estoy en el camino real, el camino de la santidad; por tanto, ten cuidado.

24 APOL. Entonces Apolión abrió las piernas hasta abarcar toda la anchura del camino y dijo: No tengo ningún temor en este asunto; prepárate para morir, porque juro por mi guarida infernal que no avanzarás más; aquí te arrancaré el alma.

25 Y al decir esto le arrojó un dardo llameante al pecho; pero Cristiano tenía un escudo en la mano, con el que lo detuvo y así evitó aquel peligro.

26 Entonces Cristiano desenvainó, pues vio que había llegado el momento de actuar; y Apolión se lanzó de inmediato contra él, arrojando dardos tan numerosos como el granizo; con ellos, a pesar de todo lo que Cristiano pudo hacer para evitarlo, Apolión lo hirió en la cabeza, en la mano y en el pie.

26.2 Esto hizo que Cristiano retrocediera un poco; por tanto, Apolión prosiguió su ataque con toda su fuerza, y Cristiano volvió a cobrar ánimo y resistió con todo el valor que pudo. Este duro combate duró más de medio día, hasta que Cristiano quedó casi completamente agotado; porque deben saber que, a causa de sus heridas, Cristiano necesariamente se iba debilitando cada vez más.

27 Entonces Apolión, viendo su oportunidad, comenzó a acercarse a Cristiano y, luchando cuerpo a cuerpo con él, lo derribó con terrible fuerza; y con eso la espada de Cristiano salió volando de su mano. Entonces dijo

Apolión: Ahora sí te tengo.

27.2 Y con esto estuvo a punto de aplastarlo hasta matarlo, de modo que Cristiano comenzó a perder la esperanza de salir con vida; pero quiso Dios que, mientras Apolión preparaba su último golpe para acabar de una vez con este buen hombre, Cristiano extendiera ágilmente la mano hacia su espada y la tomara, diciendo: "No te alegres de mi desgracia, enemigo mío; cuando caiga, me levantaré";

28 y con esto le dio una estocada mortal, que lo hizo retroceder como quien ha recibido una herida de muerte. Al advertirlo, Cristiano volvió a lanzarse contra él, diciendo: "Antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó". Y con esto Apolión desplegó sus alas de dragón y huyó velozmente, de modo que Cristiano no volvió a verlo por un tiempo.

29 Nadie puede imaginar, a menos que lo haya visto y oído como yo, los alaridos y los horribles rugidos que dio Apolión durante todo el combate —hablaba como un dragón— y, por otra parte, los suspiros y gemidos que brotaban del corazón de Cristiano. En todo ese tiempo no lo vi mostrar ni una sola expresión de alegría, hasta que advirtió que había herido a Apolión con su espada de dos filos; entonces sí sonrió y miró hacia arriba; pero fue el espectáculo más terrible que jamás vi.

30 Difícilmente puede haber una lucha más desigual: CRISTIANO debe combatir con un Ángel; pero ya ven,

31 El hombre valiente, al manejar Espada y Escudo,
Hace que, aunque sea un Dragón, abandone el campo.

32 Así que, cuando terminó la batalla, Cristiano dijo: "Aquí daré gracias a quien me libró de la boca del león, a quien me ayudó contra Apolión". Y así lo hizo, diciendo:

33 El gran Belcebú, el capitán de este demonio,
Planeó mi ruina; por eso, con tal fin,
Lo envió armado; y él, con una furia
Infernal, me atacó ferozmente.
Pero el bendito Miguel me ayudó, y yo,
A fuerza de espada, pronto lo hice huir.
Por eso quiero darle alabanza perdurable,
Y agradecer y bendecir siempre su santo nombre.

34 Entonces se acercó a él una mano con algunas hojas del árbol de la vida, que Cristiano tomó y aplicó a las heridas que había recibido en la batalla, y quedó sanado de inmediato. También se sentó en aquel lugar a comer pan y a beber de la botella que le habían dado poco antes; así, una vez repuesto, se dispuso a continuar su viaje con la espada desenvainada en la mano; pues dijo: No sé si habrá algún otro enemigo cerca. Pero no sufrió ningún otro ataque de Apolión en todo su recorrido por este valle.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 7

✦

1 Ahora bien, al final de este valle había otro, llamado el Valle de la Sombra de la Muerte, y Cristiano tenía que atravesarlo, porque el camino a la Ciudad Celestial pasaba por en medio de él. Este valle es un lugar muy solitario. El profeta Jeremías lo describe así: «Un desierto, una tierra de soledades y de fosos, una tierra de sequía y de sombra de muerte, una tierra por la que ningún hombre» (salvo un cristiano) «pasó, y donde ningún hombre habitó».

2 Aquí Cristiano se vio en mayores dificultades que en su lucha con Apolión, como verán por lo que sigue.

3 Vi entonces en mi sueño que, cuando Cristiano llegó a los límites de la Sombra de la Muerte, salieron a su encuentro dos hombres, descendientes de aquellos que habían difundido un mal informe sobre la buena tierra, que se apresuraban a volver atrás. Cristiano les habló de esta manera:

4 CRIST. ¿Adónde van?

5 HOMBRES. ¡Atrás! ¡Atrás! —dijeron—. Y quisiéramos que hicieras lo mismo, si aprecias la vida o la paz.

6 CRIST. Pero ¿qué sucede? —dijo Cristiano.

7 HOMBRES. ¡Qué sucede! —dijeron—. Íbamos por ese camino que tú llevas, y avanzamos hasta donde nos atrevimos; de hecho, casi llegamos al punto de no poder volver, pues, de haber ido un poco más lejos, no estaríamos aquí para darte la noticia.

8 CRIST. Pero ¿con qué se han encontrado? —dijo Cristiano.

9 HOMBRES. Pues estábamos casi en el Valle de la Sombra de la Muerte; pero, por fortuna, miramos hacia delante y vimos el peligro antes de llegar a él.

10 CRIST. Pero ¿qué han visto? —dijo Cristiano.

11 HOMBRES. ¡Qué hemos visto! Pues el propio Valle, que es oscuro como la brea; también vimos allí los duendes, los sátiros y los dragones del abismo; oímos además en ese Valle continuos aullidos y gritos, como de gente sumida en una miseria indecible, que estaba allí sentada, presa de la aflicción y de los grilletes; y sobre ese Valle se ciernen las desalentadoras nubes de la confusión.

11.2 La Muerte también extiende siempre sus alas sobre él. En una palabra, es espantoso en todos sus aspectos, pues carece por completo de orden.

12 CRIST. Entonces —dijo Cristiano—, por lo que han dicho, aún no veo razón para pensar que este no sea mi camino al puerto deseado.

13 HOMBRES. Que sea tu camino; nosotros no lo elegiremos como el nuestro. Así se separaron, y Cristiano siguió su camino, pero todavía con la espada desenvainada en la mano, por temor a que lo atacaran.

14 Vi entonces en mi sueño que, a lo largo de todo este valle, había a la derecha una zanja muy profunda; esa es la zanja a la que, en todas las épocas, los ciegos han llevado a otros ciegos, y en la que unos y otros han perecido miserablemente. Y he aquí que, a la izquierda, había un pantano muy peligroso, en el cual, si cae incluso un hombre bueno, no encuentra fondo donde apoyar el pie. En ese pantano cayó una vez el rey David, y sin duda se habría ahogado allí, si AQUEL que tiene poder no lo hubiera sacado.

15 El sendero era aquí también sumamente estrecho, y por eso el buen Cristiano se veía en mayores dificultades; pues cuando procuraba, en la oscuridad, evitar la zanja de un lado, estaba a punto de caer en el lodo del otro; y cuando procuraba escapar del lodo, si no tenía mucho cuidado, estaba a punto de caer en la zanja. Así siguió adelante, y aquí lo oí suspirar amargamente; pues, además de los peligros mencionados, el sendero estaba tan oscuro que muchas veces, al levantar el pie para avanzar, no sabía dónde ni sobre qué lo apoyaría después.

16 ¡Pobre hombre! ¿Dónde estás ahora? Tu día es noche.
Buen hombre, no te desanimes, aún vas por buen camino,
Tu camino al cielo pasa junto a las puertas del Infierno;
Anímate, persevera, todo te irá bien.

17 Hacia la mitad de este valle, advertí que estaba la boca del infierno, y se hallaba muy cerca del borde del camino. ¿Qué haré ahora?, pensó Cristiano. Y una y otra vez salían llamas y humo en tanta abundancia, con chispas y ruidos horribles (cosas a las que no intimidaba la espada de Cristiano, como antes había intimidado a Apolión), que se vio obligado a envainar la espada y recurrir a otra arma llamada Oración en Todo Momento.

17.2 Así lo oí clamar: «¡Oh, Señor, te lo ruego, libra mi alma!». De este modo siguió durante mucho tiempo, pero las llamas seguían extendiéndose hacia él. También oyó voces lastimeras y movimientos precipitados de un lado a otro, de modo que a veces pensaba que lo despedazarían o lo pisotearían como al lodo de las calles.

17.3 Durante varias millas contempló aquel espectáculo espantoso y oyó aquellos ruidos terribles; y al llegar a un lugar donde creyó oír que una multitud de demonios avanzaba a su encuentro, se detuvo y comenzó a

pensar qué sería lo mejor que podía hacer.

17.4 A veces se le ocurría volver atrás; luego pensaba que quizá ya había recorrido la mitad del valle; recordó también cuántos peligros había vencido ya, y que el peligro de volver atrás podía ser mucho mayor que el de seguir adelante; así que resolvió continuar.

17.5 Sin embargo, los demonios parecían acercarse cada vez más; pero cuando ya estaban casi encima de él, gritó con voz muy enérgica: «¡Caminaré con la fuerza del Señor Dios!». Entonces retrocedieron y no avanzaron más.

18 No quisiera pasar por alto una cosa. Observé que el pobre Cristiano estaba ahora tan confundido que no reconocía su propia voz; y así fue como lo advertí. Justo cuando llegó frente a la boca del abismo ardiente, uno de los malvados se puso detrás de él, se le acercó sigilosamente y le susurró muchas blasfemias atroces, que él creyó sinceramente que habían surgido de su propia mente.

18.2 Esto angustió a Cristiano más que cualquier cosa con la que se hubiera encontrado antes: pensar que ahora blasfemaba contra aquel a quien tanto había amado; sin embargo, de haber podido evitarlo, no lo habría hecho; pero no tuvo el discernimiento necesario para taparse los oídos ni para saber de dónde venían aquellas blasfemias.

19 Cuando Cristiano llevaba ya bastante tiempo caminando en aquel estado de desconsuelo, creyó oír la voz de un hombre que iba delante de él y decía: «Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo».

20 Entonces se alegró, y fue por estas razones:

21 Primero, porque dedujo de ello que había en aquel valle otros que temían a Dios, al igual que él.

22 Segundo, porque comprendió que Dios estaba con ellos, aun en aquel estado oscuro y sombrío; ¿y por qué no conmigo?, pensó, aunque, por el impedimento propio de este lugar, yo no pueda percibirlo.

23 Tercero, porque esperaba que, si lograba alcanzarlos, pronto tendría compañía. Así que siguió adelante y llamó al que iba delante; pero este no supo qué responder, pues también creía estar solo. Y poco después amaneció; entonces dijo Cristiano: Él ha convertido «la sombra de la muerte en mañana».

24 Llegada la mañana, miró hacia atrás, no por deseo de regresar, sino para ver, a la luz del día, los peligros que había atravesado en la oscuridad. Así vio con mayor claridad la zanja que había a un lado y el lodo que había al otro; también lo estrecho que era el camino que pasaba entre ambos; ahora vio además los duendes, los sátiros y los dragones del abismo, pero todos a lo lejos (pues después del amanecer no se acercaban); sin embargo, quedaron a su vista, conforme a lo que está escrito: «Él descubre las cosas profundas de las tinieblas y saca a la luz la sombra de la muerte».

25 Cristiano se sintió entonces profundamente conmovido por haber sido librado de todos los peligros de su solitario camino; peligros que, aunque antes temía más, ahora veía con mayor claridad, porque la luz del día se los hacía visibles.

25.2 Y por entonces estaba saliendo el sol, y esta fue otra misericordia para Cristiano; pues deben tener presente que, aunque la primera parte del Valle de la Sombra de la Muerte era peligrosa, esta segunda parte, que aún

le quedaba por recorrer, era, si cabe, mucho más peligrosa; pues desde el lugar donde se encontraba hasta el final del valle, todo el camino estaba tan lleno de lazos, trampas, cepos y redes por aquí, y tan lleno de fosos, hoyos ocultos, agujeros profundos y pendientes abruptas por allá, que, de haber estado oscuro como cuando recorrió la primera parte del camino, aunque hubiera tenido mil almas, era de esperar que todas se hubieran perdido; pero, como acabo de decir, estaba saliendo el sol. Entonces dijo: «Su lámpara brilla sobre mi cabeza, y a su luz camino por las tinieblas».

26 Con esta luz, pues, llegó al final del valle. Vi entonces en mi sueño que al final de este valle había sangre, huesos, cenizas y cuerpos humanos destrozados, de peregrinos que habían pasado antes por aquel camino; y mientras me preguntaba cuál sería la razón, distinguí un poco más adelante una cueva donde antiguamente habitaban dos gigantes, PAPA y PAGANO; por cuyo poder y tiranía habían sido cruelmente ejecutados los hombres cuyos huesos, sangre, cenizas, etc., yacían allí.

26.2 Pero Cristiano pasó por aquel lugar sin mucho peligro, lo cual me causó cierto asombro; sin embargo, desde entonces he sabido que PAGANO lleva muerto muchos días; y en cuanto al otro, aunque todavía vive, a causa de la edad y de los muchos golpes duros que recibió en su juventud, se ha vuelto tan achacoso y tiene las articulaciones tan rígidas que ahora apenas puede hacer otra cosa que sentarse a la entrada de su cueva, hacer muecas a los peregrinos que pasan y morderse las uñas porque no puede alcanzarlos.

27 Así vi que Cristiano siguió su camino; pero, al ver al Anciano sentado a la entrada de la cueva, no sabía qué pensar, sobre todo porque este le habló, aunque no podía perseguirlo, diciendo: «Nunca mejorarán hasta que que-

men a más de ustedes». Pero él guardó silencio, puso buena cara y pasó sin sufrir daño. Entonces Cristiano cantó:

28 ¡Oh, mundo de maravillas! (No puedo decir menos),
¡Que haya sido preservado en la angustia
Que aquí he sufrido! ¡Oh, bendita sea
La mano que de ella me ha librado!
Peligros en las tinieblas, demonios, infierno y pecado
Me rodearon mientras estuve en este valle:
Sí, lazos, fosos, trampas y redes se tendían
En torno a mi senda, de modo que yo, indigno e insensato,
Podría haber sido atrapado, enredado y derribado;
Pero, puesto que vivo, que JESÚS lleve la corona.

29 Mientras Cristiano seguía su camino, llegó a una pequeña elevación, levantada a propósito para que los peregrinos pudieran ver lo que tenían delante. Cristiano subió allí y, al mirar hacia delante, vio a Fiel que viajaba delante de él. Entonces Cristiano gritó: «¡Eh! ¡Eh! ¡Oye! ¡Espera, y seré tu compañero!».

29.2 Al oírlo, Fiel miró hacia atrás; y Cristiano volvió a gritarle: «¡Espera, espera, hasta que te alcance!». Pero Fiel respondió: «No, estoy huyendo para salvar mi vida, y el vengador de la sangre viene detrás de mí».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 8

✦

1 Al oír esto, Cristiano se sintió algo conmovido y, haciendo acopio de todas sus fuerzas, pronto alcanzó a Fiel y hasta lo adelantó; así, el último fue el primero. Entonces Cristiano sonrió con vanagloria, porque había tomado la delantera a su hermano; pero, por no prestar atención a sus pasos, de repente tropezó y cayó, y no pudo levantarse hasta que Fiel llegó a ayudarlo.

2 Entonces vi en mi sueño que seguían juntos con mucho afecto y conversaban dulcemente sobre todo lo que les había sucedido en su peregrinación; y así comenzó Cristiano:

3 CRIST. Mi estimado y muy querido hermano Fiel, me alegro de haberte alcanzado y de que Dios haya dispuesto nuestros espíritus de tal manera que podamos caminar como compañeros por este sendero tan agradable.

4 FIEL. Había pensado, querido amigo, contar con tu compañía desde que saliéramos de nuestra ciudad; pero te adelantaste, por lo que me vi obligado a recorrer solo todo este tramo del camino.

5 CRIST. ¿Cuánto tiempo te quedaste en la Ciudad de Destrucción antes de salir tras de mí en tu peregrinación?

6 FIEL. Hasta que ya no pude quedarme más; porque, poco después de tu partida, comenzó a hablarse mucho de que nuestra ciudad pronto sería arrasada por fuego del cielo.

7 CRIST. ¡Cómo! ¿Eso decían tus vecinos?

8 FIEL. Sí, durante un tiempo estuvo en boca de todos.

9 CRIST. ¡Cómo! ¿Y ninguno de ellos, aparte de ti, salió para escapar del peligro?

10 FIEL. Aunque, como dije, se hablaba mucho del asunto, no creo que lo creyeran firmemente. Pues, en lo más acalorado de la conversación, oí a algunos burlarse de ti y de tu viaje desesperado, pues así llamaban a esta peregrinación tuya; pero yo creí, y sigo creyendo, que el fin de nuestra ciudad vendrá con fuego y azufre de lo alto; por eso he escapado.

11 CRIST. ¿No oíste hablar del vecino Flexible?

12 FIEL. Sí, Cristiano, oí que te siguió hasta llegar al Pantano del Desaliento, donde, según algunos, cayó; pero él no quería reconocer que le hubiera sucedido tal cosa; aunque estoy seguro de que estaba bien salpicado de esa clase de barro.

13 CRIST. ¿Y qué le dijeron los vecinos?

14 FIEL. Desde que regresó, ha sido objeto de grandes burlas entre toda clase de personas; algunos se mofan de él y lo desprecian, y casi nadie quiere darle trabajo. Ahora está siete veces peor que si nunca hubiera salido de la ciudad.

15 CRIST. Pero ¿por qué se ponen tanto en su contra, si ellos también desprecian el camino que él abandonó?

16 FIEL. ¡Oh!, dicen: «¡Que lo ahorquen, es un renegado! No fue fiel a lo que profesaba». Creo que Dios ha incitado incluso a sus enemigos a abuchearlo y convertirlo en motivo de escarnio, porque ha abandonado el camino.

17 CRIST. ¿No hablaste con él antes de salir?

18 FIEL. Me lo encontré una vez en la calle, pero apartó la mirada hacia el otro lado, como avergonzado de lo que había hecho; así que no le hablé.

19 CRIST. Bueno, cuando emprendí el camino, tenía esperanzas en aquel hombre; pero ahora temo que perezca en la destrucción de la ciudad, pues le ha sucedido lo que dice el verdadero proverbio: «El perro ha vuelto a su propio vómito, y la cerda lavada, a revolcarse en el lodo».

20 FIEL. Eso mismo temo yo por él; pero ¿quién puede impedir lo que ha de suceder?

21 CRIST. Bueno, vecino Fiel —dijo Cristiano—, dejémoslo y hablemos de cosas que nos conciernen más directamente. Cuéntame ahora con qué te has encontrado por el camino; porque sé que algo te habrá sucedido, pues de lo contrario podría anotarse como una maravilla.

22 FIEL. Evité el Pantano en el que, según supe, caíste tú, y llegué a la puerta sin correr ese peligro; solo me encontré con una mujer llamada Lascivia, que estuvo a punto de hacerme daño.

23 CRIST. Hiciste bien en escapar de su red; José se vio en grandes apuros por su causa y escapó de ella como tú; pero casi le costó la vida. ¿Y qué te hizo?

24 FIEL. No puedes imaginarte, aunque algo sabes de ello, qué lengua tan aduladora tenía; insistía con empeño en que me desviara con ella, prometiéndome toda clase de placeres.

25 CRIST. Pero no te prometió la satisfacción de una buena conciencia.

26 FIEL. Ya sabes a qué me refiero: a todos los placeres carnales y sensuales.

27 CRIST. Da gracias a Dios por haber escapado de ella: «El aborrecido del Señor caerá en su fosa».

28 FIEL. Pues no sé si escapé de ella por completo o no.

29 CRIST. Pero supongo que no accediste a sus deseos.

30 FIEL. No, no hasta el punto de contaminarme; pues recordé un antiguo escrito que había visto y que decía: «Sus pasos se encaminan al infierno». Así que cerré los ojos, porque no quería dejarme hechizar por sus miradas. Entonces me llenó de insultos, y yo seguí mi camino.

31 CRIST. ¿No sufriste ningún otro ataque por el camino?

32 FIEL. Cuando llegué al pie de la colina llamada Dificultad, me encontré con un hombre muy anciano, que me preguntó quién era y adónde me dirigía. Le dije que era un peregrino que iba a la Ciudad Celestial. Entonces el anciano dijo: Pareces un hombre honrado; ¿querrías vivir conmigo a cambio del salario que te daré? Le pregunté cómo se llamaba y dónde vivía.

32.2 Dijo que se llamaba Adán el Primero y que vivía en la ciudad de Engaño. Le pregunté entonces en qué consistía su trabajo y qué salario me daría. Me dijo que su trabajo consistía en muchos deleites, y su salario, en que al final yo sería su heredero. Le pregunté además cómo se vivía en su casa y qué otros criados tenía.

32.3 Me respondió que en su casa se disfrutaba de todos los manjares del mundo, y que sus criados eran los que él mismo había engendrado. Entonces le pregunté si tenía hijos. Dijo que solo tenía tres hijas: el Deseo de la

Carne, el Deseo de los Ojos y la Soberbia de la Vida, y que podía casarme con todas si quería. Entonces le pregunté cuánto tiempo quería que viviera con él. Y me respondió: Mientras él mismo viviera.

33 CRIST. Bien, ¿y a qué acuerdo llegaron finalmente el anciano y tú?

34 FIEL. Pues al principio me sentí algo inclinado a ir con aquel hombre, porque me parecía que hablaba muy bien; pero, mientras conversaba con él, le miré la frente y vi escrito allí: «Despójense del viejo hombre con sus obras».

35 CRIST. ¿Y qué pasó entonces?

36 FIEL. Entonces me vino a la mente, con ardiente claridad, que, dijera lo que dijera y por mucho que me adulara, en cuanto me llevara a su casa me vendería como esclavo. Así que le dije que dejara de hablar, porque no me acercaría a la puerta de su casa. Entonces me insultó y me dijo que enviaría tras de mí a alguien que me haría amargo el camino hasta lo más profundo del alma.

36.2 Me volví para alejarme de él; pero, justo al darme la vuelta para irme, sentí que me agarraba la carne y me daba un tirón hacia atrás tan terrible que creí que me había arrancado una parte de mí. Esto me hizo gritar: «¡Oh, desdichado de mí!». Y seguí mi camino colina arriba.

37 Cuando había llegado más o menos a la mitad de la subida, miré atrás y vi a alguien que venía tras de mí, veloz como el viento; me alcanzó justo cerca del lugar donde está el banco.

38 CRIST. Justamente allí —dijo Cristiano— me senté a descansar; pero, vencido por el sueño, perdí este rollo que llevaba en el pecho.

39 FIEL. Pero, buen hermano, déjame terminar. En cuanto aquel hombre me alcanzó, apenas dijo una palabra y me dio un golpe, pues me derribó y me dejó como muerto. Cuando recobré un poco el sentido, le pregunté por qué me trataba así.

39.2 Dijo que era por mi secreta inclinación hacia Adán el Primero; y, con eso, me dio otro golpe terrible en el pecho y me derribó de espaldas; así que quedé a sus pies, tan muerto como antes. Cuando volví en mí, le supliqué misericordia; pero me dijo: No sé mostrar misericordia; y con eso volvió a derribarme. Sin duda habría acabado conmigo si no hubiera pasado alguien que le ordenó detenerse.

40 CRIST. ¿Quién fue el que le ordenó detenerse?

41 FIEL. Al principio no lo reconocí, pero, al pasar, vi las heridas en sus manos y en su costado; entonces comprendí que era nuestro Señor. Así que subí la colina.

42 CRIST. Aquel hombre que te alcanzó era Moisés. No perdona a nadie ni sabe mostrar misericordia a quienes quebrantan su ley.

43 FIEL. Lo sé muy bien; no era la primera vez que se encontraba conmigo. Fue él quien vino a verme cuando vivía confiado en mi casa y me dijo que quemaría mi casa conmigo dentro si me quedaba allí.

44 CRIST. Pero ¿no viste la casa que estaba en lo alto de la colina en cuya ladera te encontró Moisés?

45 FIEL. Sí, y también los leones, antes de llegar a ella; pero creo que los leones estaban dormidos, porque era cerca del mediodía; y, como todavía me quedaba buena parte del día por delante, pasé de largo ante el portero y bajé la colina.

46 CRIST. Él me dijo, en efecto, que te había visto pasar, pero ojalá hubieras entrado en la casa, porque te habrían mostrado tantas maravillas que difícilmente las habrías olvidado hasta el día de tu muerte. Pero dime, por favor, ¿no te encontraste con nadie en el Valle de la Humildad?

47 FIEL. Sí, me encontré con uno llamado Descontento, que de buena gana me habría persuadido de regresar con él; su razón era que el valle carecía por completo de honor. Me dijo, además, que pasar por allí era desobedecer a todos mis amigos, como Orgullo, Arrogancia, Presunción, Gloria Mundana y otros, que, según él sabía y decía, se sentirían muy ofendidos si yo cometía la insensatez de atravesar este valle.

48 CRIST. Bien, ¿y qué le respondiste?

49 FIEL. Le dije que, aunque todos los que había nombrado podían afirmar que eran parientes míos, y con razón, pues en verdad lo eran según la carne, desde que me había hecho peregrino me habían repudiado, así como yo también los había rechazado; por eso ahora eran para mí como si nunca hubieran pertenecido a mi linaje.

50 Le dije, además, que en cuanto a este valle había presentado las cosas de manera completamente falsa; porque antes del honor viene la humildad, y antes de la caída, un espíritu altivo. Por eso, le dije, prefería pasar por este valle para alcanzar el honor que los más sabios reconocían como tal, antes que elegir lo que él consideraba más digno de nuestro afecto.

51 CRIST. ¿No te encontraste con nada más en aquel valle?

52 FIEL. Sí, me encontré con Vergüenza; pero, de todos los hombres que he conocido en mi peregrinación, creo que él lleva el nombre menos apropiado. Los demás aceptaban una negativa después de discutir un poco y de

alguna cosa más; pero este descarado Vergüenza nunca acababa.

53 CRIST. ¿Por qué? ¿Qué te dijo?

54 FIEL. ¡Pues nada menos que atacó a la religión misma! Dijo que era una ocupación lamentable, baja y servil que un hombre se interesara por la religión; dijo que tener una conciencia sensible era poco varonil, y que vigilar las propias palabras y acciones, privándose así de esa libertad insolente a la que se acostumbran los espíritus audaces de estos tiempos, lo convertiría a uno en el hazmerreír de su época.

54.2 También objetó que pocos de los poderosos, ricos o sabios habían compartido jamás mi opinión; y que ninguno lo había hecho antes de dejarse persuadir para volverse necio y, por un capricho voluntario, arriesgarse a perderlo todo por nadie sabe qué.

54.3 Además, me echó en cara el estado y la condición bajos y humildes de quienes habían sido los principales peregrinos de sus respectivas épocas, así como su ignorancia y su falta de conocimientos en todas las ciencias naturales.

54.4 Sí, me acosó de ese modo también acerca de muchas más cosas de las que aquí cuento; como que era una vergüenza sentarse a sollozar y lamentarse durante un sermón, y una vergüenza volver a casa suspirando y gimiendo; que era una vergüenza pedir perdón al vecino por faltas pequeñas o devolver lo que se le hubiera quitado a alguien.

54.5 Dijo también que la religión hacía que un hombre se distanciara de los grandes por unos pocos vicios, a los que él daba nombres más elegantes, y que lo llevaba a reconocer y respetar a los humildes por pertenecer a la misma hermandad religiosa. Y ¿no es esto, dijo, una vergüenza?

55 CRIST. ¿Y qué le dijiste?

56 FIEL. ¡Decir! Al principio no sabía qué decir. Sí, me puso en tal aprieto que la sangre me subió al rostro; este mismo Vergüenza me hizo ruborizar y casi logró apartarme por completo del camino. Pero al fin comencé a considerar que «lo que los hombres tienen en gran estima es abominable ante Dios».

56.2 Y pensé también: Este Vergüenza me dice cómo son los hombres, pero no me dice nada de lo que es Dios ni de lo que es la Palabra de Dios. Pensé, además, que en el día del juicio no se nos sentenciará a muerte o a vida según los espíritus insolentes del mundo, sino según la sabiduría y la ley del Altísimo.

56.3 Por tanto, pensé, lo que Dios dice que es mejor, en verdad es mejor, aunque todos los hombres del mundo estén en contra. Ya que Dios prefiere su religión; puesto que Dios prefiere una conciencia sensible; puesto que quienes se hacen necios por el reino de los cielos son los más sabios, y que el pobre que ama a Cristo es más rico que el hombre más grande del mundo que lo aborrece, ¡apártate, Vergüenza, eres enemigo de mi salvación! ¿He de darte acogida contra mi Señor soberano? ¿Cómo podré entonces mirarlo a la cara cuando venga?

56.4 Si ahora me avergonzara de sus caminos y de sus siervos, ¿cómo podría esperar la bendición? Pero, en verdad, este Vergüenza era un villano descarado; apenas podía librarme de su compañía; sí, seguía acosándome y susurrándome continuamente al oído alguna de las flaquezas que acompañan a la religión; pero al fin le dije que era inútil seguir intentándolo, porque en aquellas cosas que él despreciaba veía yo la mayor gloria; y así logré por fin dejar atrás a este importuno. Y, cuando me libré de él, comencé a cantar:

57 Las pruebas que afrontan aquellos hombres
que obedecen el llamado celestial
son muchas y se ajustan a la carne,
y vienen, y vienen, y vuelven a venir;
para que ahora, o en alguna otra ocasión, por ellas
seamos atrapados, vencidos y desechados.
Oh, que los peregrinos, que los peregrinos, entonces,
estén vigilantes y se comporten como hombres.

58 CRIST. Me alegro, hermano mío, de que hayas resistido a ese villano con tanta valentía; porque, como dices, creo que de todos él lleva el nombre menos apropiado; pues tiene el descaro de seguirnos por las calles e intentar avergonzarnos ante todos los hombres, es decir, hacernos sentir vergüenza de lo que es bueno; pero, si él mismo no fuera un atrevido, nunca intentaría hacer lo que hace.

58.2 Sigamos, pues, resistiéndolo; porque, a pesar de todas sus bravatas, solo consigue exaltar al necio. «Los sabios heredarán la gloria —dijo Salomón—, pero la vergüenza será la exaltación de los necios».

59 FIEL. Creo que debemos clamar por ayuda contra Vergüenza a Aquel que quiere que seamos valientes por la verdad en la tierra.

60 CRIST. Dices la verdad; pero ¿no te encontraste con nadie más en aquel valle?

61 FIEL. No, con nadie más; pues tuve luz del sol durante todo el resto del camino por aquel valle, y también por el Valle de la Sombra de Muerte.

62 CRIST. Tuviste buena fortuna. Te aseguro que a mí me fue muy distinto; durante largo rato, casi desde que entré en aquel valle, sostuve un terrible combate con ese inmundo demonio Apolión; sí, de veras creí que me mataría, sobre todo cuando me derribó y me aplastó debajo de él, como si quisiera hacerme pedazos; pues, al arrojarme al suelo, mi espada salió volando de mi mano; incluso me dijo que me tenía en su poder.

62.2 Pero clamé a Dios, y él me oyó y me libró de todas mis angustias. Luego entré en el Valle de la Sombra de Muerte, y no tuve luz durante casi la mitad del trayecto. Una y otra vez pensé que moriría allí; pero al fin despuntó el día, salió el sol y recorrí lo que quedaba con mucha más facilidad y tranquilidad.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 9

✦

1 Además, vi en mi sueño que, mientras seguían adelante, Fiel, al mirar por casualidad hacia un lado, vio a un hombre llamado Hablador que caminaba a cierta distancia junto a ellos; pues en aquel lugar había espacio suficiente para que todos caminaran. Era un hombre alto y de aspecto algo más agradable de lejos que de cerca. Fiel se dirigió a este hombre de la siguiente manera:

2 FIEL. Amigo, ¿hacia dónde vas? ¿Vas al país celestial?

3 HABL. Voy al mismo lugar.

4 FIEL. Está bien; entonces espero que podamos disfrutar de tu grata compañía.

5 HABL. Con mucho gusto seré tu compañero.

6 FIEL. Ven, pues, caminemos juntos y pasemos el tiempo conversando sobre cosas provechosas.

7 HABL. Me resulta muy grato hablar de cosas buenas, contigo o con cualquier otro; y me alegra haber encontrado a quienes se inclinan a tan buena ocupación; pues, a decir verdad, son pocos los que se interesan por pasar así el tiempo durante sus viajes, y prefieren mucho más hablar de cosas sin provecho; y esto me ha causado pesar.

8 FIEL. Es, en verdad, algo lamentable; pues ¿qué cosas merecen tanto ocupar la lengua y la boca de los hombres en la tierra como las cosas del Dios del cielo?

9 HABL. Me agradas muchísimo, pues tus palabras están llenas de convicción; y añadiré: ¿qué hay tan agradable y tan provechoso como hablar de las cosas de Dios? ¿Qué cosas son tan agradables, si es que uno se deleita en las cosas maravillosas? Por ejemplo, si a uno le gusta hablar de la historia o del misterio de las cosas; o si le gusta hablar de milagros, maravillas o señales, ¿dónde encontrará cosas tan deleitosas y escritas con tanta dulzura como en la Sagrada Escritura?

10 FIEL. Es cierto; pero nuestro propósito al conversar sobre esas cosas debe ser sacar provecho de ellas.

11 HABL. Eso es lo que he dicho; pues hablar de esas cosas es sumamente provechoso; porque al hacerlo uno puede adquirir conocimiento de muchas cosas, como de la vanidad de las cosas terrenales y del beneficio de las cosas de lo alto.

11.2 Esto en general; pero, más particularmente, por este medio uno puede aprender la necesidad del nuevo nacimiento, la insuficiencia de nuestras obras, la necesidad de la justicia de Cristo, etc.

11.3 Además, por este medio uno puede aprender, conversando, qué es arrepentirse, creer, orar, sufrir y otras cosas semejantes; también puede aprender cuáles son las grandes promesas y los consuelos del evangelio, para su propio alivio. Asimismo, por este medio uno puede aprender a refutar opiniones falsas, defender la verdad e instruir a los ignorantes.

12 FIEL. Todo esto es cierto, y me alegra oír de ti estas cosas.

13 HABL. ¡Ay! La falta de esto es la causa de que tan pocos comprendan la necesidad de la fe y de una obra de gracia en su alma para alcanzar la vida eterna; en cambio, viven ignorantemente en las obras de la ley, por las cua-

les nadie puede obtener de ningún modo el reino de los cielos.

14 FIEL. Pero, con tu permiso, el conocimiento celestial de estas cosas es don de Dios; nadie lo alcanza por el esfuerzo humano ni por el mero hecho de hablar de ellas.

15 HABL. Todo esto lo sé muy bien; pues nadie puede recibir nada si no le es dado del Cielo; todo es por gracia, no por obras. Podría darte cien pasajes de las Escrituras para confirmarlo.

16 FIEL. Bien, entonces —dijo Fiel—, ¿sobre qué asunto en particular basaremos ahora nuestra conversación?

17 HABL. Sobre lo que quieras. Hablaré de cosas celestiales o terrenales; morales o evangélicas; sagradas o profanas; pasadas o futuras; extranjeras o de nuestro país; más esenciales o circunstanciales; con tal de que todo se haga para nuestro provecho.

18 FIEL. Entonces Fiel empezó a maravillarse; y acercándose a Cristiano, que durante todo ese tiempo había caminado solo, le dijo en voz baja: ¡Qué excelente compañero hemos encontrado! Sin duda, este hombre será un magnífico peregrino.

19 CRIST. Al oír esto, Cristiano sonrió discretamente y dijo: Este hombre que tanto te ha cautivado engañará con su lengua a veinte de los que no lo conocen.

20 FIEL. ¿Entonces lo conoces?

21 CRIST. ¡Que si lo conozco! Sí, mejor de lo que él se conoce a sí mismo.

22 FIEL. Dime, por favor, ¿qué clase de hombre es?

23 CRIST. Se llama Hablador; vive en nuestra ciudad. Me sorprende que no lo conozcas, aunque, pensándolo bien, nuestra ciudad es grande.

24 FIEL. ¿De quién es hijo? ¿Y por dónde vive?

25 CRIST. Es hijo de un tal Bienhablar; vivía en la calle de la Charlatanería; y todos los que lo conocen lo llaman Hablador de la calle de la Charlatanería; y, a pesar de su hermosa manera de hablar, es un hombre despreciable.

26 FIEL. Pues parece un hombre muy agradable.

27 CRIST. Eso les parece a quienes no lo conocen a fondo; pues luce mejor fuera de casa; cerca de ella resulta bastante desagradable. Al decir que es un hombre agradable, me recuerdas lo que he observado en la obra del pintor, cuyos cuadros lucen mejor de lejos, pero de muy cerca resultan menos agradables.

28 FIEL. Pero me inclino a pensar que solo estás bromeando, porque sonreíste.

29 CRIST. ¡Dios me libre de bromear en este asunto, aunque haya sonreído, o de acusar falsamente a nadie! Te daré a conocer algo más de él. Este hombre se acomoda a cualquier compañía y a cualquier conversación; así como habla ahora contigo, hablará cuando esté sentado en la taberna; y cuanto más se le suba la bebida a la cabeza, más tendrá estas cosas en la boca; la religión no tiene lugar en su corazón, ni en su casa, ni en su conducta; todo lo que tiene está en su lengua, y su religión consiste en hacer ruido con ella.

30 FIEL. ¡No me digas! Entonces me he engañado mucho respecto a este hombre.

31 CRIST. ¡Engañado! Puedes estar seguro de ello; recuerda el proverbio: «Dicen y no hacen». Pero el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. Habla de la oración, del arrepentimiento, de la fe y del nuevo nacimiento; pero solo sabe hablar de ellos. He estado entre su familia y lo he observado tanto en casa como fuera de ella; y sé que lo que digo de él es verdad.

31.2 Su casa está tan vacía de religión como de sabor la clara de un huevo. Allí no hay oración ni señal de arrepentimiento por el pecado; es más, el animal, según su naturaleza, sirve a Dios mucho mejor que él.

31.3 Para todos los que lo conocen, es la mancha, el oprobio y la vergüenza misma de la religión; por su culpa, apenas se oye una palabra favorable a ella en todo el barrio donde vive. Así dice la gente común que lo conoce: Un santo fuera de casa y un diablo dentro de ella.

31.4 Su pobre familia lo sabe por experiencia; es tan grosero, insulta tanto a sus sirvientes y es tan irrazonable con ellos, que no saben cómo servirlo ni cómo hablarle. Los hombres que tienen algún trato con él dicen que es mejor tratar con un turco que con él, pues de ellos recibirán un trato más justo.

31.5 Este Hablador, si le es posible, los aventajará, defraudará, engañará y estafará. Además, cría a sus hijos para que sigan sus pasos; y si descubre en alguno de ellos una timidez necia, pues así llama a la primera señal de una conciencia sensible, los llama tontos y necios, y de ningún modo les encomienda gran cosa ni habla de ellos con elogio ante los demás.

31.6 Por mi parte, creo que con su vida malvada ha hecho tropezar y caer a muchos; y, si Dios no lo impide, será la ruina de muchos más.

32 FIEL. Bien, hermano mío, debo creerte; no solo porque dices que lo conoces, sino también porque hablas de los hombres como corresponde a un cristiano. Pues no puedo pensar que digas estas cosas por mala voluntad, sino porque son tal como dices.

33 CRIST. Si no lo hubiera conocido más que tú, quizá habría pensado de él lo mismo que tú al principio; es más, si solo los enemigos de la religión hubieran dado este testimonio de él, habría pensado que era una calumnia, suerte que a menudo recae, de boca de los malos, sobre el nombre y la profesión de fe de los buenos; pero puedo demostrar, por conocimiento propio, que es culpable de todas estas cosas, y de muchas otras igual de malas.

33.2 Además, los hombres buenos se avergüenzan de él; no pueden llamarlo hermano ni amigo; el solo hecho de que se lo nombre entre ellos los hace sonrojar, si lo conocen.

34 FIEL. Bien, veo que decir y hacer son dos cosas distintas, y de ahora en adelante prestaré más atención a esta diferencia.

35 CRIST. Son, en efecto, dos cosas, y tan diferentes como el alma y el cuerpo; pues así como el cuerpo sin el alma no es más que un cadáver, también el decir, si está solo, no es más que un cadáver.

35.2 El alma de la religión es su parte práctica: «La religión pura y sin mancha ante Dios y Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y mantenerse sin mancha del mundo». Hablador no comprende esto; cree que oír y hablar harán de él un buen cristiano, y así engaña a su propia alma.

35.3 Oír es como sembrar la semilla; hablar no basta para demostrar que de verdad hay fruto en el corazón y en la vida; y tengamos por seguro que en el día del juicio los hombres serán juzgados según sus frutos. Entonces no se dirá: ¿Creísteis?, sino: ¿Pusisteis por obra lo que decíais, o solo hablabais? Y conforme a ello serán juzgados.

35.4 El fin del mundo se compara con nuestra cosecha; y sabes que, al cosechar, los hombres no atienden a otra cosa que al fruto. No es que pueda aceptarse nada que no proceda de la fe, pero digo esto para mostrarte lo poco que valdrá la profesión de fe de Hablador en aquel día.

36 FIEL. Esto me recuerda lo que dice Moisés al describir al animal limpio. Es aquel que tiene la pezuña hendida y rumia; no el que solo tiene la pezuña hendida, ni el que solo rumia. La liebre rumia, pero es impura porque no tiene la pezuña hendida. Y esto se parece de verdad a Hablador; rumia, busca conocimiento, rumia la palabra; pero no tiene la pezuña hendida, no se aparta del camino de los pecadores; antes bien, como la liebre, conserva la pata de un perro o de un oso, y por eso es impuro.

37 CRIST. Hasta donde sé, has expresado el verdadero sentido evangélico de esos textos. Y añadiré otra cosa: Pablo llama a algunos hombres, y también a esos grandes habladores, bronce que resuena y címbalos que tintinean; es decir, como explica en otro lugar, cosas sin vida que producen sonido.

37.2 Cosas sin vida, esto es, sin la verdadera fe y la gracia del evangelio; y, por lo tanto, cosas que nunca serán colocadas en el reino de los cielos entre los que son hijos de la vida; aunque el sonido de sus palabras sea como la lengua o la voz de un ángel.

38 FIEL. Pues, por mucho que al principio me agradara su compañía, ahora otro tanto me desagrada. ¿Qué haremos para librarnos de él?

39 CRIST. Sigue mi consejo y haz lo que te diga, y verás que pronto también él se cansará de tu compañía, a menos que Dios toque su corazón y lo transforme.

40 FIEL. ¿Qué quieres que haga?

41 CRIST. Ve a él y entabla una conversación seria sobre el poder de la religión; y, cuando lo haya aprobado, pues lo hará, pregúntale claramente si ese poder está establecido en su corazón, en su casa o en su conducta.

42 FIEL. Entonces Fiel volvió a adelantarse y dijo a Hablador: Vamos, ¿qué tal? ¿Cómo te va ahora?

43 HABL. Bien, gracias. Pensé que a estas alturas ya habríamos conversado mucho.

44 FIEL. Bien, si quieres, empezaremos ahora; y ya que me dejaste plantear la cuestión, que sea esta: ¿Cómo se manifiesta la gracia salvadora de Dios cuando está en el corazón del hombre?

45 HABL. Veo, entonces, que nuestra conversación debe tratar del poder de las cosas. Bien, es una pregunta muy buena, y con gusto te responderé. Mi respuesta, en pocas palabras, es esta: Primero, donde la gracia de Dios está en el corazón, provoca allí un gran clamor contra el pecado. Segundo...

46 FIEL. No, espera, consideremos una cosa a la vez. Creo que más bien deberías decir: Se manifiesta inclinando al alma a aborrecer su pecado.

47 HABL. Pues ¿qué diferencia hay entre clamar contra el pecado y aborrecerlo?

48 FIEL. Oh, mucha. Un hombre puede clamar contra el pecado por conveniencia, pero solo puede aborrecerlo en virtud de una aversión piadosa hacia él. He oído a muchos clamar contra el pecado desde el púlpito que, sin embargo, lo toleran bastante bien en el corazón, en la casa y en la conducta.

48.2 La señora de José gritó a grandes voces, como si hubiera sido muy santa; pero, a pesar de eso, de buena gana habría cometido impureza con él. Algunos claman contra el pecado como la madre que regaña a la niña que tiene en el regazo, llamándola sucia y traviesa, y luego se pone a abrazarla y besarla.

49 HABL. Ya veo que estás al acecho para atraparme.

50 FIEL. No, yo no; solo quiero poner las cosas en claro. Pero ¿cuál es la segunda cosa con la que demostrarías que se manifiesta una obra de gracia en el corazón?

51 HABL. Un gran conocimiento de los misterios del evangelio.

52 FIEL. Esta señal debería haber sido la primera; pero, sea la primera o la última, también es falsa; porque se puede alcanzar conocimiento, un gran conocimiento de los misterios del evangelio, sin que haya obra alguna de gracia en el alma. Sí, aunque un hombre tenga todo el conocimiento, puede no ser nada y, por consiguiente, no ser hijo de Dios.

52.2 Cuando Cristo dijo: «¿Entendéis todas estas cosas?», y los discípulos respondieron que sí, añadió: «Bienaventurados sois si las hacéis». No sitúa la bendición en conocerlas, sino en hacerlas. Porque hay un conocimiento que no va acompañado de obras: el que conoce la voluntad de su señor y no la hace.

52.3 Un hombre puede saber tanto como un ángel y, no obstante, no ser cristiano; por lo tanto, tu señal no es verdadera. En efecto, conocer es algo que agrada a los habladores y a los jactanciosos, pero hacer es lo que agrada a Dios. No es que el corazón pueda ser bueno sin conocimiento; porque, sin él, el corazón es malo. Hay, pues, distintas clases de conocimiento.

52.4 Un conocimiento que se queda en la mera especulación sobre las cosas, y un conocimiento acompañado de la gracia de la fe y del amor, que mueve al hombre a hacer de corazón la voluntad de Dios: el primero les basta a los habladores; pero, sin el otro, el verdadero cristiano no queda satisfecho. «Dame entendimiento y guardaré tu ley; sí, la cumpliré de todo corazón».

53 HABL. Otra vez estás al acecho para atraparme; esto no sirve para edificar.

54 FIEL. Bien, si te parece, propón otra señal de cómo se manifiesta esta obra de gracia donde existe.

55 HABL. Yo no, porque veo que no nos pondremos de acuerdo.

56 FIEL. Bien, si tú no quieres, ¿me permitirás hacerlo a mí?

57 HABL. Puedes hacerlo con toda libertad.

58 FIEL. Una obra de gracia en el alma se manifiesta tanto a quien la tiene como a quienes lo rodean.

59 A quien la tiene se le manifiesta así: le da convicción de pecado, especialmente de la corrupción de su naturaleza y del pecado de incredulidad, por el cual sabe que será condenado si no halla misericordia de parte de Dios mediante la fe en Jesucristo.

59.2 Esta visión y percepción de las cosas producen en él dolor y vergüenza por el pecado; además, encuentra revelado en su interior al Salvador del mundo y la absoluta necesidad de unirse a él para tener vida, lo cual le produce hambre y sed de él; a esa hambre y esa sed, etc., se dirige la promesa.

59.3 Ahora bien, según la fuerza o la debilidad de su fe en su Salvador, así son su gozo y su paz, su amor a la santidad y sus deseos de conocerlo más y de servirlo en este mundo.

59.4 Pero, aunque digo que se le manifiesta de esta manera, pocas veces logra concluir que esto es una obra de gracia; porque sus corrupciones presentes y su razón mal empleada hacen que su mente juzgue mal este asunto. Por eso, quien tiene esta obra necesita un juicio muy firme antes de poder concluir con certeza que se trata de una obra de gracia.

60 A los demás se les manifiesta así:

61 1. Por una confesión de su fe en Cristo basada en la experiencia.

62 2. Por una vida que corresponda a esa confesión; es decir, una vida de santidad, santidad de corazón, santidad en la familia, si tiene familia, y santidad en su conducta en el mundo.

62.2 En general, esta vida le enseña interiormente a aborrecer en secreto su pecado y a sí mismo por causa de él, a reprimirlo en su familia y a promover la santidad en el mundo; no solo de palabra, como puede hacerlo un hipócrita o un hablador, sino sometiéndose en la práctica, con fe y amor, al poder de la Palabra.

62.3 Y ahora, señor, en cuanto a esta breve descripción de la obra de gracia y de su manifestación, si tienes algo que objetar, hazlo; si no, permíteme plantearte una segunda pregunta.

63 HABL. No, ahora no me corresponde objetar, sino escuchar; por tanto, hazme tu segunda pregunta.

64 FIEL. Es esta: ¿Experimentas esa primera parte de la descripción? ¿Y dan testimonio de ello tu vida y tu conducta? ¿O consiste tu religión en palabras y en lo que dice tu lengua, y no en hechos y en verdad?

64.2 Te ruego que, si estás dispuesto a responderme sobre esto, no digas más de lo que sabes que el Dios de lo alto confirmará con un amén; ni tampoco nada que tu conciencia no pueda justificar; porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda.

64.3 Además, decir que soy de tal o cual manera, cuando mi conducta y todos mis vecinos me dicen que miento, es una gran maldad.

65 HABL. Entonces Hablador comenzó a ruborizarse; pero, recobrándose, respondió así: Ahora pasas a la experiencia, a la conciencia y a Dios, y a apelar a él para justificar lo que se dice. No esperaba esta clase de conversación; ni estoy dispuesto a responder a tales preguntas, porque no me considero obligado a ello, a menos que te atribuyas el papel de catequista; y, aunque lo hicieras, puedo negarme a aceptarte como juez mío. Pero dime, por favor, ¿por qué me haces esas preguntas?

66 FIEL. Porque te vi muy dispuesto a hablar y porque no sabía que tuvieras algo más que ideas. Además, para decirte toda la verdad, he oído de ti que eres un hombre cuya religión consiste en hablar y que tu conducta desmiente esa fe que profesas de boca.

67 Dicen que eres una mancha entre los cristianos y que la religión sale perjudicada por tu conducta impía; que algunos ya han tropezado por tus malos caminos y que otros corren peligro de perderse por ellos. Tu religión

convive con la taberna, la codicia, la impureza, los juramentos, las mentiras y las malas compañías, etc. Se cumple en ti el proverbio que se dice de una prostituta, a saber, que es una vergüenza para todas las mujeres; así eres tú una vergüenza para todos los que profesan la fe.

68 HABL. Puesto que estás tan dispuesto a dar crédito a los rumores y a juzgar con tanta ligereza, no puedo sino concluir que eres un hombre malhumorado o melancólico con quien no vale la pena conversar; así que adiós.

69 CRIST. Entonces se acercó Cristiano y dijo a su hermano: Te dije cómo acabaría esto: tus palabras y sus deseos no podían ponerse de acuerdo; ha preferido dejar tu compañía antes que reformar su vida. Pero se ha ido, como dije; déjalo ir, él es el único que pierde. Nos ha ahorrado la molestia de alejarnos de él; porque, si sigue como está, según supongo que hará, no habría sido más que una mancha en nuestra compañía. Además, el apóstol dice: «Apártate de los tales».

70 FIEL. Pero me alegro de que hayamos tenido esta breve conversación con él; puede que vuelva a pensar en ella. En cualquier caso, le he hablado con franqueza, de modo que, si perece, no seré responsable de su sangre.

71 CRIST. Hiciste bien en hablarle con tanta franqueza. Hoy en día se trata a los hombres con tan poca fidelidad que eso hace que la religión huela tan mal para muchos; porque son esos necios habladores, cuya religión consiste solo en palabras y cuya conducta es disoluta y vana, quienes, al ser tan bien recibidos en la compañía de los piadosos, confunden al mundo, manchan el cristianismo y afligen a los sinceros.

71.2 Ojalá todos los trataran como tú lo has hecho; entonces, o se ajustarían más a la religión, o la compañía de los santos se les haría insoportable. Entonces Fiel dijo:

72 ¡Cómo alza Hablador sus plumas al principio!
¡Con qué brío habla! ¡Cómo presume
De arrollar a cuantos tiene delante! Pero en cuanto
Fiel habla de la obra del corazón, como la luna
Que ha pasado de llena, comienza a menguar.
Y así les pasará a todos, salvo al que conoce la OBRA DEL CORAZÓN.

73 Así siguieron hablando de lo que habían visto por el camino, haciendo llevadero un trayecto que, de otro modo, sin duda les habría resultado tedioso; porque ahora atravesaban un desierto.

74 Cuando ya estaban casi fuera de este desierto, Fiel miró por casualidad hacia atrás y vio a alguien que venía tras ellos, y lo reconoció. ¡Oh!, dijo Fiel a su hermano, ¿quién viene por allí? Entonces Cristiano miró y dijo: Es mi buen amigo Evangelista. Sí, y también mi buen amigo, dijo Fiel, porque fue él quien me puso en el camino hacia la puerta. Evangelista llegó entonces hasta ellos y los saludó así:

75 EVANG. La paz sea con vosotros, muy amados; y la paz sea con quienes os ayudan.

76 CRIST. Bienvenido, bienvenido, mi buen Evangelista; ver tu rostro me recuerda tu bondad de antaño y tus incansables esfuerzos por mi bien eterno.

77 FIEL. Y mil veces bienvenido, dijo el buen Fiel. ¡Cuánto deseamos tu compañía, querido Evangelista, nosotros, pobres peregrinos!

78 EVANG. Entonces dijo Evangelista: ¿Cómo os ha ido, amigos míos, desde la última vez que nos despedimos? ¿Con qué os habéis encontrado y cómo os habéis comportado?

79 Entonces Cristiano y Fiel le contaron todo lo que les había sucedido en el camino, y cómo y con cuánta dificultad habían llegado a aquel lugar.

80 EVANG. Mucho me alegro, dijo Evangelista, no de que hayáis sufrido pruebas, sino de que hayáis vencido; y de que, a pesar de muchas debilidades, hayáis seguido en el camino hasta el día de hoy.

81 Digo que mucho me alegro de esto, tanto por mí como por vosotros. Yo he sembrado y vosotros habéis cosechado; y viene el día en que tanto el que sembró como los que cosecharon se alegrarán juntos; es decir, si perseveráis: «Porque a su tiempo cosecharéis, si no desmayáis». La corona está ante vosotros y es incorruptible; corred, pues, de modo que la obtengáis.

81.2 Hay quienes parten en busca de esta corona y, después de haber recorrido un largo camino para conseguirla, viene otro y se la quita. Retened, por tanto, lo que tenéis; que nadie os quite vuestra corona. Todavía estáis al alcance de los disparos del diablo; aún no habéis resistido hasta derramar sangre en vuestra lucha contra el pecado.

81.3 Tened siempre el reino ante vosotros y creed firmemente en las cosas invisibles. Que nada de cuanto hay de este lado del otro mundo penetre en vosotros; y, sobre todo, vigilad bien vuestros corazones y sus deseos, «porque son más engañosos que todas las cosas y desesperadamente malvados».

81.4 Haced vuestros rostros firmes como el pedernal; tenéis de vuestro lado todo el poder del cielo y de la tierra.

82 CRIST. Entonces Cristiano le agradeció su exhortación; pero también le dijo que deseaban que les hablara más para ayudarlos en el resto del camino, sobre todo porque sabían bien que era profeta y podía decirles qué cosas podrían sucederles y cómo podrían resistirlas y vencerlas. Fiel también se unió a esta petición. Así que Evangelista comenzó de la siguiente manera:

83 EVANG. Hijos míos, habéis oído, en las palabras de la verdad del evangelio, que debéis entrar en el reino de los cielos a través de muchas tribulaciones. Y también que en cada ciudad os esperan prisiones y aflicciones; por tanto, no podéis esperar avanzar mucho en vuestra peregrinación sin encontrarlas de una forma u otra.

83.2 Ya habéis experimentado algo de la verdad de estos testimonios, y pronto vendrá más; porque ahora, como veis, estáis casi fuera de este desierto y, por tanto, pronto llegaréis a una ciudad que dentro de poco veréis ante vosotros.

83.3 En esa ciudad os acosarán duramente enemigos que harán todo lo posible por mataros; y tened por seguro que uno de vosotros, o ambos, tendrá que sellar con sangre el testimonio que sostiene. Pero sed fieles hasta la muerte y el Rey os dará una corona de vida.

84 El que muera allí, aunque su muerte no sea natural y su dolor quizá sea grande, aun así tendrá ventaja sobre su compañero; no solo porque habrá llegado antes a la Ciudad Celestial, sino porque escapará de muchas desgracias que el otro encontrará en el resto de su viaje. Pero cuando lleguen al

pueblo y vean cumplido lo que aquí he relatado, recuerden entonces a su amigo, compórtense como hombres y encomienden el cuidado de sus almas a su Dios, haciendo el bien, como a un Creador fiel.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 10

✦

1 Entonces vi en mi sueño que, cuando salieron del desierto, enseguida vieron una ciudad delante de ellos, y el nombre de aquella ciudad es Vanidad; y en la ciudad se celebra una feria llamada Feria de la Vanidad: se celebra durante todo el año. Lleva el nombre de Feria de la Vanidad porque la ciudad donde se celebra es más ligera que la vanidad; y también porque todo lo que allí se vende, o lo que llega hasta allí, es vanidad. Como dice el sabio: «Todo lo que viene es vanidad».

2 Esta feria no es un negocio recién establecido, sino algo que existe desde tiempos antiguos; les mostraré su origen.

3 Hace casi cinco mil años, había peregrinos que caminaban hacia la Ciudad Celestial, como estas dos personas honradas; y Belcebú, Apolión y Legión, con sus compañeros, al comprender por la senda que seguían los peregrinos que su camino a la ciudad pasaba por esta ciudad de Vanidad, tramaron establecer aquí una feria; una feria donde se vendieran toda clase de vanidades y que durara todo el año. Por eso en esta feria se venden toda clase de mercancías, como casas, tierras, oficios, cargos, honores, ascensos, títulos, países, reinos, lujurias, placeres y deleites de toda clase, como prostitutas, proxenetas, esposas, maridos, hijos, amos, criados, vidas, sangre, cuerpos, almas, plata, oro, perlas, piedras preciosas y cuanto se pueda imaginar.

4 Y, además, en esta feria se pueden ver a todas horas trucos de prestidigitación, juegos, obras de teatro, necios, monos, bribones y rufianes de toda clase.

5 Aquí también se pueden ver, y gratis, robos, asesinatos, adulterios y falsos testigos, y todo ello de un color rojo sangre.

6 Y así como en otras ferias de menor importancia hay diversas hileras de puestos y calles, con sus propios nombres, donde se venden tales o cuales mercancías, aquí también hay lugares, hileras de puestos y calles propios, es decir, países y reinos, donde es más fácil encontrar las mercancías de esta feria.

6.2 Aquí están la Calle Británica, la Calle Francesa, la Calle Italiana, la Calle Española y la Calle Alemana, donde se venden diversas clases de vanidades. Pero, así como en otras ferias alguna mercancía es la principal de toda la feria, los productos de Roma y sus mercancías se promueven mucho en esta feria; solo nuestra nación inglesa, junto con algunas otras, les ha tomado aversión.

7 Ahora bien, como dije, el camino a la Ciudad Celestial pasa precisamente por esta ciudad donde se celebra esta bulliciosa feria; y quien quiera ir a la ciudad sin pasar por este pueblo tendrá que salir del mundo.

7.2 El mismo Príncipe de príncipes, cuando estuvo aquí, pasó por esta ciudad rumbo a su propio país, y además en un día de feria; sí, y creo que fue Belcebú, el principal señor de esta feria, quien lo invitó a comprar sus vanidades; sí, lo habría hecho señor de la feria con tal de que le hubiera rendido homenaje al pasar por la ciudad.

7.3 Sí, por ser una persona de tanto honor, Belcebú lo llevó de calle en calle y le mostró en poco tiempo todos los reinos del mundo, para ver si podía atraer al Bendito a regatear y comprar algunas de sus vanidades; pero él no tenía ningún interés en las mercancías, y por eso salió de la ciudad sin gastar siquiera una moneda en estas vanidades.

7.4 Esta feria, por tanto, es algo antiguo, que existe desde hace mucho tiempo, y es una feria muy grande.

8 Ahora bien, estos peregrinos, como dije, tenían que pasar por esta feria. Y así lo hicieron; pero en cuanto entraron en ella, toda la gente de la feria se agitó, y la ciudad misma parecía alborotada por causa de ellos; y esto por varias razones, pues—

9 Primero, los peregrinos llevaban una clase de ropa distinta de la de todos los que comerciaban en aquella feria. Por eso la gente de la feria se quedó mirándolos con gran curiosidad: unos decían que eran necios, otros que estaban locos y otros que eran extranjeros.

10 Segundo, así como se maravillaban de su ropa, también se maravillaban de su manera de hablar; porque pocos podían entender lo que decían. Ellos hablaban con naturalidad la lengua de Canaán, pero los que mantenían la feria eran hombres de este mundo; de modo que, de un extremo al otro de la feria, unos y otros se parecían bárbaros entre sí.

11 Tercero, lo que desconcertaba bastante a los comerciantes era que estos peregrinos tenían en muy poca estima todas sus mercancías; ni siquiera se interesaban en mirarlas; y si los llamaban para que compraran, se tapaban

los oídos con los dedos y exclamaban: «Aparta mis ojos de contemplar la vanidad», y miraban hacia arriba, dando a entender que sus negocios y su comercio estaban en el cielo.

12 Uno, al observar la conducta de aquellos hombres, les dijo en tono de burla: «¿Qué quieren comprar?». Pero ellos, mirándolo con seriedad, respondieron: «Compramos la verdad». Aquello sirvió de pretexto para despreciarlos aún más; unos se burlaban, otros los provocaban, otros los insultaban y otros animaban a los demás a golpearlos.

12.2 Al fin las cosas llegaron a tal alboroto y agitación en la feria que se perdió todo orden. Enseguida llevaron la noticia al gran señor de la feria, quien bajó rápidamente y encargó a algunos de sus amigos de mayor confianza que interrogaran a estos hombres, por cuya causa la feria estaba casi patas arriba.

12.3 Así pues, llevaron a los hombres a interrogatorio; y quienes los juzgaban les preguntaron de dónde venían, adónde iban y qué hacían allí con una vestimenta tan extraña.

12.4 Los hombres les dijeron que eran peregrinos y extranjeros en el mundo, y que se dirigían a su propio país, que era la Jerusalén celestial, y que no habían dado motivo a los hombres de la ciudad ni a los comerciantes para que los maltrataran así y les impidieran seguir su viaje, a menos que fuera porque, cuando uno les preguntó qué querían comprar, habían dicho que querían comprar la verdad.

12.5 Pero los encargados de interrogarlos no creyeron que fueran otra cosa que locos y dementes, o bien personas que habían venido a sembrar la confusión en toda la feria. Por eso los tomaron, los golpearon, los embadur-

naron de suciedad y luego los metieron en la jaula, para exponerlos como espectáculo ante todos los hombres de la feria.

13 ¡Miren la Feria de la Vanidad! Allí los peregrinos
Están de pie, encadenados, a un lado:
Así también nuestro Señor pasó por aquí,
Y en el monte Calvario murió.

14 Allí, pues, permanecieron algún tiempo, y cualquiera podía hacerlos objeto de sus burlas, de su malicia o de su venganza, mientras el gran señor de la feria seguía riéndose de todo lo que les sucedía.

14.2 Pero, como los hombres eran pacientes y no devolvían insulto por insulto, sino, al contrario, bendiciones y buenas palabras por las malas, y bondad por las ofensas recibidas, algunos hombres de la feria que eran más observadores y tenían menos prejuicios que los demás comenzaron a reprender y culpar a los más viles por sus continuos maltratos contra aquellos hombres.

14.3 Estos, entonces, se volvieron furiosos contra ellos, considerándolos tan malos como los hombres de la jaula, y diciéndoles que parecían sus cómplices y que debían compartir sus desgracias.

14.4 Los otros respondieron que, por lo que podían ver, aquellos hombres eran tranquilos y sensatos y no pretendían hacer daño a nadie; y que muchos de los que comerciaban en su feria merecían más que los hombres a quienes habían maltratado que los metieran en la jaula, y hasta en la picota.

14.5 Así, después de intercambiar diversas palabras de ambas partes, mientras aquellos hombres se comportaban ante ellos con mucha prudencia y sensatez, comenzaron a golpearse entre sí y se hicieron daño unos a

otros. Entonces llevaron de nuevo a estos dos pobres hombres ante sus interrogadores, y allí los acusaron de ser culpables del reciente alboroto ocurrido en la feria.

14.6 Así que los golpearon sin piedad, les pusieron grilletes y los llevaron encadenados de un lado a otro de la feria, como ejemplo y escarmiento para los demás, para que nadie hablara en su favor ni se uniera a ellos.

14.7 Pero Cristiano y Fiel se comportaron con aún más prudencia, y recibieron la ignominia y la vergüenza que les echaron encima con tanta mansedumbre y paciencia que ganaron para su causa a varios de los hombres de la feria, aunque eran pocos en comparación con los demás. Esto enfureció todavía más al otro grupo, hasta el punto de que resolvieron dar muerte a estos dos hombres.

14.8 Por eso los amenazaron diciendo que ni la jaula ni los grilletes bastarían, sino que debían morir por el daño que habían causado y por engañar a los hombres de la feria.

15 Entonces los devolvieron a la jaula hasta que se decidiera qué más hacer con ellos. Los metieron, pues, dentro y les sujetaron los pies en el cepo.

16 Allí, pues, recordaron de nuevo lo que habían oído de su fiel amigo Evangelista, y lo que él les había anunciado que les sucedería los afianzó aún más en su camino y en sus sufrimientos. También se consolaban ahora el uno al otro pensando que aquel a quien le tocara sufrir sería quien saldría mejor librado; por eso cada uno deseaba en secreto que pudiera recibir tal honor.

16.2 Pero, confiándose a la sapientísima disposición de Aquel que gobierna todas las cosas, permanecieron muy contentos en el estado en que se encontraban, hasta que se dispusiera otra cosa sobre ellos.

17 Entonces, una vez fijado un momento oportuno, los sacaron para juzgarlos con miras a su condena. Cuando llegó el momento, los llevaron ante sus enemigos y les presentaron los cargos. El juez se llamaba señor Odiaelbien. La acusación contra ambos era la misma en esencia, aunque variaba un poco en la forma, y su contenido era este:—

18 «Que eran enemigos de su comercio y lo perturbaban; que habían causado alborotos y divisiones en la ciudad, y que habían ganado partidarios para sus peligrosísimas opiniones, en desacato a la ley de su príncipe».

19 Ahora, FIEL, muéstrate valiente, habla en defensa de tu Dios:
No temas la malicia de los malvados ni su vara:
Habla con valor, hombre, la verdad está de tu lado:
Muere por ella, y hacia la vida cabalga triunfante.

20 Entonces Fiel comenzó a responder que solo se había opuesto a aquello que se había opuesto a Aquel que está por encima del más alto. Y dijo: «En cuanto a los disturbios, no causo ninguno, pues soy un hombre de paz; quienes se unieron a nosotros lo hicieron al contemplar nuestra verdad e inocencia, y solo han pasado de lo peor a lo mejor. Y en cuanto al rey del que hablan, ya que es Belcebú, el enemigo de nuestro Señor, lo desafío a él y a todos sus ángeles».

21 Entonces se proclamó que quienes tuvieran algo que decir en favor de su señor el rey y contra el acusado debían comparecer de inmediato y presentar sus pruebas. Así se presentaron tres testigos, a saber: Envidia, Superstición y Adulador. Entonces les preguntaron si conocían al acusado y qué tenían que decir contra él en favor de su señor el rey.

22 Entonces Envidia se adelantó y dijo algo así: «Señoría, conozco a este hombre desde hace mucho tiempo, y declararé bajo juramento ante este honorable tribunal que él es—».

23 JUEZ. ¡Un momento! Que preste juramento. (Así que le tomaron juramento). Entonces dijo—

24 ENVIDIA. Señoría, este hombre, a pesar de su nombre respetable, es uno de los hombres más viles de nuestro país. No respeta al príncipe ni al pueblo, ni la ley ni las costumbres; al contrario, hace todo lo que puede para inculcar en todos ciertas ideas desleales que él llama, en general, principios de fe y santidad.

24.2 Y, en particular, yo mismo lo oí afirmar una vez que el cristianismo y las costumbres de nuestra ciudad de Vanidad eran diametralmente opuestos y no podían reconciliarse. Con estas palabras, señoría, no solo condena de una vez todas nuestras loables acciones, sino también a nosotros por realizarlas.

25 JUEZ. Entonces el juez le dijo: ¿Tienes algo más que decir?

26 ENVIDIA. Señoría, podría decir mucho más, pero no quisiera cansar al tribunal. Sin embargo, si fuera necesario, cuando los otros caballeros hayan presentado sus pruebas, ampliaré mi testimonio contra él, para que no falte nada que permita acabar con él. Entonces le ordenaron que se apartara. Luego llamaron a Superstición y le ordenaron que mirara al acusado. También le preguntaron qué podía decir contra él en favor de su señor el rey. Después le tomaron juramento, y él empezó.

27 SUPER. Mi señor, no conozco mucho a este hombre, ni deseo conocerlo más; no obstante, por una conversación que tuve con él el otro día en esta ciudad, sé que es un individuo muy pernicioso; pues, al hablar con él, lo oí decir que nuestra religión no valía nada y que por medio de ella nadie podía agradar a Dios.

27.2 Y vuestra señoría sabe muy bien, mi señor, lo que necesariamente se sigue de esas palabras suyas, a saber: que seguimos adorando en vano, que aún estamos en nuestros pecados y que al final seremos condenados; y esto es lo que tengo que decir.

28 Entonces se le tomó juramento a Adulador y se le ordenó que dijera lo que sabía contra el acusado que comparecía ante el tribunal, en nombre de su señor el rey.

29 ADUL. Mi señor, y todos ustedes, caballeros: conozco a este individuo desde hace mucho tiempo y lo he oído decir cosas que no deberían decirse; pues ha insultado a nuestro noble príncipe Belcebú y ha hablado con desprecio de sus honorables amigos, cuyos nombres son el señor Viejo Hombre, el señor Deleite Carnal, el señor Suntuoso, el señor Deseo de Vanagloria, mi viejo señor Lascivia, don Afán de Poseer, y todos los demás miembros de nuestra nobleza; y ha dicho, además, que si todos los hombres pensaran como él, de ser posible, ninguno de estos nobles seguiría viviendo en esta ciudad.

29.2 Tampoco ha temido insultarlo a usted, mi señor, que ahora ha sido designado su juez, llamándolo villano impío y empleando muchos otros términos denigrantes semejantes, con los que ha manchado a la mayoría de los caballeros de nuestra ciudad.

30 Cuando Adulador terminó su relato, el juez se dirigió al acusado que comparecía ante el tribunal y le dijo: Fugitivo, hereje y traidor, ¿has oído lo que estos honrados caballeros han declarado contra ti?

31 FIEL. ¿Puedo decir unas palabras en mi defensa?

32 JUEZ. ¡Sinvergüenza! ¡Sinvergüenza! No mereces seguir viviendo, sino que te maten aquí mismo de inmediato; sin embargo, para que todos vean nuestra benevolencia contigo, oigamos lo que tienes que decir, vil fugitivo.

33 FIEL. 1. Digo, pues, en respuesta a lo que ha declarado el señor Envidia, que nunca dije otra cosa que esta: que cualquier norma, ley, costumbre o pueblo que se oponga abiertamente a la Palabra de Dios es diametralmente contrario al cristianismo. Si he dicho algo errado en esto, convénzanme de mi error, y estoy dispuesto a retractarme aquí ante ustedes.

34 2. En cuanto al segundo, es decir, al señor Superstición y su acusación contra mí, solo dije esto: que para adorar a Dios se requiere una fe divina; pero no puede haber fe divina sin una revelación divina de la voluntad de Dios. Por consiguiente, todo lo que se introduzca en la adoración a Dios y no concuerde con la revelación divina solo puede hacerse por una fe humana, y esa fe no será de provecho para la vida eterna.

35 3. En cuanto a lo que ha dicho el señor Adulador, digo (dejando de lado expresiones como que se me acusa de insultar y otras semejantes) que el príncipe de esta ciudad, junto con toda la gentuza que lo acompaña y que este caballero ha nombrado, es más digno de vivir en el infierno que en esta ciudad y este país. ¡Y que el Señor tenga misericordia de mí!

36 Entonces el juez se dirigió al jurado (que durante todo ese tiempo había permanecido allí, escuchando y observando): Señores del jurado, ustedes ven a este hombre por cuya causa se ha producido tanto alboroto en esta ciudad. También han oído lo que estos dignos caballeros han declarado contra él. Han oído asimismo su respuesta y su confesión. Ahora está en sus manos ahorcarlo o salvarle la vida; pero considero conveniente instruirlos en nuestra ley.

37 En los días de Faraón el Grande, servidor de nuestro príncipe, se promulgó una ley que ordenaba arrojar al río a los hijos varones de quienes profesaban una religión contraria, para evitar que se multiplicaran y se hicieran demasiado fuertes para él.

37.2 También se promulgó una ley en los días de Nabucodonosor el Grande, otro de sus servidores, según la cual todo el que no se postrara y adorara su imagen de oro debía ser arrojado a un horno de fuego. También se promulgó una ley en los días de Darío, según la cual quien, durante cierto tiempo, invocara a cualquier dios que no fuera él debía ser arrojado al foso de los leones.

37.3 Ahora bien, este rebelde ha quebrantado la esencia de estas leyes, no solo de pensamiento (lo cual no se puede consentir), sino también de palabra y de obra; por lo tanto, esto resulta necesariamente intolerable.

38 En cuanto a la ley de Faraón, fue promulgada a partir de una suposición, para prevenir un mal, sin que aún hubiera ningún delito manifiesto; pero aquí hay un delito manifiesto. En cuanto a la segunda y la tercera, ustedes ven que él argumenta contra nuestra religión; y por la traición que ha confesado, merece sufrir la muerte.

39 Entonces el jurado se retiró. Sus integrantes se llamaban señor Ciego, señor Inútil, señor Malicia, señor Amante de la Lujuria, señor Vida Disoluta, señor Impulsivo, señor Altivo, señor Enemistad, señor Mentiroso, señor Crueldad, señor Odia la Luz y señor Implacable.

39.2 Cada uno expresó ante los demás su propio veredicto contra él, y después acordaron por unanimidad declararlo culpable ante el juez. Primero, el señor Ciego, presidente del jurado, dijo a los demás: Veo claramente que este hombre es un hereje. Entonces dijo el señor Inútil: Que desaparezca de la tierra un individuo semejante.

39.3 Sí, dijo el señor Malicia, pues odio hasta su aspecto. Luego dijo el señor Amante de la Lujuria: Nunca lo pude soportar. Ni yo, dijo el señor Vida Disoluta, porque siempre condenaba mi manera de vivir. Que lo ahorquen, que lo ahorquen, dijo el señor Impulsivo. Un miserable pelagatos, dijo el señor Altivo. Mi corazón se subleva contra él, dijo el señor Enemistad.

39.4 Es un bribón, dijo el señor Mentiroso. La horca es demasiado buena para él, dijo el señor Crueldad. Quitémoslo de en medio, dijo el señor Odia la Luz. Entonces dijo el señor Implacable: Aunque me dieran el mundo entero, no podría reconciliarme con él; por lo tanto, declarémoslo de inmediato culpable y merecedor de la muerte.

39.5 Y así lo hicieron; por eso fue condenado enseguida a ser llevado del lugar donde estaba al lugar de donde había venido, y a que allí le dieran la muerte más cruel que se pudiera inventar.

40 Así pues, lo sacaron para hacer con él conforme a su ley; primero lo azotaron, después lo golpearon, luego le hicieron cortes en la carne con cuchillos; tras eso, lo apedrearon, después lo hirieron con las puntas de sus espa-

das y, por último, lo quemaron en la hoguera hasta reducirlo a cenizas. Así llegó Fiel a su fin.

41 Entonces vi que detrás de la multitud había un carro y un par de caballos que esperaban a Fiel, quien, tan pronto como sus adversarios acabaron con él, fue llevado al carro y enseguida transportado por las nubes, al son de trompeta, por el camino más corto hasta la Puerta Celestial.

42 Valiente FIEL, con valor obraste de palabra y de hecho;
El juez, los testigos y el jurado, en vez
De vencerte, solo han mostrado su furia:
Cuando ellos estén muertos, tú vivirás por los siglos*.

43 Pero en cuanto a Cristiano, tuvo un respiro y fue enviado de nuevo a la prisión. Allí permaneció por un tiempo; pero Aquel que gobierna todas las cosas, teniendo en su mano el poder de la furia de ellos, dispuso las cosas de tal modo que Cristiano escapó de ellos aquella vez y siguió su camino. Y mientras caminaba, cantaba diciendo:

44 Bien, Fiel, fielmente has profesado tu fe
Ante tu Señor, con quien serás dichoso,
Cuando los infieles, con todos sus vanos deleites,
Griten bajo sus tormentos infernales:
Canta, Fiel, canta, y que tu nombre perdure;
¡Pues aunque te mataron, todavía estás vivo!

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE II

✦

1 Entonces vi en mi sueño que Cristiano no salió solo, pues había uno llamado Esperanzado (que había llegado a serlo al observar las palabras y la conducta de Cristiano y Fiel durante sus sufrimientos en la feria), quien se unió a él y, haciendo un pacto de hermandad, le dijo que sería su compañero.

1.2 Así, uno murió para dar testimonio de la verdad, y otro surge de sus cenizas para acompañar a Cristiano en su peregrinación. Este Esperanzado también le dijo a Cristiano que había muchos más hombres de la feria que, a su debido tiempo, los seguirían.

2 Vi, pues, que poco después de salir de la feria alcanzaron a uno que iba delante de ellos, cuyo nombre era Interesado. Le dijeron: ¿De qué país es usted, señor? ¿Y hasta dónde va por este camino? Él les dijo que venía del pueblo de Bellas Palabras y que iba a la Ciudad Celestial (pero no les dijo su nombre).

3 ¡De Bellas Palabras! —dijo Cristiano—. ¿Vive allí alguna persona buena?

4 INTERESADO. Sí —dijo Interesado—, eso espero.

5 CRIST. Dígame, señor, ¿cómo se llama? —preguntó Cristiano.

6 INTERESADO. Usted no me conoce, ni yo a usted. Si van por este camino, me alegrará su compañía; si no, tendré que conformarme.

7 CRIST. He oído hablar de ese pueblo de Bellas Palabras —dijo Cristiano —; y, si mal no recuerdo, dicen que es un lugar rico.

8 INTERESADO. Sí, puedo asegurarle que lo es; y tengo allí muchísimos parientes ricos.

9 CRIST. Dígame, ¿quiénes son sus parientes de allí, si se me permite el atrevimiento?

10 INTERESADO. Casi todo el pueblo; y, en particular, mi señor Cambia de Bando, mi señor Acomodaticio, mi señor Bellas Palabras (de cuyos antepasados tomó el pueblo su nombre), también el señor Zalamera, el señor Dos Caras y el señor Cualquier Cosa; y el párroco de nuestra parroquia, el señor Dos Lenguas, era hermano de mi madre por parte de padre.

10.2 Y, a decir verdad, he llegado a ser un caballero de buena posición, aunque mi bisabuelo no era más que un barquero que miraba en una dirección y remaba en otra, y yo conseguí la mayor parte de mi fortuna con el mismo oficio.

11 CRIST. ¿Es usted casado?

12 INTERESADO. Sí, y mi esposa es una mujer muy virtuosa, hija de una mujer virtuosa; era hija de mi señora Fingida, así que procedía de una familia muy honorable, y ha alcanzado tal grado de buena educación que sabe cómo tratar a todos, tanto al príncipe como al campesino.

12.2 Es cierto que diferimos un poco en religión de los más estrictos, pero solo en dos pequeños puntos: primero, nunca luchamos contra el viento y la marea; segundo, siempre mostramos más fervor cuando la religión lleva sus zapatillas de plata; nos gusta mucho pasear con ella por la calle si brilla el sol y la gente la aplaude.

13 Entonces Cristiano se apartó un poco con su compañero Esperanzado y le dijo: Me viene a la mente que este es un tal Interesado, de Bellas Palabras; y, si es él, tenemos en nuestra compañía a un bribón como no hay otro en toda esta región. Entonces Esperanzado dijo: Pregúntaselo; me parece que no debería avergonzarse de su nombre.

13.2 Así que Cristiano volvió a acercarse a él y le dijo: Señor, usted habla como si supiera algo más que todo el mundo; y, si no me equivoco, creo que ya tengo cierta idea de quién es usted. ¿No se llama usted señor Interesado, de Bellas Palabras?

14 INTERESADO. Ese no es mi nombre, sino un apodo que me han puesto algunos que no me soportan; y tengo que conformarme con llevarlo como una afrenta, tal como otros hombres buenos han llevado las suyas antes que yo.

15 CRIST. Pero ¿nunca les dio usted motivo para llamarlo por ese nombre?

16 INTERESADO. ¡Nunca, nunca! Lo peor que hice para darles motivo de ponerme ese nombre fue que siempre tuve la suerte de coincidir en mis opiniones con la corriente del momento, fuera cual fuera, y resultó que eso me reportó ganancias. Pero, si tales cosas me han tocado en suerte, permítanme considerarlas una bendición; que los maliciosos no me llenen de reproches por ello.

17 CRIST. En verdad, pensaba que usted era el hombre del que había oído hablar; y, para decirle lo que pienso, me temo que ese nombre le corresponde con más propiedad de lo que usted quiere que creamos.

18 INTERESADO. Bueno, si se empeña en pensar así, no puedo evitarlo; encontrará en mí un compañero agradable, si todavía quiere admitirme en su compañía.

19 CRIST. Si quiere ir con nosotros, tiene que ir contra el viento y la marea, cosa que, según veo, va contra su parecer; también tiene que reconocer a la religión cuando va vestida de harapos, lo mismo que cuando lleva sus zapatillas de plata; y permanecer a su lado cuando está encadenada, lo mismo que cuando pasea por las calles entre aplausos.

20 INTERESADO. No debe imponer nada ni ejercer dominio sobre mi fe; déjeme mi libertad y permítame ir con ustedes.

21 CRIST. Ni un paso más, a menos que esté dispuesto a hacer como nosotros en lo que le propongo.

22 Entonces Interesado dijo: Nunca abandonaré mis antiguos principios, pues son inofensivos y provechosos. Si no puedo ir con ustedes, tendré que hacer lo mismo que antes de que me alcanzaran: ir solo hasta que me alcance alguien que se alegre de mi compañía.

23 Entonces vi en mi sueño que Cristiano y Esperanzado lo dejaron y siguieron adelante, manteniéndose a cierta distancia de él; pero uno de ellos miró atrás y vio a tres hombres que seguían al señor Interesado, y he aquí que, cuando lo alcanzaron, él les hizo una reverencia muy profunda; y ellos también le dirigieron un saludo cortés.

23.2 Aquellos hombres se llamaban señor Aferrado al Mundo, señor Amor al Dinero y señor Guarda Todo; eran hombres a quienes el señor Interesado había conocido tiempo atrás, pues de niños habían sido compañe-

ros de escuela y habían recibido las enseñanzas de un tal señor Avaro, maestro de escuela en Ama la Ganancia, una villa con mercado del condado de Codicia, en el norte.

23.3 Este maestro les enseñó el arte de obtener ganancias, ya fuera mediante la violencia, el engaño, la adulación, la mentira o adoptando una apariencia de religión; y estos cuatro caballeros habían aprendido tanto del arte de su maestro que cada uno habría podido dirigir por su cuenta una escuela semejante.

24 Pues bien, cuando se hubieron saludado de ese modo, como he dicho, el señor Amor al Dinero le preguntó al señor Interesado: ¿Quiénes son esos que van delante de nosotros por el camino? (Pues Cristiano y Esperanzado todavía estaban a la vista).

25 INTERESADO. Son dos hombres de un país lejano que, a su manera, van de peregrinación.

26 AMOR AL DINERO. ¡Vaya! ¿Por qué no se quedaron para que pudiéramos disfrutar de su grata compañía? Pues ellos, nosotros y usted, señor, espero que todos vayamos de peregrinación.

27 INTERESADO. Así es, en efecto; pero los hombres que van delante son tan rígidos, están tan apegados a sus propias ideas y estiman tan poco las opiniones ajenas que, por piadoso que sea un hombre, si no coincide con ellos en todo, lo expulsan por completo de su compañía.

28 GUARDA TODO. Eso está mal, pero leemos acerca de algunos que son demasiado justos; y la rigidez de tales hombres los lleva a juzgar y condenar a todos menos a sí mismos. Pero dígame, ¿cuáles fueron, y cuántas, las cosas en las que no estuvieron de acuerdo?

29 INTERESADO. Pues ellos, con su obstinación habitual, concluyen que es su deber seguir adelante en su viaje haga el tiempo que haga; y yo soy partidario de esperar a que el viento y la marea sean favorables. Ellos están a favor de arriesgarlo todo por Dios de una sola vez; y yo, de aprovechar toda ventaja para proteger mi vida y mi hacienda.

29.2 Ellos están a favor de mantener sus ideas, aunque todos los demás estén en su contra; pero yo estoy a favor de la religión en aquello y hasta donde los tiempos y mi seguridad lo permitan. Ellos están a favor de la religión cuando va en harapos y es despreciada; pero yo estoy a su favor cuando anda con sus zapatillas de oro, bajo el sol y entre aplausos.

30 AFERRADO AL MUNDO. Sí, y manténgase firme en eso, buen señor Interesado; pues, por mi parte, solo puedo considerar un necio a quien, teniendo la libertad de conservar lo que posee, sea tan insensato como para perderlo.

30.2 Seamos prudentes como serpientes; lo mejor es secar el heno mientras brilla el sol; ya ven cómo la abeja permanece quieta todo el invierno y solo se mueve cuando puede obtener provecho con placer. Dios manda unas veces lluvia y otras sol; si ellos son tan necios como para caminar bajo la primera, conformémonos nosotros con llevar buen tiempo en el camino.

30.3 Por mi parte, prefiero la religión que permite conservar a salvo las buenas bendiciones que Dios nos ha dado; pues ¿quién que se guíe por su razón puede pensar que, habiéndonos concedido Dios los bienes de esta vida, no quiere que los conservemos por amor a él? Abraham y Salomón se enriquecieron en la religión. Y Job dice que el hombre bueno acumulará oro como polvo. Pero no debe ser como los hombres que van delante, si son como usted los ha descrito.

31 GUARDA TODO. Creo que todos estamos de acuerdo en este asunto, y por eso no hace falta hablar más de ello.

32 AMOR AL DINERO. No, en verdad no hace falta hablar más de este asunto; pues quien no cree ni en la Escritura ni en la razón (y ya ven que tenemos ambas de nuestra parte) ni conoce su propia libertad ni busca su propia seguridad.

33 INTERESADO. Hermanos míos, como ven, todos vamos de peregrinación; y, para apartar mejor nuestra atención de las cosas malas, permítanme plantearles esta pregunta:—

34 Supongamos que un hombre, un ministro o un comerciante, etc., tuviera ante sí una oportunidad de obtener las buenas bendiciones de esta vida, pero no pudiera conseguirlas de ningún modo a menos que, por lo menos en apariencia, se volviera extraordinariamente fervoroso en algunos puntos de religión de los que antes no se había ocupado. ¿No podría valerse de esos medios para alcanzar su fin y seguir siendo un hombre verdaderamente honrado?

35 AMOR AL DINERO. Comprendo el fondo de su pregunta; y, con el permiso de estos caballeros, procuraré darle una respuesta. Primero, para tratar su pregunta en lo que concierne a un ministro: supongamos que un ministro, un hombre digno, posee solo un beneficio eclesiástico muy pequeño y tiene en la mira otro mayor, mucho más sustancioso y abundante; además, ahora tiene la oportunidad de obtenerlo, pero solo estudiando más, predicando con mayor frecuencia y fervor y, como lo exige el ánimo de la gente, cambiando algunos de sus principios.

35.2 Por mi parte, no veo razón para que un hombre no pueda hacer esto (siempre que tenga un llamamiento), sí, y mucho más todavía, y seguir siendo un hombre honrado. Pues he aquí las razones:—

36 1. Su deseo de un beneficio mayor es legítimo (esto no puede contradecirse), puesto que la Providencia se lo pone delante; por tanto, puede obtenerlo, si le es posible, sin plantearse dudas por motivos de conciencia.

37 2. Además, su deseo de ese beneficio lo hace más estudioso, un predicador más fervoroso, etc., y así lo convierte en un hombre mejor; sí, lo lleva a desarrollar mejor sus capacidades, lo cual concuerda con la voluntad de Dios.

38 3. En cuanto a adaptarse al ánimo de su gente, renunciando a algunos de sus principios para servirla, esto demuestra: (1) Que tiene un carácter abnegado; (2) Que su trato es amable y atractivo; y, por tanto, (3) Que es más apto para la función ministerial.

39 4. Concluyo, pues, que un ministro que cambia un beneficio pequeño por uno grande no debe ser juzgado como codicioso por hacerlo; más bien, ya que con ello ha mejorado sus capacidades y su dedicación, debe ser considerado alguien que sigue su llamamiento y aprovecha la oportunidad que se ha puesto en sus manos para hacer el bien.

40 Y ahora pasemos a la segunda parte de la pregunta, que se refiere al comerciante que usted mencionó. Supongamos que un hombre así tiene una ocupación que apenas le da para vivir, pero que, al hacerse religioso, puede mejorar su negocio, quizá conseguir una esposa rica o más clientes y mucho mejores para su tienda; por mi parte, no veo razón para que esto no pueda hacerse legítimamente. Pues he aquí las razones:—

41 1. Hacerse religioso es una virtud, sean cuales sean los medios por los que un hombre llegue a serlo.

42 2. Tampoco es ilícito conseguir una esposa rica o más clientela para mi tienda.

43 3. Además, el hombre que consigue estas cosas al hacerse religioso obtiene lo que es bueno de quienes son buenos, haciéndose bueno él mismo; así pues, tenemos una buena esposa, buenos clientes y buenas ganancias, y todo ello por hacerse religioso, lo cual es bueno; por tanto, hacerse religioso para conseguir todo esto es un propósito bueno y provechoso.

44 Esta respuesta que el señor Amante del Dinero dio a la pregunta del señor Interés Propio fue muy aplaudida por todos ellos; por eso concluyeron que, en conjunto, era muy saludable y provechosa.

44.2 Y como creían que nadie podía contradecirla, y como Cristiano y Esperanzado todavía estaban a una distancia desde la que podían oírlos, acordaron entre todos abordarlos con la pregunta en cuanto los alcanzaran; tanto más cuanto que antes se habían opuesto al señor Interés Propio.

44.3 Así que los llamaron, y ellos se detuvieron y se quedaron quietos hasta que los alcanzaron; pero, mientras iban, decidieron que no sería el señor Interés Propio, sino el viejo señor Aferrado al Mundo, quien les plantearía la pregunta, pues suponían que así le responderían sin los restos de aquel acaloramiento que había surgido entre ellos y el señor Interés Propio cuando se separaron poco antes.

45 Así se encontraron y, después de un breve saludo, el señor Aferrado al Mundo planteó la pregunta a Cristiano y a su compañero, y les pidió que la respondieran si podían.

46 CRIST. Entonces dijo Cristiano: Hasta un niño en la religión puede responder diez mil preguntas como esa. Porque si no es lícito seguir a Cristo por los panes, como se ve en el capítulo sexto de Juan, ¡cuánto más abominable es servirse de él y de la religión como señuelo para conseguir el mundo y disfrutar de él! Tampoco encontramos a nadie que sostenga esta opinión, salvo paganos, hipócritas, diablos y hechiceros.

47 1. Paganos; pues cuando Hamor y Siquem desearon a la hija y el ganado de Jacob, y vieron que no había manera de conseguirlos sino circuncidándose, dijeron a sus compañeros: Si todos nuestros varones se circuncidan, como ellos están circuncidados, ¿no serán nuestros su ganado, sus bienes y todos sus animales? La hija y el ganado eran lo que buscaban obtener, y la religión fue el señuelo del que se valieron para conseguirlos. Lean toda la historia.

48 2. Los fariseos hipócritas también eran de esta religión; las largas oraciones eran su pretexto, pero apoderarse de las casas de las viudas era su intención; y el juicio que recibieron de Dios fue una condenación mayor.

49 3. Judas, el diablo, también era de esta religión; era religioso por la bolsa, para poder adueñarse de lo que había dentro; pero se perdió, fue desechado y fue el mismísimo hijo de perdición.

50 4. Simón el hechicero también era de esta religión; pues quería tener al Espíritu Santo para ganar dinero con él; y la sentencia que recibió de boca de Pedro fue acorde con ello.

51 5. Tampoco puedo dejar de pensar que quien abraza la religión por el mundo desechará la religión por el mundo; pues tan cierto como que Judas renunció al mundo al hacerse religioso, también vendió la religión y a su

Maestro por ese mismo mundo.

51.2 Por lo tanto, responder afirmativamente a la pregunta, como veo que ustedes han hecho, y aceptar tal respuesta como válida es propio de paganos, hipócritas y diablos; y su recompensa será conforme a sus obras. Entonces se quedaron mirándose unos a otros, pero no tenían con qué responder a Cristiano.

51.3 Esperanzado también reconoció la solidez de la respuesta de Cristiano; así que se hizo un gran silencio entre ellos. El señor Interés Propio y sus compañeros también vacilaron y se quedaron atrás, para que Cristiano y Esperanzado se les adelantaran.

51.4 Entonces dijo Cristiano a su compañero: Si estos hombres no pueden mantenerse firmes ante la sentencia de los hombres, ¿qué harán ante la sentencia de Dios? Y si enmudecen cuando los confrontan vasos de barro, ¿qué harán cuando los reprendan las llamas de un fuego devorador?

52 Entonces Cristiano y Esperanzado volvieron a adelantarse y siguieron hasta llegar a una agradable llanura llamada Descanso, por la que caminaron muy contentos; pero aquella llanura era estrecha, así que pronto la cruzaron. Al otro extremo de la llanura había una pequeña colina llamada Lucro, y en ella una mina de plata que algunos de los que habían pasado antes por aquel camino se habían desviado a ver, por lo extraordinaria que era; pero, al acercarse demasiado al borde del pozo, el terreno inestable que había bajo sus pies se hundió y murieron; otros también habían quedado mutilados allí y, hasta el día de su muerte, nunca pudieron volver a valerse por sí mismos.

53 Entonces vi en mi sueño que, un poco apartado del camino, frente a la mina de plata, estaba Demas, con aspecto de caballero, llamando a los viajeros para que fueran a verla; y dijo a Cristiano y a su compañero: ¡Eh! Desvíense hacia aquí y les mostraré una cosa.

54 CRIST. ¿Qué cosa merece tanto la pena como para apartarnos del camino e ir a verla?

55 DEMAS. Aquí hay una mina de plata, y algunos están cavando en ella en busca de tesoros. Si vienen, con un poco de esfuerzo podrán enriquecerse.

56 ESP. Entonces dijo Esperanzado: Vayamos a ver.

57 CRIST. Yo no, dijo Cristiano. Ya he oído hablar de este lugar y de cuántos han muerto aquí; además, el tesoro es una trampa para quienes lo buscan, pues los estorba en su peregrinación. Entonces Cristiano llamó a Demas y le dijo: ¿No es peligroso este lugar? ¿No ha estorbado a muchos en su peregrinación?

58 DEMAS. No es muy peligroso, salvo para los descuidados; pero, al decirlo, se sonrojó.

59 CRIST. Entonces dijo Cristiano a Esperanzado: No demos un solo paso hacia allí; sigamos nuestro camino.

60 ESP. Te aseguro que, cuando llegue Interés Propio, si recibe la misma invitación que nosotros, se desviará hacia allí para ver.

61 CRIST. Sin duda, pues sus principios lo llevan por ese rumbo, y hay cien probabilidades contra una de que muera allí.

62 DEMAS. Entonces Demas volvió a llamarlos y dijo: Pero ¿no van a venir a ver?

63 CRIST. Entonces Cristiano respondió con firmeza: Demas, eres enemigo de los caminos rectos del Señor de este camino, y ya has sido condenado por uno de los jueces de Su Majestad por haberte desviado; ¿por qué buscas llevarnos a la misma condenación? Además, si llegamos a desviarnos, nuestro Señor y Rey sin duda lo sabrá, y allí nos avergonzará, donde quisiéramos presentarnos ante él con confianza.

64 Demas volvió a gritar que él también pertenecía a su hermandad y que, si esperaban un poco, también él caminaría con ellos.

65 CRIST. Entonces dijo Cristiano: ¿Cómo te llamas? ¿No es tu nombre el mismo con el que te he llamado?

66 DEMAS. Sí, me llamo Demas; soy hijo de Abraham.

67 CRIST. Te conozco; Guejazí fue tu bisabuelo y Judas tu padre, y has seguido sus pasos. Lo que haces no es más que una artimaña diabólica; tu padre fue ahorcado por traidor, y tú no mereces mejor recompensa. Ten por seguro que, cuando lleguemos ante el Rey, le informaremos de tu conducta. Así siguieron su camino.

68 Para entonces, Interés Propio y sus compañeros habían vuelto a aparecer a la vista y, a la primera seña, se acercaron a Demas. Ahora bien, si cayeron al pozo al asomarse al borde, o si bajaron a cavar, o si se asfixiaron en el fondo por los gases que suelen formarse allí, no lo sé con certeza; pero esto sí observé: nunca volvieron a ser vistos en el camino. Entonces Cristiano cantó:

69 Interés Propio y Demas el de la plata están de acuerdo;
uno llama y el otro corre para poder
compartir sus ganancias; así estos dos
se quedan en este mundo y no van más allá.

70 Entonces vi que, justo al otro lado de esta llanura, los peregrinos llegaron a un lugar donde había un antiguo monumento, muy cerca del camino, cuya vista inquietó a ambos por lo extraño de su forma; pues les parecía una mujer transformada en columna. Allí se quedaron mirándolo una y otra vez, pero durante un tiempo no supieron qué pensar de él.

70.2 Por fin, Esperanzado distinguió sobre la cabeza una inscripción trazada con una letra poco común; pero, como no era hombre de letras, llamó a Cristiano, que sí era instruido, para ver si podía descifrar su significado. Él se acercó y, después de unir las letras con cierto esfuerzo, descubrió que decía: "Recuerden a la mujer de Lot".

70.3 Así se lo leyó a su compañero; después de esto, ambos concluyeron que aquella era la columna de sal en que se convirtió la mujer de Lot por mirar atrás con un corazón codicioso cuando salía de Sodoma para ponerse a salvo. Aquella visión repentina y asombrosa dio lugar a esta conversación.

71 CRIST. ¡Ah, hermano mío! Esta visión llega en buen momento; se nos ha presentado oportunamente después de la invitación que nos hizo Demas para ir a ver la colina Lucro. Y si hubiéramos ido, como él deseaba y como tú te inclinabas a hacer, hermano mío, quizá también nosotros habríamos acabado como esta mujer, convertidos en un espectáculo para quienes vengan después.

72 ESP. Lamento haber sido tan necio, y me asombra no estar ahora como la mujer de Lot; pues ¿qué diferencia había entre su pecado y el mío? Ella solo miró atrás, y yo deseé ir a ver. Sea adorada la gracia, y sienta yo vergüenza de que algo semejante haya llegado a estar en mi corazón.

73 CRIST. Prestemos atención a lo que vemos aquí, para que nos sirva de ayuda en el futuro. Esta mujer escapó de un juicio, pues no murió en la destrucción de Sodoma; sin embargo, fue destruida por otro, como vemos al encontrarla convertida en una columna de sal.

74 ESP. Es verdad; y puede servirnos tanto de advertencia como de ejemplo: de advertencia, para que evitemos su pecado; o de señal del juicio que alcanzará a quienes no se dejen disuadir por esta advertencia.

74.2 Así también Coré, Datán y Abiram, junto con los doscientos cincuenta hombres que perecieron en su pecado, se convirtieron en una señal o ejemplo para que otros tuvieran cuidado.

74.3 Pero, sobre todo, hay algo que me deja pensando: cómo pueden Demas y sus compañeros quedarse allí con tanta confianza buscando ese tesoro, cuando esta mujer, solo por volver la mirada atrás deseándolo, fue convertida en una columna de sal; pues no leemos que diera un solo paso fuera del camino.

74.4 Sobre todo, cuando el juicio que la alcanzó la convirtió en un ejemplo visible desde donde ellos están; pues no pueden dejar de verla con solo levantar los ojos.

75 CRIST. Es algo que causa asombro y demuestra que sus corazones han llegado a una obstinación sin remedio en este asunto; y no sé con quién compararlos mejor que con quienes roban de los bolsillos en presencia del juez o cortan bolsas al pie de la horca.

75.2 Se dice de los hombres de Sodoma que eran pecadores en extremo, porque pecaban delante del Señor, es decir, ante sus ojos, y a pesar de las bondades que les había mostrado; pues la tierra de Sodoma era entonces como había sido antes el jardín del Edén.

75.3 Por eso lo provocaron aún más a celos e hicieron que su castigo ardiera con toda la intensidad del fuego del Señor caído del cielo. Y es del todo razonable concluir que quienes, como estos, pecan a la vista de tales ejemplos, y aun desafiándolos, aunque los tienen constantemente delante para advertirles que no lo hagan, han de sufrir los juicios más severos.

76 ESP. Sin duda has dicho la verdad; pero ¡qué misericordia que ni tú ni, sobre todo, yo hayamos sido convertidos en semejante ejemplo! Esto nos da motivo para agradecer a Dios, temer ante él y recordar siempre a la mujer de Lot.

77 Vi entonces que siguieron su camino hasta un río agradable, al que el rey David llamó "el río de Dios", y Juan, "el río del agua de la vida". Su camino pasaba justo por la orilla del río; por eso Cristiano y su compañero caminaron allí con gran deleite. También bebieron del agua del río, que era agradable y reanimaba sus espíritus cansados.

77.2 Además, en ambas orillas del río había árboles verdes que daban toda clase de frutos, y sus hojas servían de medicina. También disfrutaron mucho de los frutos de estos árboles; y comieron las hojas para prevenir indigestiones y otras enfermedades que aquejan a quienes se acaloran con los viajes.

77.3 A ambos lados del río había también una pradera, bellamente adornada de lirios, que permanecía verde durante todo el año. En esta pradera se acostaron y durmieron, pues allí podían descansar seguros. Cuando des-

pertaron, volvieron a recoger frutos de los árboles y a beber del agua del río, y luego se acostaron otra vez a dormir. Así pasaron varios días y noches. Entonces cantaron:

78 Ved cómo fluyen estos arroyos cristalinos,
Para consolar a los peregrinos junto al camino;
Los verdes prados, además de su fragante aroma,
Les brindan manjares; y quien pueda decir
Qué deliciosos frutos, sí, y hojas, dan estos árboles,
Pronto lo venderá todo para comprar este campo.

79 Así que, cuando estuvieron dispuestos a seguir adelante (pues aún no habían llegado al final de su viaje), comieron y bebieron, y partieron.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 12

✦

1 Ahora bien, vi en mi sueño que no habían viajado mucho cuando el río y el camino se separaron por un tiempo; esto les causó no poca tristeza, pero no se atrevieron a salirse del camino. El camino que se alejaba del río era escabroso, y sus pies estaban doloridos por tanto viajar; así que los peregrinos se desanimaron mucho a causa del camino.

1.2 Por eso, mientras avanzaban, deseaban encontrar un camino mejor. Un poco más adelante había, a la izquierda del camino, un prado y un paso para cruzar la cerca y entrar en él; aquel prado se llama Prado del Sendero Lateral. Entonces Cristiano dijo a su compañero: Si este prado se extiende junto a nuestro camino, pasemos a él.

1.3 Se acercó al paso para mirar, y vio que al otro lado de la cerca había un sendero que seguía junto al camino. Esto es lo que deseaba, dijo Cristiano. Por aquí se anda con mayor facilidad; ven, buen Esperanzado, y pasemos al otro lado.

2 ESP. Pero ¿y si este sendero nos aparta del camino?

3 CRIST. Eso no es probable, dijo el otro. Mira, ¿no va junto al camino? Así que Esperanzado, convencido por su compañero, lo siguió por el paso de la cerca. Cuando hubieron cruzado y entrado en el sendero, descubrieron que era muy cómodo para sus pies; además, al mirar hacia delante, divisaron a un hombre que caminaba como ellos (y su nombre era Vana Confianza); así que lo llamaron y le preguntaron adónde llevaba aquel camino.

3.2 Él dijo: A la Puerta Celestial. Mira, dijo Cristiano, ¿no te lo dije? Por esto puedes ver que vamos bien. Así que lo siguieron, y él iba delante de ellos. Pero llegó la noche y se hizo muy oscuro, de modo que los que iban detrás perdieron de vista al que iba delante.

4 Por eso, el que iba delante, llamado Vana Confianza, al no ver el camino que tenía ante sí, cayó en un pozo profundo que el Príncipe de aquellas tierras había hecho allí a propósito para atrapar a los necios vanidosos, y quedó destrozado por la caída.

5 Cristiano y su compañero lo oyeron caer. Entonces lo llamaron para saber qué había ocurrido, pero nadie respondió; solo oyeron un gemido. Entonces Esperanzado dijo: ¿Dónde estamos ahora? Su compañero guardó silencio, pues temía haberlo apartado del camino; y empezó a llover, a tronar y a relampaguear de una manera espantosa, y el agua subió con gran rapidez.

6 Entonces Esperanzado gimió para sus adentros y dijo: ¡Ojalá hubiera seguido mi camino!

7 CRIST. ¿Quién habría pensado que este sendero nos apartaría del camino?

8 ESP. Lo temí desde el principio, y por eso te hice aquella discreta advertencia. Habría hablado con más claridad, pero tú eres mayor que yo.

9 CRIST. Buen hermano, no te ofendas; lamento haberte apartado del camino y haberte puesto en tan inminente peligro; te lo ruego, hermano mío, perdóname; no lo hice con mala intención.

10 ESP. Consuélate, hermano mío, porque te perdono; y creo también que esto será para nuestro bien.

11 CRIST. Me alegro de tener conmigo a un hermano misericordioso; pero no debemos quedarnos así: intentemos regresar.

12 ESP. Pero, buen hermano, déjame ir delante.

13 CRIST. No, por favor, déjame ir primero, para que, si hay algún peligro, sea yo el primero en afrontarlo, porque por mi culpa los dos nos hemos apartado del camino.

14 ESP. No, dijo Esperanzado, no irás primero; porque, como tienes la mente turbada, podrías volver a desviarte. Entonces, para darles ánimo, oyeron una voz que decía: "Dirige tu corazón hacia el camino principal, hacia el camino por donde fuiste; vuelve atrás". Pero para entonces las aguas habían subido mucho, por lo que el camino de regreso era muy peligroso.

14.2 (Entonces pensé que es más fácil salirse del camino cuando estamos en él que entrar en él cuando estamos fuera). Aun así, se aventuraron a regresar, pero estaba tan oscuro y la inundación era tan grande que, al volver, estuvieron a punto de ahogarse nueve o diez veces.

15 Tampoco pudieron, con toda su habilidad, llegar de nuevo al paso de la cerca aquella noche. Por eso, al encontrar por fin un pequeño refugio, se sentaron allí hasta el amanecer; pero, como estaban cansados, se quedaron dormidos.

15.2 No lejos del lugar donde yacían había un castillo llamado Castillo de la Duda, cuyo dueño era el Gigante Desesperación; y estaban durmiendo en sus tierras. Así que él, al levantarse temprano por la mañana y pasear por sus campos, encontró a Cristiano y Esperanzado dormidos en sus tierras.

15.3 Entonces, con voz severa y áspera, les ordenó que despertaran y les preguntó de dónde eran y qué hacían en sus tierras. Le dijeron que eran peregrinos y que habían perdido el camino. Entonces el Gigante dijo: Esta noche han entrado sin permiso en mi propiedad, pisando mis tierras y acostándose en ellas, y por eso tienen que venir conmigo.

15.4 Así que se vieron obligados a ir, porque él era más fuerte que ellos. Además, tenían poco que decir, pues sabían que habían cometido una falta. El Gigante los hizo marchar delante de él y los metió en su castillo, en un calabozo muy oscuro, sucio y maloliente, que oprimía el ánimo de aquellos dos hombres.

15.5 Allí permanecieron desde la mañana del miércoles hasta la noche del sábado, sin un bocado de pan, ni una gota de bebida, ni luz, ni nadie que les preguntara cómo estaban; por eso se encontraban en una situación lamentable, lejos de sus amigos y conocidos. En aquel lugar Cristiano sufría una doble pena, porque su consejo imprudente los había llevado a aquella aflicción.

16 Los peregrinos ahora, por complacer a la carne,
buscarán su comodidad; pero ¡ay!, de nuevo
¡en cuántas penas se hunden al hacerlo!
Quienes buscan complacer a la carne se arruinan a sí mismos.

17 El Gigante Desesperación tenía una esposa, y su nombre era Desconfianza. Cuando se acostó, le contó lo que había hecho; es decir, que había capturado a dos prisioneros y los había arrojado a su calabozo por entrar sin permiso en sus tierras. También le preguntó qué más le convenía hacer con ellos.

17.2 Ella le preguntó quiénes eran, de dónde venían y adónde se dirigían; y él se lo contó. Entonces le aconsejó que, al levantarse por la mañana, los golpeara sin ninguna compasión.

17.3 Así que, cuando se levantó, tomó una pesada porra de madera de manzano silvestre y bajó al calabozo donde estaban ellos; primero empezó a reprenderlos como si fueran perros, aunque ellos no le habían dicho una sola palabra desagradable. Luego se lanzó sobre ellos y los golpeó terriblemente, de tal manera que no podían defenderse ni darse vuelta en el suelo.

17.4 Hecho esto, se retiró y los dejó allí para que se lamentaran de su miseria y lloraran en su aflicción. Así que pasaron todo aquel día entre suspiros y amargos lamentos. La noche siguiente, al seguir hablando de ellos con su marido y enterarse de que aún estaban vivos, ella le aconsejó que los instara a quitarse la vida.

17.5 Cuando llegó la mañana, él fue a verlos con la misma aspereza de antes y, al ver que estaban muy doloridos por los golpes que les había dado el día anterior, les dijo que, puesto que nunca saldrían de aquel lugar, lo único que podían hacer era acabar de inmediato con sus vidas, ya fuera con un cuchillo, una soga o veneno; porque, dijo, ¿por qué elegir la vida, si está acompañada de tanta amargura?

17.6 Pero ellos le pidieron que los dejara ir. Entonces los miró con ferocidad y se abalanzó sobre ellos, y sin duda los habría matado él mismo si no hubiera sufrido uno de sus ataques (pues a veces, cuando hacía sol, le daban ataques), y perdido por un tiempo el uso de la mano; por eso se retiró y los dejó, como antes, pensando qué hacer.

17.7 Entonces los prisioneros consultaron entre sí si sería mejor seguir su consejo o no; y comenzaron a conversar así:

18 CRIST. Hermano, dijo Cristiano, ¿qué haremos? La vida que llevamos ahora es miserable. Por mi parte, no sé qué es mejor: vivir así o morir de una vez. "Mi alma prefiere la estrangulación a la vida", y la tumba me resulta más llevadera que este calabozo. ¿Seguiremos el consejo del Gigante?

19 ESP. En verdad, nuestra condición presente es terrible, y la muerte me sería mucho más bienvenida que permanecer así para siempre; pero consideremos que el Señor del país al que vamos ha dicho: No matarás; ni siquiera a otra persona; con mayor razón, entonces, se nos prohíbe seguir su consejo de matarnos a nosotros mismos.

19.2 Además, quien mata a otro solo puede matar su cuerpo; pero quien se mata a sí mismo mata a la vez el cuerpo y el alma. Y además, hermano mío, hablas del descanso en la tumba; pero ¿has olvidado el infierno, adonde ciertamente van los asesinos?

19.3 "Porque ningún asesino tiene vida eterna", etc. Consideremos también que no toda la ley está en manos del Gigante Desesperación. Otros, por lo que sé, han sido capturados por él, igual que nosotros; y, sin embargo, han escapado de sus manos. ¿Quién sabe si el Dios que hizo el mundo hará que muera el Gigante Desesperación? ¿O que en algún momento olvide encerrarnos? ¿O que dentro de poco le dé otro de sus ataques delante de nosotros y pierda el uso de sus miembros?

19.4 Y si eso vuelve a suceder, por mi parte estoy decidido a armarme de valor como un hombre y a hacer todo lo posible por librarme de sus manos. Fui un necio al no intentarlo antes; pero, en todo caso, hermano mío, tengamos paciencia y resistamos un poco. Puede llegar el momento que nos conceda una feliz liberación; pero no seamos nuestros propios asesinos.

19.5 Con estas palabras, Esperanzado logró por el momento calmar el ánimo de su hermano; así que permanecieron juntos aquel día, en la oscuridad, en su triste y penosa condición.

20 Hacia el atardecer, el Gigante bajó de nuevo al calabozo para ver si sus prisioneros habían seguido su consejo; pero, al llegar, los encontró vivos; y en verdad, eso era todo, pues entre la falta de pan y agua y las heridas que habían recibido cuando los golpeó, apenas podían hacer otra cosa que respirar. Pero, como digo, los encontró vivos; por eso se enfureció terriblemente y les dijo que, por haber desobedecido su consejo, les iría peor que si nunca hubieran nacido.

21 Al oír esto temblaron mucho, y creo que Cristiano se desmayó; pero, cuando se repuso un poco, volvieron a hablar del consejo del Gigante y de si les convenía seguirlo o no. Cristiano parecía de nuevo dispuesto a hacerlo, pero Esperanzado le respondió por segunda vez de la siguiente manera:

22 ESP. Hermano mío, dijo, ¿no recuerdas lo valiente que has sido antes? Apolión no pudo aplastarte, ni tampoco todo lo que oíste, viste o sentiste en el Valle de la Sombra de Muerte. ¡Cuántas penurias, terrores y espantos has atravesado ya! ¡Y ahora todo en ti es miedo!

22.2 Ves que estoy en el calabozo contigo, siendo por naturaleza un hombre mucho más débil que tú; además, este Gigante me ha herido igual que a ti, y también me ha privado del pan y del agua; y contigo me lamento sin luz.

22.3 Pero tengamos un poco más de paciencia; recuerda cómo te comportaste como un hombre en la Feria de la Vanidad, y no temiste las cadenas, ni la jaula, ni siquiera una muerte sangrienta. Por eso, al menos para evitar

la vergüenza en que no debe caer un cristiano, resistamos con toda la paciencia que podamos.

23 Cuando llegó de nuevo la noche y el Gigante y su esposa estaban acostados, ella le preguntó por los prisioneros y si habían seguido su consejo. Él respondió: Son unos bribones obstinados; prefieren soportar toda clase de penurias antes que quitarse la vida.

23.2 Entonces ella dijo: Llévalos mañana al patio del castillo y muéstrales los huesos y las calaveras de aquellos a quienes ya has matado, y hazles creer que antes de que termine una semana también los despedazarás, como hiciste con sus compañeros antes que con ellos.

24 Así que, cuando llegó la mañana, el Gigante fue a verlos de nuevo, los llevó al patio del castillo y les mostró lo que su esposa le había indicado. Estos, dijo, fueron en otro tiempo peregrinos como ustedes, y entraron sin permiso en mis tierras, como ustedes lo han hecho; y cuando lo creí conveniente, los despedacé, y eso mismo haré con ustedes dentro de diez días.

24.2 Vayan, bajen de nuevo a su guarida; y mientras iban hacia allí, los golpeó durante todo el trayecto. Así que pasaron todo el sábado en una situación lamentable, como antes.

24.3 Cuando llegó la noche y la señora Desconfianza y su marido, el Gigante, se acostaron, volvieron a hablar de sus prisioneros; y el viejo Gigante se asombraba de no haber podido acabar con ellos ni con sus golpes ni con su consejo.

24.4 Entonces su esposa respondió: Me temo, dijo, que viven con la esperanza de que alguien venga a socorrerlos, o que llevan consigo ganzúas con las que esperan escapar. ¿Eso crees, querida mía?, dijo el Gigante; entonces los registraré por la mañana.

25 El sábado, hacia la medianoche, comenzaron a orar y siguieron en oración hasta casi el amanecer.

26 Poco antes de que amaneciera, el buen Cristiano, como medio asombrado, exclamó con emoción: ¡Qué necio soy, dijo, al quedarme así en un Calabozo maloliente, cuando bien podría andar en libertad! Llevo en el pecho una Llave llamada Promesa que, estoy convencido, abrirá cualquier Cerradura del Castillo de la Duda. Entonces Esperanzado dijo: Esa es una buena noticia; buen Hermano, sácala de tu pecho y prueba.

27 Entonces Cristiano la sacó de su pecho y comenzó a probarla en la puerta del Calabozo, cuyo cerrojo cedió al girar la Llave; la puerta se abrió de par en par con facilidad, y Cristiano y Esperanzado salieron. Luego fue a la puerta exterior que daba al patio del Castillo, y con su Llave abrió también aquella puerta.

27.2 Después fue a la Puerta de hierro, pues también había que abrirla, pero aquella Cerradura estaba endiabladamente dura; aun así, la Llave logró abrirla. Entonces empujaron la Puerta para escapar a toda prisa; pero al abrirse hizo tal chirrido que despertó al Gigante Desesperación, quien, al levantarse apresuradamente para perseguir a sus Prisioneros, sintió que le fallaban los miembros, porque le había dado otro de sus Ataques, de modo que no pudo seguirlos de ninguna manera.

27.3 Entonces continuaron y llegaron de nuevo al Camino Real, y así quedaron a salvo, porque estaban fuera de su jurisdicción

28 Cuando hubieron cruzado el paso de la cerca, empezaron a pensar qué podían hacer allí para impedir que quienes vinieran después cayeran en manos del Gigante Desesperación.

28.2 Así que acordaron levantar allí una columna y grabar en uno de sus lados esta frase: "Al otro lado de este paso está el camino al Castillo de la Duda, custodiado por el Gigante Desesperación, que desprecia al Rey del País Celestial y busca destruir a sus santos peregrinos". Por eso, muchos de los que vinieron después leyeron lo escrito y escaparon del peligro. Hecho esto, cantaron lo siguiente:

29 Nos salimos del camino, y entonces descubrimos
lo que era pisar un terreno prohibido;
y que quienes vengan después tengan cuidado,
no sea que, por descuido, sufran como nosotros.
No sea que, por entrar sin permiso, sean prisioneros de aquel
cuyo castillo es la Duda, y cuyo nombre es Desesperación.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 13

✦

1 Siguieron entonces hasta llegar a los Montes Deleitosos, que pertenecen al Señor de aquella colina de la que hemos hablado antes; así que subieron a los montes para contemplar los jardines y los huertos, los viñedos y las fuentes de agua; allí también bebieron, se lavaron y comieron libremente de los viñedos.

1.2 En las cumbres de estos montes había unos Pastores que apacentaban sus rebaños, y estaban junto al camino. Los Peregrinos se acercaron a ellos y, apoyándose en sus bastones, como suelen hacer los peregrinos cansados cuando se detienen a hablar con alguien por el camino, preguntaron: ¿De quién son estos Montes Deleitosos? ¿Y de quién son las ovejas que pastan en ellos?

2 A los montes deleitosos suben ahora,
Donde hay Pastores que les dan a conocer
Cosas atractivas y otras que llaman a la cautela;
La fe y el temor mantienen firmes a los Peregrinos.

3 PAST. Estos montes son la Tierra de Emanuel, y desde ellos se ve su ciudad; las ovejas también son suyas, y él dio su vida por ellas.

4 CRIST. ¿Es este el camino a la Ciudad Celestial?

5 PAST. Van por el camino correcto.

6 CRIST. ¿A qué distancia está?

7 PAST. Demasiado lejos para cualquiera que no sea de los que de verdad llegarán allí.

8 CRIST. ¿Es seguro el camino, o es peligroso?

9 PAST. Seguro para aquellos para quienes ha de ser seguro; pero los transgresores caerán en él.

10 CRIST. ¿Hay en este lugar algún alivio para los peregrinos que se cansan y desfallecen por el camino?

11 PAST. El Señor de estos montes nos ha encargado que no nos olvidemos de dar hospitalidad a los extranjeros; por tanto, tienen a su disposición los bienes de este lugar.

12 Vi también en mi sueño que, cuando los Pastores comprendieron que eran caminantes, les hicieron preguntas, a las que ellos respondieron como en otros lugares; por ejemplo: ¿De dónde vienen? ¿Cómo entraron en el camino? ¿Y cómo han logrado perseverar en él? Pues pocos de los que emprenden el viaje hasta aquí llegan a dejarse ver en estos montes. Pero cuando los Pastores oyeron sus respuestas, quedaron complacidos, los miraron con mucho cariño y dijeron: Bienvenidos a los Montes Deleitosos.

13 Los Pastores, digo, cuyos nombres eran Conocimiento, Experiencia, Vigilante y Sincero, los tomaron de la mano, los llevaron a sus tiendas y los hicieron participar de lo que había preparado en ese momento. Además, les dijeron: Quisiéramos que se quedaran aquí un tiempo para conocernos, y aún más para que disfruten de los bienes de estos Montes Deleitosos. Ellos les dijeron entonces que con gusto se quedarían; así que se fueron a descansar aquella noche, porque era muy tarde.

14 Luego vi en mi sueño que, por la mañana, los Pastores llamaron a Cristiano y a Esperanzado para que se levantaran y caminaran con ellos por los montes; salieron, pues, con ellos y caminaron un rato, disfrutando de hermosas vistas por todas partes. Entonces los Pastores se dijeron unos a otros: ¿Les mostramos algunas maravillas a estos peregrinos?

14.2 Así que, cuando decidieron hacerlo, los llevaron primero a la cima de una colina llamada Error, cuya ladera más alejada era muy escarpada, y les indicaron que miraran hacia el fondo. Cristiano y Esperanzado miraron y vieron abajo a varios hombres destrozados por haber caído desde la cima. Entonces Cristiano dijo: ¿Qué significa esto?

14.3 Los Pastores respondieron: ¿No han oído hablar de los que fueron inducidos al error por escuchar a Himeneo y a Fileto en lo referente a la fe en la resurrección del cuerpo? Ellos respondieron: Sí.

14.4 Entonces los Pastores dijeron: Esos que ven tendidos y destrozados al pie de este monte son ellos; y hasta el día de hoy siguen sin sepultura, como pueden ver, para servir de ejemplo a otros, a fin de que tengan cuidado de no trepar demasiado alto ni acercarse demasiado al borde de este monte.

15 Luego vi que los llevaron a la cima de otro monte, llamado Cautela, y les indicaron que miraran a lo lejos; cuando lo hicieron, les pareció ver a varios hombres que iban de un lado a otro entre las tumbas que había allí; y comprendieron que aquellos hombres eran ciegos, porque a veces tropezaban con las tumbas y porque no podían salir de entre ellas. Entonces Cristiano dijo: ¿Qué significa esto?

16 Los Pastores respondieron entonces: ¿No vieron un poco más abajo de estos montes, a la izquierda de este camino, un paso en la cerca que daba a un prado? Ellos respondieron: Sí.

16.2 Entonces los Pastores dijeron: De ese paso sale un sendero que lleva directamente al Castillo de la Duda, custodiado por el Gigante Desesperación; y estos —dijeron, señalando a los que estaban entre las tumbas— vinieron una vez en peregrinación, como ustedes ahora, hasta llegar a ese mismo paso; y como el camino correcto era áspero en aquel lugar, decidieron salirse de él y entrar en ese prado, donde el Gigante Desesperación los apresó y los arrojó al Castillo de la Duda.

16.3 Allí, después de tenerlos un tiempo en el calabozo, por fin les sacó los ojos y los llevó entre aquellas tumbas, donde los ha dejado vagar hasta el día de hoy, para que se cumpliera el dicho del sabio: "El que se aparta del camino del entendimiento permanecerá en la congregación de los muertos".

16.4 Entonces Cristiano y Esperanzado se miraron uno al otro, derramando lágrimas, pero no dijeron nada a los Pastores.

17 Luego vi en mi sueño que los Pastores los llevaron a otro lugar, en una hondonada, donde había una puerta en la ladera de una colina; abrieron la puerta y les indicaron que miraran dentro. Miraron, pues, y vieron que dentro estaba muy oscuro y lleno de humo; también les pareció oír un estruendo como de fuego y los gritos de algunos atormentados, y percibir olor a azufre.

17.2 Entonces Cristiano dijo: ¿Qué significa esto? Los Pastores les dijeron: Este es un camino lateral al infierno, una vía por la que entran los hipócritas; es decir, los que venden su primogenitura, como Esaú; los que

venden a su maestro, como Judas; los que blasfeman contra el evangelio, como Alejandro; y los que mienten y fingen, como Ananías y Safira, su esposa.

17.3 Entonces Esperanzado dijo a los Pastores: Comprendo que todos estos, sin excepción, tenían apariencia de peregrinos, como nosotros ahora; ¿no es así?

18 PAST. Sí, y además la mantuvieron durante mucho tiempo.

19 ESP. ¿Hasta dónde pudieron avanzar en su peregrinación en sus días, si a pesar de ello acabaron perdiéndose de una manera tan miserable?

20 PAST. Algunos llegaron más allá de estos montes, y otros no llegaron tan lejos.

21 Entonces los Peregrinos se dijeron uno al otro: Necesitamos clamar al Fuerte para que nos dé fuerzas.

22 PAST. Sí, y también necesitarán usarlas cuando las tengan.

23 Para entonces, los Peregrinos deseaban seguir adelante, y los Pastores también deseaban que lo hicieran; así que caminaron juntos hacia el extremo de los montes. Entonces los Pastores se dijeron unos a otros: Mostremos aquí a los Peregrinos las puertas de la Ciudad Celestial, si saben mirar por nuestro catalejo. Los Peregrinos aceptaron entonces de buen grado la propuesta; así que los llevaron a la cima de una colina alta, llamada Clara, y les dieron su catalejo para que miraran.

24 Entonces intentaron mirar, pero el recuerdo de aquello último que los Pastores les habían mostrado les hacía temblar las manos; debido a este impedimento, no podían mirar con firmeza por el catalejo; aun así, les pareció

ver algo semejante a la puerta y también parte de la gloria del lugar. Luego se marcharon y cantaron esta canción:

25 Así, los Pastores revelan secretos
Que a todos los demás hombres se les ocultan.
Acudan, pues, a los Pastores, si quieren ver
Cosas profundas, ocultas y misteriosas.

26 Cuando estaban a punto de partir, uno de los Pastores les dio unas indicaciones escritas del camino. Otro les advirtió que se cuidaran del Adulador. El tercero les dijo que tuvieran cuidado de no dormirse en el Terreno Encantado. Y el cuarto les deseó que Dios los acompañara. Entonces desperté de mi sueño.

27 Y dormí, y soñé de nuevo, y vi a los mismos dos Peregrinos bajando de los montes por el camino hacia la ciudad. Ahora bien, un poco más abajo de estos montes, a la izquierda, se encuentra el país de la Presunción; desde ese país sale una pequeña senda tortuosa que desemboca en el camino por el que iban los Peregrinos. Allí, pues, se encontraron con un joven muy vivaz que venía de ese país; y su nombre era Ignorancia. Cristiano le preguntó de dónde venía y adónde iba.

28 IGNOR. Señor, nací en el país que está allí, un poco a la izquierda, y voy a la Ciudad Celestial.

29 CRIST. Pero ¿cómo piensas entrar por la puerta? Porque allí puedes encontrar alguna dificultad.

30 IGNOR. Como lo hacen los demás, dijo él.

31 CRIST. Pero ¿qué tienes para presentar en esa puerta que haga que te la abran?

32 IGNOR. Conozco la voluntad de mi Señor y he llevado una buena vida; pago a cada uno lo que le corresponde; oro, ayuno, pago diezmos y doy limosnas, y he dejado mi país para ir adonde me dirijo.

33 CRIST. Pero no entraste por la puerta estrecha que está al comienzo de este camino; llegaste aquí por esa misma senda tortuosa y, por tanto, temo que, pienses lo que pienses de ti mismo, cuando llegue el día de rendir cuentas se te acuse de ser un ladrón y un salteador, en vez de permitírsete entrar en la ciudad.

34 IGNOR. Señores, ustedes son completos desconocidos para mí, no los conozco; conténtense con seguir la religión de su país, y yo seguiré la del mío. Espero que todo salga bien. Y en cuanto a la puerta de la que hablan, todo el mundo sabe que está muy lejos de nuestro país.

34.2 No creo que haya nadie en toda nuestra región que siquiera conozca el camino para llegar a ella, ni tienen por qué preocuparse de conocerlo o no, puesto que tenemos, como pueden ver, una hermosa y agradable senda verde que baja de nuestro país y es la vía más corta para llegar al camino.

35 Cuando Cristiano vio que aquel hombre era "sabio en su propia opinión", le dijo a Esperanzado en voz baja: "Más esperanza hay para un necio que para él". Y añadió: "Cuando el necio va por el camino, le falta sabiduría y les dice a todos que es un necio". ¿Qué hacemos? ¿Seguimos hablando con él, o nos adelantamos por ahora y lo dejamos pensar en lo que ya ha oído, para detenernos después de nuevo a esperarlo y ver si poco a poco podemos hacerle algún bien? Entonces Esperanzado dijo:

36 Dejemos que Ignorancia medite ahora un poco
Sobre lo dicho, y que no se niegue
A aceptar el buen consejo, para que no siga
Ignorando cuál es la mayor ganancia.
Dios dice que a quienes no tienen entendimiento,
Aunque él los hizo, no los salvará.

37 ESP. Añadió además: Creo que no es bueno decírselo todo de una vez; adelantémonos, si te parece, y hablemos con él más tarde, según lo que pueda recibir.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 14

✦

1 Así que ambos siguieron adelante, e Ignorancia vino detrás. Cuando lo habían dejado un poco atrás, entraron en un sendero muy oscuro, donde se encontraron con un hombre al que siete demonios habían atado con siete cuerdas fuertes, y al que llevaban de regreso a la puerta que habían visto en la ladera de la colina.

1.2 Entonces el buen Cristiano comenzó a temblar, y también Esperanzado, su compañero; sin embargo, mientras los demonios se llevaban al hombre, Cristiano lo miró para ver si lo conocía; y pensó que podía ser un tal Desertor, que vivía en la ciudad de Apostasía. Pero no pudo verle bien la cara, porque llevaba la cabeza agachada como un ladrón al que han descubierto.

1.3 Cuando ya habían pasado, Esperanzado miró hacia atrás y vio en su espalda un papel con esta inscripción: "Profesante libertino y apóstata digno de condenación".

2 Entonces Cristiano le dijo a su compañero: Ahora recuerdo lo que me contaron acerca de algo que le ocurrió a un buen hombre por estos lugares. El hombre se llamaba Poca Fe, pero era un buen hombre, y vivía en la ciudad de Sinceridad.

2.2 Lo que ocurrió fue esto: Al entrar en este paso, baja desde la Puerta del Camino Ancho un sendero llamado Sendero del Muerto; se llama así por los asesinatos que suelen cometerse allí. Y este Poca Fe, que iba de peregrinación como nosotros ahora, se sentó allí por casualidad y se quedó dormido.

2.3 Sucedió que en aquel momento bajaban por el sendero, desde la Puerta del Camino Ancho, tres robustos malhechores, cuyos nombres eran Corazón Débil, Desconfianza y Culpa, tres hermanos; y al ver a Poca Fe donde estaba, se acercaron a toda prisa. El buen hombre acababa de despertar y se estaba levantando para proseguir su viaje.

2.4 Así que todos se le acercaron y, con palabras amenazantes, le ordenaron que se detuviera. Ante esto, Poca Fe se puso blanco como un trapo, y no tuvo fuerzas ni para luchar ni para huir. Entonces Corazón Débil dijo: Entrega tu bolsa.

2.5 Pero como él no se apresuraba a hacerlo, pues le dolía perder su dinero, Desconfianza se abalanzó sobre él, metió la mano en su bolsillo y sacó de allí una bolsa de plata. Entonces él gritó: ¡Ladrones! ¡Ladrones!

2.6 Al oírlo, Culpa, con un gran garrote que llevaba en la mano, golpeó a Poca Fe en la cabeza, y de aquel golpe lo derribó al suelo, donde quedó tendido, sangrando como si fuera a morir desangrado. Durante todo este tiempo, los ladrones permanecieron a su lado.

2.7 Pero al fin, al oír que alguien venía por el camino y temiendo que fuera un tal Gran Gracia, que vive en la ciudad de Buena Confianza, echaron a correr y dejaron a este buen hombre para que se las arreglara solo. Después de un rato, Poca Fe volvió en sí, se levantó y como pudo siguió avanzando por su camino. Esta fue la historia.

3 ESP. Pero ¿le quitaron todo lo que tenía?

4 Cristiano. No; nunca registraron el lugar donde estaban sus joyas, así que las conservó. Pero, según me contaron, el buen hombre estaba muy afligido por su pérdida, porque los ladrones se llevaron la mayor parte del dinero que tenía para sus gastos.

4.2 Lo que no se llevaron, como he dicho, fueron las joyas; también le quedó algo de dinero suelto, pero apenas lo suficiente para llegar al final de su viaje. Más aún, si no me informaron mal, tuvo que mendigar por el camino para mantenerse con vida, porque no le estaba permitido vender sus joyas.

4.3 Pero, por mucho que mendigara e hiciera cuanto podía, pasó, como decimos, mucha hambre durante la mayor parte del camino que le quedaba.

5 ESP. Pero ¿no es una maravilla que no le quitaran su certificado, con el que debía ser admitido por la Puerta Celestial?

6 CRIST. Es una maravilla; pero no se lo quitaron, aunque no fue por ninguna astucia suya que no lo encontraran, pues estaba tan aterrorizado por el asalto que no tuvo ni fuerzas ni habilidad para esconder nada. Así que fue más por la buena Providencia que por sus esfuerzos que no se llevaron aquel bien.

7 ESP. Pero sin duda debió de consolarlo que no le hubieran quitado sus joyas.

8 CRIST. Podría haberle servido de gran consuelo, si lo hubiera aprovechado como debía; pero quienes me contaron la historia dijeron que apenas sacó consuelo de ello durante el resto del camino, debido al espanto que sintió cuando le quitaron su dinero. De hecho, lo olvidó durante gran parte de lo que le quedaba de viaje; y además, cada vez que lo recordaba y comenzaba a consolarse con ello, volvían a asaltarlo nuevos pensamientos sobre su pérdida, y esos pensamientos lo absorbían todo.

9 ESP. ¡Ay, pobre hombre! Eso debió de causarle una gran pena.

10 CRIST. ¡Pena! Sí, una verdadera pena. ¿No le habría pasado lo mismo a cualquiera de nosotros si nos hubieran tratado como a él, robándonos e hiriéndonos además, y todo ello en un lugar desconocido, como le ocurrió? ¡Es una maravilla que no muriera de pena, pobre hombre!

10.2 Me contaron que durante casi todo el resto del camino no hizo más que proferir lamentos tristes y amargos; también contaba a cuantos lo alcanzaban, o a quienes él alcanzaba mientras iba por el camino, dónde lo habían robado y cómo; quiénes lo habían hecho y qué había perdido; cómo lo habían herido y cómo apenas había escapado con vida.

11 ESP. Pero es una maravilla que la necesidad no lo llevara a vender o empeñar alguna de sus joyas, para tener con qué aliviarse durante el viaje.

12 CRIST. Hablas como alguien que todavía lleva el cascarón en la cabeza; pues ¿a cambio de qué iba a empeñarlas, o a quién iba a vendérselas? En toda aquella región donde lo robaron, sus joyas no se valoraban; ni tampoco necesitaba el alivio que pudiera obtener de ellas. Además, si le hubieran faltado sus joyas en la puerta de la Ciudad Celestial, lo habrían excluido de una herencia allí, y él lo sabía muy bien; y eso habría sido peor para él que la aparición y la maldad de diez mil ladrones.

13 ESP. ¿Por qué eres tan áspero, hermano mío? Esaú vendió su primogenitura, y lo hizo por un plato de guiso, y aquella primogenitura era su mayor joya; y si él lo hizo, ¿por qué no podría haber hecho lo mismo Poca Fe?

14 CRIST. Esaú vendió su primogenitura, en efecto, y muchos otros también lo hacen, y al hacerlo se excluyen de la bendición principal, como le ocurrió a aquel miserable; pero debes distinguir entre Esaú y Poca Fe, y también entre sus respectivas condiciones.

14.2 La primogenitura de Esaú era simbólica, pero las joyas de Poca Fe no lo eran; el vientre de Esaú era su dios, pero el vientre de Poca Fe no lo era; la necesidad de Esaú estaba en su apetito carnal, pero la de Poca Fe no. Además, Esaú no podía ver más allá de la satisfacción de sus deseos: "Mira, estoy a punto de morir —dijo—, ¿de qué me servirá esta primogenitura?"

14.3 Pero Poca Fe, aunque le había tocado tener solo un poco de fe, fue preservado por esa poca fe de semejantes excesos, y llevado a reconocer y apreciar sus joyas demasiado como para venderlas, como hizo Esaú con su primogenitura.

14.4 En ninguna parte lees que Esaú tuviera fe, ni siquiera un poco; por tanto, no es de extrañar que, cuando solo gobierna la carne, como sucede en el hombre que no tiene fe para resistirse, venda su primogenitura, su alma y todo, y que se lo venda al diablo del infierno; pues a tales personas les sucede como a la burra, que cuando está en celo no se deja apartar de su propósito.

14.5 Cuando ponen su mente en sus deseos, quieren satisfacerlos cueste lo que cueste. Pero Poca Fe tenía otro carácter; su mente estaba en las cosas divinas; su sustento provenía de cosas espirituales y de lo alto.

14.6 Por tanto, ¿para qué habría de vender sus joyas alguien de semejante carácter, aunque hubiera habido quien quisiera comprarlas, para llenar su mente de cosas vacías? ¿Dará un hombre un penique para llenarse el vientre de heno? ¿O puedes persuadir a la tórtola para que viva de carroña como el cuervo?

14.7 Aunque quienes no tienen fe puedan, por satisfacer deseos carnales, empeñar, hipotecar o vender cuanto tienen, y además venderse por completo a sí mismos, quienes tienen fe, fe salvadora, aunque sea poca, no pueden hacerlo. Aquí está, pues, hermano mío, tu error.

15 ESP. Lo reconozco; pero tu severo comentario casi me hizo enojar.

16 CRIST. Pues solo te comparé con algunas de las aves más vivaces, que corren de un lado a otro por sendas sin pisar, con el cascarón en la cabeza; pero deja eso de lado y considera el asunto que estamos debatiendo, y todo irá bien entre tú y yo.

17 ESP. Pero, Cristiano, estoy convencido en mi corazón de que esos tres individuos no son más que una pandilla de cobardes; de lo contrario, ¿crees que habrían huido como lo hicieron al oír a alguien que venía por el camino? ¿Por qué no se armó Poca Fe de más valor? Creo que podría haber resistido un asalto y haberse rendido cuando ya no hubiera remedio.

18 CRIST. Muchos han dicho que son cobardes, pero pocos han comprobado que lo sean en el momento de la prueba. En cuanto al valor, Poca Fe carecía de él; y por lo que dices, hermano mío, veo que, si tú hubieras sido el afectado, solo estarías dispuesto a resistir un asalto y luego rendirte.

19 Y, en verdad, ya que este es el límite de tu valor ahora que están lejos de nosotros, si se te aparecieran como se le aparecieron a él, podrían hacerte cambiar de parecer.

20 Pero considera también que no son más que ladrones subordinados; sirven al rey del abismo sin fondo, quien, si hace falta, vendrá en persona a ayudarlos, y su voz es como el rugido de un león. Yo mismo me he visto en una situación como la de este Poca Fe, y descubrí que era algo terrible.

20.2 Estos tres villanos me atacaron y, cuando comencé a resistir como un cristiano, les bastó con llamar para que apareciera su amo. Habría dado, como suele decirse, mi vida por un penique, de no ser porque, por voluntad de Dios, llevaba puesta una armadura resistente a los golpes. Sí, y aun

estando así armado, me costó mucho comportarme como un hombre. Nadie puede decir lo que nos espera en ese combate, salvo quien haya estado en la batalla.

21 ESP. Bueno, pero huyeron, ya ves, con solo suponer que un tal Gran Gracia venía por el camino.

22 CRIST. Es verdad, a menudo han huido, tanto ellos como su amo, con solo aparecer Gran Gracia; y no es de extrañar, pues él es el campeón del Rey. Pero supongo que reconocerás alguna diferencia entre Poca Fe y el campeón del Rey.

22.2 No todos los súbditos del Rey son sus campeones, ni pueden, cuando se los pone a prueba, realizar las mismas hazañas de guerra que él. ¿Es razonable pensar que un niño pequeño podría enfrentarse a Goliat como lo hizo David? ¿O que un reyezuelo tendría la fuerza de un buey? Unos son fuertes, otros débiles; unos tienen mucha fe, otros poca. Este hombre era uno de los débiles, y por eso fue vencido.

23 ESP. Ojalá hubiera sido Gran Gracia, para que recibieran su merecido.

24 CRIST. Si hubiera sido él, podría haber tenido bastante que hacer; porque debo decirte que, aunque Gran Gracia es muy diestro con sus armas y se ha defendido y puede defenderse bastante bien de ellos mientras los mantenga a punta de espada, si consiguen acercársele, ya sea Corazón Débil, Desconfianza o el otro, es muy probable que lo derriben. Y cuando un hombre está en el suelo, ya sabes, ¿qué puede hacer?

25 Quien mire bien el rostro de Gran Gracia verá en él cicatrices y cortes que demostrarán claramente lo que digo. Sí, una vez oí que había dicho, y fue mientras estaba en combate: "Llegamos a perder la esperanza de con-

servar la vida". ¡Cómo hicieron estos robustos malhechores y sus compañeros que David gimiera, se lamentara y rugiera!

25.2 Sí, también Hemán y Ezequías, aunque fueron campeones en su tiempo, se vieron obligados a emplearse a fondo cuando estos los atacaron; y aun así recibieron de ellos una buena paliza.

25.3 Pedro, en cierta ocasión, quiso probar de qué era capaz; pero aunque algunos dicen de él que es el príncipe de los apóstoles, lo trataron de tal manera que al final le hicieron tener miedo de una pobre muchacha.

26 Además, su rey acude a su silbido. Nunca está tan lejos que no pueda oírlos; y si en algún momento se ven derrotados, él, si es posible, viene a ayudarlos; y de él se dice: La espada de quien lo ataca no puede resistir, ni la lanza, ni el dardo, ni la cota de malla; considera el hierro como paja y el bronce como madera podrida.

26.2 La flecha no lo hace huir; las piedras de la honda se convierten para él en rastrojo. Los dardos son como rastrojo: se ríe del blandir de una lanza. ¿Qué puede hacer un hombre en tal caso?

26.3 Es cierto que, si un hombre pudiera tener a cada paso el caballo de Job, y tuviera destreza y valor para montarlo, podría hacer cosas notables; pues su cuello está vestido de trueno, no teme al saltamontes; la magnificencia de sus narices es terrible: escarba en el valle y se alegra de su fuerza; sale al encuentro de los hombres armados.

26.4 Se burla del miedo y no se asusta, ni retrocede ante la espada. La aljaba resuena contra él, junto con la lanza reluciente y el escudo. Devora el terreno con ímpetu y furia, y no cree que sea el sonido de la trompeta. Entre las trompetas dice: ¡Ja, ja! Y desde lejos olfatea la batalla, el estruendo de los capitanes y los gritos.

27 Pero nosotros, que somos soldados de a pie, nunca deseemos encontrarnos con un enemigo, ni presumamos de que podríamos hacerlo mejor cuando oigamos que otros han sido vencidos. Tampoco nos regodeemos pensando en nuestra propia valentía; pues quienes hacen eso suelen llevarse la peor parte cuando se los pone a prueba. Ahí está Pedro como testigo, a quien mencioné antes.

27.2 Él se jactaba, sí que lo hacía; según lo impulsaba a decir su mente vanidosa, actuaría mejor y defendería a su Maestro más que nadie; pero ¿quién fue tan derrotado y abatido por estos villanos como él?

28 Por tanto, cuando oímos que se cometen tales robos en el camino del Rey, nos corresponde hacer dos cosas:

29 1. Salir con la armadura puesta y asegurarnos de llevar un escudo; pues fue por faltarle eso por lo que aquel que atacó con tanto brío a Leviatán no pudo hacerlo ceder; porque, en verdad, si nos falta, no nos teme en absoluto. Por eso, quien entendía de estas cosas dijo: "Sobre todo, tomen el escudo de la fe, con el cual podrán apagar todos los dardos encendidos del maligno".

30 2. También es bueno que pidamos al Rey una escolta, sí, que él mismo nos acompañe. Esto hizo que David se alegrara cuando estaba en el Valle de la Sombra de la Muerte; y Moisés prefería morir allí donde estaba antes que dar un paso sin su Dios. Oh, hermano mío, con tal de que él nos acompañe, ¿por qué habríamos de temer a las decenas de miles que se alcen contra nosotros? Pero sin él, los orgullosos aliados "caen entre los muertos".

31 Yo, por mi parte, ya he estado en la lucha; y aunque, por la bondad de aquel que es el mejor, estoy vivo, como ves, no puedo presumir de mi valentía. Me alegraré si no vuelvo a sufrir semejantes embates; aunque temo que aún no hemos dejado atrás todo peligro. No obstante, puesto que el león y el oso todavía no me han devorado, espero que Dios también nos libre del próximo filisteo incircunciso. Entonces Cristiano cantó:

32 ¡Pobre Poca Fe! ¿Has caído entre ladrones?
¿Te han robado? Recuerda esto: quien cree,
Y alcanza más fe, vencerá entonces
A diez mil; de otro modo, apenas a tres.

33 Así siguieron adelante, e Ignorancia los seguía. Continuaron hasta llegar a un lugar donde vieron que un camino se unía al suyo y parecía ir tan recto como el camino que debían seguir. Allí no sabían cuál de los dos tomar, pues ambos parecían seguir rectos delante de ellos; por eso se detuvieron a pensarlo.

33.2 Y mientras pensaban en el camino, se les acercó un hombre de piel negra, pero cubierto con una túnica muy clara, y les preguntó por qué estaban detenidos allí. Respondieron que iban a la Ciudad Celestial, pero no sabían cuál de aquellos caminos tomar. Síganme, dijo el hombre, pues yo también voy allí.

33.3 Así que lo siguieron por el camino que acababa de unirse al suyo, el cual poco a poco fue torciendo y los apartó tanto de la ciudad a la que deseaban ir que, en poco tiempo, quedaron de espaldas a ella; aun así, lo seguían.

33.4 Pero al poco rato, sin que se dieran cuenta, los condujo a los dos dentro de una red, en la que quedaron tan enredados que no sabían qué hacer; y en ese momento la túnica blanca cayó de la espalda del hombre negro. Entonces vieron dónde estaban. Por eso se quedaron allí llorando durante un tiempo, pues no podían salir.

34 CRIST. Entonces Cristiano dijo a su compañero: Ahora veo mi error. ¿No nos advirtieron los Pastores que tuviéramos cuidado con los aduladores? Hoy hemos comprobado lo que dice el sabio: El hombre que adula a su prójimo tiende una red para sus pies.

35 ESP. También nos dieron una nota con indicaciones sobre el camino para que lo encontráramos con mayor seguridad; pero también olvidamos leerla y no nos hemos apartado de las sendas del destructor. En esto David fue más sabio que nosotros; pues dice: "En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios me he apartado de las sendas del destructor".

35.2 Así permanecían lamentándose dentro de la red. Por fin divisaron a un Ser Resplandeciente que venía hacia ellos con un látigo de cuerdas delgadas en la mano. Cuando llegó al lugar donde estaban, les preguntó de dónde venían y qué hacían allí.

35.3 Le dijeron que eran unos pobres peregrinos que iban a Sion, pero que un hombre negro, vestido de blanco, los había desviado de su camino, y que les había dicho que lo siguieran, pues él también iba allí. Entonces el del látigo dijo: Es Adulador, un falso apóstol que se ha transformado en ángel de luz. Así que rasgó la red y dejó salir a los hombres.

35.4 Luego les dijo: Síganme, para que pueda ponerlos de nuevo en su camino. Así los llevó de regreso al camino que habían dejado para seguir a Adulador. Entonces les preguntó: ¿Dónde pasaron la noche anterior? Respondieron: Con los Pastores, en los Montes Deleitables. Les preguntó entonces si aquellos Pastores no les habían dado una nota con indicaciones para el camino.

35.5 Respondieron: Sí. Pero cuando se encontraron sin saber qué hacer, dijo él, ¿sacaron su nota y la leyeron? Respondieron: No. Les preguntó: ¿Por qué? Dijeron que se les había olvidado. También les preguntó si los Pastores no les habían advertido que tuvieran cuidado con Adulador. Respondieron: Sí, pero no imaginamos, dijeron, que aquel hombre de palabras tan agradables fuera él.

36 Entonces vi en mi sueño que les ordenó que se acostaran en el suelo; y cuando lo hicieron, los castigó severamente para enseñarles el buen camino por el que debían andar; y mientras los castigaba, decía: "A todos los que amo, los reprendo y los disciplino; por tanto, sé fervoroso y arrepiéntete". Hecho esto, les dijo que siguieran su camino y prestaran mucha atención a las demás indicaciones de los pastores. Ellos le agradecieron toda su bondad y siguieron despacio por el camino correcto, cantando:

37 Vengan aquí, ustedes que recorren el camino;
Vean qué les ocurre a los peregrinos que se extravían.
Quedan atrapados en una red que los enreda,
Porque a la ligera olvidaron un buen consejo:
Es cierto que fueron rescatados, pero ya ven,
También reciben azotes. Que esto les sirva de advertencia.

38 Al cabo de un rato, vieron a lo lejos a alguien que venía despacio y solo por el camino, a su encuentro. Entonces Cristiano dijo a su compañero: Allá hay un hombre que viene hacia nosotros de espaldas a Sion.

39 ESP. Lo veo; tengamos cuidado ahora, no sea que también resulte ser un adulador. Así se fue acercando cada vez más, hasta que por fin llegó junto a ellos. Se llamaba Ateo y les preguntó adónde iban.

40 CRIST. Vamos al monte Sion.

41 Entonces Ateo soltó una gran carcajada.

42 CRIST. ¿Qué significa esa risa?

43 ATEO. Me río al ver lo ignorantes que son, al emprender un viaje tan fatigoso, cuando lo más probable es que no consigan nada por sus esfuerzos, salvo el viaje mismo.

44 CRIST. Pero, hombre, ¿crees que no nos recibirán?

45 ATEO. ¡Recibirlos! En todo este mundo no existe un lugar como el que sueñan.

46 CRIST. Pero existe en el mundo venidero.

47 ATEO. Cuando estaba en mi casa, en mi propio país, oí lo mismo que ahora afirman ustedes, y al oírlo salí a ver; llevo veinte años buscando esa ciudad, pero no he encontrado de ella más que el primer día que partí.

48 CRIST. Los dos hemos oído que existe tal lugar y creemos que puede encontrarse.

49 ATEO. Si no lo hubiera creído cuando estaba en casa, no habría venido tan lejos a buscarlo; pero como no he encontrado nada (y lo habría encontrado si tal lugar existiera, pues he ido a buscarlo más lejos que ustedes), ahora me vuelvo y procuraré disfrutar de las cosas que entonces deseché por la esperanza de aquello que, ahora lo veo, no existe.

50 CRIST. Entonces Cristiano dijo a Esperanzado, su compañero: ¿Es verdad lo que ha dicho este hombre?

51 ESP. Ten cuidado, es uno de los aduladores; recuerda lo que ya nos ha costado una vez escuchar a esa clase de personas. ¡Cómo! ¿Que no existe el monte Sion? ¿No vimos la puerta de la ciudad desde los Montes Deleitables? Además, ¿no debemos caminar ahora por fe? Sigamos adelante, dijo Esperanzado, no sea que el hombre del látigo vuelva a alcanzarnos.

51.2 Tú deberías haberme enseñado esa lección que ahora te susurraré al oído: "Hijo mío, deja de escuchar la enseñanza que te aparta de las palabras del conocimiento". Te digo, hermano mío, que dejes de escucharlo, y que "creamos para la salvación del alma".

52 CRIST. Hermano mío, no te hice la pregunta porque yo mismo dudara de la verdad de nuestra fe, sino para ponerte a prueba y obtener de ti un fruto de la sinceridad de tu corazón. En cuanto a este hombre, sé que el dios de este mundo lo ha cegado. Sigamos adelante tú y yo, sabiendo que creemos en la verdad, "y ninguna mentira procede de la verdad".

53 ESP. Ahora me alegro en la esperanza de la gloria de Dios. Así se apartaron del hombre; y él, riéndose de ellos, siguió su camino.

54 Vi entonces en mi sueño que siguieron hasta llegar a cierta región cuyo aire tendía por naturaleza a adormecer a quien llegaba allí como forastero. Allí Esperanzado empezó a sentirse muy aletargado y cargado de sueño; por eso le dijo a Cristiano: Empiezo a tener tanto sueño que apenas puedo mantener los ojos abiertos; acostémonos aquí y durmamos una siesta.

55 CRIST. De ninguna manera, dijo el otro, no sea que nos durmamos y nunca más despertemos.

56 ESP. ¿Por qué, hermano mío? Dulce es el sueño para el que trabaja; podríamos recobrar las fuerzas si dormimos una siesta.

57 CRIST. ¿No recuerdas que uno de los Pastores nos advirtió que tuviéramos cuidado con el Terreno Encantado? Con eso quería decir que debíamos cuidarnos de dormir; "Por tanto, no durmamos como los demás, sino mantengámonos despiertos y sobrios".

58 ESP. Reconozco mi falta, y si hubiera estado aquí solo, al dormir habría corrido peligro de muerte. Veo que es verdad lo que dice el sabio: Más valen dos que uno. Hasta ahora tu compañía ha sido para mí una misericordia, y tendrás una buena recompensa por tu esfuerzo.

59 CRIST. Ahora bien, dijo Cristiano, para evitar el sueño en este lugar, entablemos una buena conversación.

60 ESP. De todo corazón, dijo el otro.

61 CRIST. ¿Por dónde empezamos?

62 ESP. Por donde Dios comenzó con nosotros. Pero empieza tú, si te parece.

63 CRIST. Primero te cantaré esta canción:

64 Cuando a los santos les entre sueño, que vengan aquí,
Y escuchen cómo conversan estos dos peregrinos:
Sí, que aprendan de ellos, por todos los medios,
A mantener así abiertos sus ojos adormecidos.
La comunión de los santos, si se practica bien,
Los mantiene despiertos, pese al infierno.

65 CRIST. Entonces Cristiano comenzó y dijo: Te haré una pregunta. ¿Cómo se te ocurrió por primera vez hacer lo que haces ahora?

66 ESP. ¿Quieres decir cómo empecé a preocuparme por el bien de mi alma?

67 CRIST. Sí, a eso me refiero.

68 ESP. Durante mucho tiempo seguí deleitándome en las cosas que se veían y se vendían en nuestra feria; cosas que, según creo ahora, de haber seguido entregado a ellas, me habrían hundido en la perdición y la destrucción.

69 CRIST. ¿Qué cosas son esas?

70 ESP. Todos los tesoros y riquezas del mundo. También me complacía mucho en los excesos, las fiestas desenfrenadas, la bebida, los juramentos, las mentiras, la impureza, la profanación del día de reposo y toda clase de cosas que llevaban a la destrucción del alma.

70.2 Pero al fin descubrí, al oír y considerar las cosas divinas, de las que ciertamente había oído hablar por ti, así como por el querido Fiel, a quien dieron muerte por su fe y su buena conducta en la Feria de la Vanidad, que «el fin de estas cosas es la muerte». Y que por estas cosas «viene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia».

71 CRIST. ¿Y te sometiste de inmediato al poder de esta convicción?

72 ESP. No, no estaba dispuesto a reconocer de inmediato la maldad del pecado ni la condenación que sigue a su comisión; al contrario, cuando la Palabra empezó a sacudir mi mente, procuré cerrar los ojos a su luz.

73 CRIST. Pero ¿por qué reaccionaste así ante las primeras obras del bendito Espíritu de Dios en ti?

74 ESP. Las razones fueron estas: 1. Ignoraba que aquello fuera obra de Dios en mí. Nunca había pensado que Dios empieza la conversión de un pecador despertándole la conciencia del pecado. 2. El pecado todavía era muy dulce para mi carne, y me resistía a abandonarlo. 3.

74.2 No sabía cómo separarme de mis antiguos compañeros, pues tanto su presencia como sus acciones me resultaban muy deseables. 4. Las horas en que me asaltaban aquellas convicciones eran tan angustiosas y llenaban mi corazón de tanto espanto que no podía soportar en él ni siquiera su recuerdo.

75 CRIST. Entonces, por lo que parece, a veces lograbas librarte de tu angustia.

76 ESP. Sí, ciertamente, pero aquello volvía a mi mente, y entonces me encontraba tan mal como antes, o incluso peor.

77 CRIST. ¿Y qué era lo que te hacía recordar de nuevo tus pecados?

78 ESP. Muchas cosas, como estas:

79 1. Si tan solo me encontraba con un hombre bueno por la calle; o

80 2. Si oía a alguien leer la Biblia; o

81 3. Si me empezaba a doler la cabeza; o

82 4. Si me decían que alguno de mis vecinos estaba enfermo; o

83 5. Si oía doblar las campanas por algún difunto; o

84 6. Si pensaba en mi propia muerte; o

85 7. Si oía que otros habían muerto de repente;

86 8. Pero, sobre todo, cuando pensaba que yo mismo pronto tendría que comparecer ante el juicio.

87 CRIST. ¿Y podías alguna vez librarte fácilmente de la culpa del pecado cuando te sobrevenía por alguno de estos medios?

88 ESP. No, en absoluto, pues entonces mis pecados se aferraban aún más a mi conciencia; y si tan solo pensaba en volver al pecado, aunque mi mente ya lo rechazaba, eso me causaba un tormento doble.

89 CRIST. ¿Y qué hiciste entonces?

90 ESP. Pensé que debía esforzarme por enmendar mi vida, pues de lo contrario, me decía, sin duda seré condenado.

91 CRIST. ¿Y te esforzaste por enmendarte?

92 ESP. Sí; y huí no solo de mis pecados, sino también de las compañías pecaminosas; y me dediqué a los deberes religiosos, como orar, leer, llorar por mis pecados, decir la verdad a mis vecinos, etc. Hice estas cosas y muchas otras, demasiadas para contarlas aquí.

93 CRIST. ¿Y entonces te creías bien?

94 ESP. Sí, durante un tiempo; pero al fin mi angustia volvió a caer sobre mí, pasando por encima de todas mis enmiendas.

95 CRIST. ¿Cómo ocurrió eso, si ya te habías enmendado?

96 ESP. Varias cosas me llevaron a ello, especialmente afirmaciones como estas: «Todas nuestras justicias son como trapos inmundos». «Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado».

96.2 «Cuando hayan hecho todas esas cosas, digan: Somos inútiles», y muchas otras semejantes. A partir de ellas comencé a razonar conmigo mismo de este modo: Si TODAS mis justicias son trapos inmundos; si por las obras de la ley NINGÚN hombre puede ser justificado; y si, cuando lo hemos hecho TODO, seguimos siendo inútiles, entonces es una necedad pensar en alcanzar el cielo mediante la ley.

96.3 También pensé lo siguiente: Si un hombre contrae con un comerciante una deuda de cien libras, y después paga todo lo que compra, pero aquella antigua deuda sigue sin tacharse en el libro de cuentas, el comerciante puede demandarlo por ella y hacerlo encarcelar hasta que pague la deuda.

97 CRIST. Bien, ¿y cómo te aplicaste esto?

98 ESP. Pues pensé para mis adentros: Con mis pecados he contraído una gran deuda en el libro de Dios, y mi enmienda actual no saldará esa cuenta; por eso, aun con todas mis mejoras presentes, seguía preguntándome: Pero ¿cómo me libraré de esa condenación a la que me he expuesto con mis antiguas transgresiones?

99 CRIST. Una aplicación muy acertada; pero sigue, por favor.

100 ESP. Otra cosa que me ha atormentado, incluso después de mis recientes enmiendas, es que, si examino con cuidado lo mejor de cuanto hago ahora, sigo viendo pecado, nuevo pecado, mezclado con lo mejor de mis obras; de modo que ahora me veo obligado a concluir que, a pesar de las ideas vanidosas que antes tenía sobre mí mismo y mis deberes religiosos, he cometido suficiente pecado en el cumplimiento de un solo deber para enviarme al infierno, aunque mi vida anterior hubiera sido irreprochable.

101 CRIST. ¿Y qué hiciste entonces?

102 ESP. ¡Qué iba a hacer! No sabía qué hacer, hasta que le abrí mi corazón a Fiel, pues él y yo nos conocíamos bien. Y él me dijo que, a menos que pudiera obtener la justicia de un hombre que nunca hubiera pecado, ni mi propia justicia ni toda la justicia del mundo podrían salvarme.

103 CRIST. ¿Y creíste que decía la verdad?

104 ESP. Si me lo hubiera dicho cuando estaba contento y satisfecho con mi propia enmienda, lo habría llamado necio por sus molestias; pero ahora, al ver mi propia debilidad y el pecado que se adhiere a mis mejores obras, me he visto obligado a compartir su opinión.

105 CRIST. Pero cuando te lo planteó por primera vez, ¿creíste que se podía encontrar a un hombre de quien pudiera decirse con justicia que nunca había cometido pecado?

106 ESP. Debo confesar que al principio aquellas palabras me sonaron extrañas, pero después de hablar un poco más con él y pasar tiempo en su compañía, quedé plenamente convencido de ello.

107 CRIST. ¿Y le preguntaste quién era ese hombre y cómo debías ser justificado por él?

108 ESP. Sí, y me dijo que era el Señor Jesús, que habita a la derecha del Altísimo. Y así, dijo, debes ser justificado por él: confiando en lo que él mismo hizo durante los días de su vida en la carne y en lo que sufrió cuando estuvo colgado del madero. Le pregunté además cómo podía la justicia de aquel hombre tener tanta eficacia como para justificar a otro ante Dios.

108.2 Y él me dijo que era el Dios poderoso, y que hizo lo que hizo y sufrió la muerte, no por sí mismo, sino por mí; y que sus obras y el mérito de ellas me serían atribuidos si creía en él.

109 CRIST. ¿Y qué hiciste entonces?

110 ESP. Puse objeciones a creer, porque pensaba que él no estaba dispuesto a salvarme.

111 CRIST. ¿Y qué te dijo Fiel entonces?

112 ESP. Me dijo que fuera a él y lo comprobara. Entonces dije que eso era presunción; pero él respondió que no, porque se me había invitado a ir. Luego me dio un libro de Jesús, escrito por él, para animarme a acudir con mayor confianza; y me dijo, acerca de aquel libro, que cada una de sus letras y cada uno de sus trazos permanecían más firmes que el cielo y la tierra.

112.2 Entonces le pregunté qué debía hacer cuando acudiera, y me dijo que debía suplicar de rodillas, con todo mi corazón y toda mi alma, que el Padre me lo revelara. Luego le pregunté cómo debía dirigirle mi súplica. Y

él dijo: Ve, y lo encontrarás en un trono de misericordia, donde se sienta durante todo el año para conceder indulto y perdón a quienes acuden.

112.3 Le dije que no sabía qué decir cuando acudiera. Y él me indicó que dijera algo así: Dios, ten misericordia de mí, que soy pecador, y haz que conozca y crea en Jesucristo; porque veo que, si no existiera su justicia, o si yo no tengo fe en esa justicia, estoy completamente perdido.

112.4 Señor, he oído que eres un Dios misericordioso y que has dispuesto que tu Hijo Jesucristo sea el Salvador del mundo; y, además, que estás dispuesto a concedérselo a un pobre pecador como yo, y en verdad soy pecador; Señor, aprovecha, pues, esta oportunidad y engrandece tu gracia en la salvación de mi alma, por medio de tu Hijo Jesucristo. Amén.

113 CRIST. ¿Y lo hiciste como se te indicó?

114 ESP. Sí; una y otra y otra vez.

115 CRIST. ¿Y el Padre te reveló a su Hijo?

116 ESP. Ni a la primera, ni a la segunda, ni a la tercera, ni a la cuarta, ni a la quinta; no, tampoco a la sexta vez.

117 CRIST. ¿Qué hiciste entonces?

118 ESP. ¡Qué iba a hacer! No sabía qué hacer.

119 CRIST. ¿No pensaste en dejar de orar?

120 ESP. Sí; cien veces y otras tantas.

121 CRIST. ¿Y por qué no lo hiciste?

122 ESP. Creía que era verdad lo que se me había dicho, a saber, que sin la justicia de este Cristo, ni el mundo entero podría salvarme; por eso pensé para mis adentros: Si abandono, muero, y ante el trono de la gracia, lo peor que puede pasarme es morir. Además, me vinieron a la mente estas palabras: «Aunque tarde, espéralo; porque sin duda vendrá, no tardará». Así que seguí orando hasta que el Padre me mostró a su Hijo.

123 CRIST. ¿Y cómo se te reveló?

124 ESP. No lo vi con los ojos del cuerpo, sino con los ojos de mi entendimiento; y fue así: Un día estaba muy triste, creo que más triste que en cualquier otro momento de mi vida, y aquella tristeza se debía a que había vuelto a ver la grandeza y la vileza de mis pecados. Y mientras no esperaba más que el infierno y la condenación eterna de mi alma, de pronto me pareció ver al Señor Jesucristo mirándome desde el cielo y diciendo: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo».

125 Pero respondí: Señor, soy un gran pecador, un pecador muy grande. Y él contestó: «Mi gracia te basta». Entonces dije: Pero, Señor, ¿qué es creer? Y entonces comprendí, por estas palabras: «El que viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed», que creer y venir eran una misma cosa; y que quien venía, es decir, quien corría con su corazón y sus afectos en busca de la salvación por Cristo, creía de verdad en Cristo.

125.2 Entonces se me llenaron los ojos de lágrimas, y pregunté además: Pero, Señor, ¿puede un pecador tan grande como yo ser realmente aceptado por ti y ser salvado por ti? Y lo oí decir: «Y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera». Entonces dije: Pero, Señor, ¿cómo debo considerarte al acudir a ti, para que mi fe esté puesta debidamente en ti?

125.3 Entonces él dijo: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores». «Él es el fin de la ley para justicia de todo aquel que cree». «Murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación».

125.4 «Nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre». «Es mediador entre Dios y nosotros». «Vive siempre para interceder por nosotros». De todo ello deduje que debía buscar la justicia en su persona, y la satisfacción por mis pecados en su sangre; que lo que hizo al obedecer la ley de su Padre y someterse a su castigo fue, no por sí mismo, sino por quien lo acepte para su salvación y sea agradecido.

125.5 Y entonces mi corazón se llenó de alegría, mis ojos se llenaron de lágrimas y mis afectos desbordaron de amor por el nombre, el pueblo y los caminos de Jesucristo.

126 CRIST. Esa fue, en verdad, una revelación de Cristo a tu alma; pero dime en particular qué efecto tuvo en tu espíritu.

127 ESP. Me hizo ver que todo el mundo, a pesar de toda su justicia, se encuentra en un estado de condenación. Me hizo ver que Dios Padre, aunque es justo, puede justificar con justicia al pecador que acude a él.

127.2 Me hizo sentir una profunda vergüenza por la vileza de mi vida anterior y me dejó confundido al reconocer mi propia ignorancia; porque nunca antes había llegado a mi corazón un pensamiento que me mostrara de tal manera la belleza de Jesucristo.

127.3 Me hizo amar una vida santa y anhelar hacer algo por el honor y la gloria del nombre del Señor Jesús; sí, pensé que si ahora tuviera mil galones de sangre en mi cuerpo, podría derramarla toda por amor al Señor Jesús.

128 Entonces vi en mi sueño que Esperanzado miró atrás y vio que Ignorancia, a quien habían dejado rezagado, venía detrás de ellos. Mira, le dijo a Cristiano, qué lejos se queda ese joven por demorarse.

129 CRIST. Sí, sí, lo veo; no le interesa nuestra compañía.

130 ESP. Pero creo que no le habría hecho ningún daño haber seguido nuestro paso hasta aquí.

131 CRIST. Es verdad; pero te aseguro que él piensa de otro modo.

132 ESP. Eso creo yo también; pero, de todos modos, esperémoslo. Y así lo hicieron.

133 Entonces Cristiano le dijo: Vamos, hombre, ¿por qué te quedas tan atrás?

134 IGNOR. Me gusta caminar solo, mucho más que acompañado, a menos que la compañía me resulte más agradable.

135 Entonces Cristiano le dijo a Esperanzado, pero en voz baja: ¿No te dije que no le interesaba nuestra compañía? No obstante, añadió, acércate y pasemos el tiempo conversando en este lugar solitario. Luego, dirigiéndose a Ignorancia, dijo: Vamos, ¿cómo estás? ¿Cómo están ahora las cosas entre Dios y tu alma?

136 IGNOR. Espero que bien, pues siempre estoy lleno de buenos impulsos que me vienen a la mente y me consuelan mientras camino.

137 CRIST. ¿Qué buenos impulsos? Por favor, dinos.

138 IGNOR. Pues pienso en Dios y en el cielo.

139 CRIST. También lo hacen los demonios y las almas condenadas.

140 IGNOR. Pero yo pienso en ellos y los deseo.

141 CRIST. También lo hacen muchos que nunca llegarán allí. "El alma del perezoso desea y nada tiene".

142 IGNOR. Pero yo pienso en ellos y lo dejo todo por ellos.

143 CRIST. Eso lo dudo, porque dejarlo todo es algo difícil; sí, más difícil de lo que muchos creen. Pero ¿por qué, o en qué te basas, para estar convencido de que lo has dejado todo por Dios y por el cielo?

144 IGNOR. Mi corazón me lo dice.

145 CRIST. El sabio dice: "El que confía en su propio corazón es un necio".

146 IGNOR. Eso se dice de un corazón malo, pero el mío es bueno.

147 CRIST. Pero ¿cómo lo demuestras?

148 IGNOR. Me consuela con la esperanza del cielo.

149 CRIST. Eso puede deberse a su engaño, porque el corazón de un hombre puede consolarlo con la esperanza de algo para lo cual todavía no tiene fundamento alguno para esperar.

150 IGNOR. Pero mi corazón y mi vida concuerdan, y por eso mi esperanza está bien fundada.

151 CRIST. ¿Quién te ha dicho que tu corazón y tu vida concuerdan?

152 IGNOR. Mi corazón me lo dice.

153 CRIST. ¡Pregúntale a mi cómplice si soy ladrón! ¡Tu corazón te lo dice! Si la Palabra de Dios no da testimonio en este asunto, cualquier otro testimonio carece de valor.

154 IGNOR. Pero ¿no es bueno el corazón que tiene buenos pensamientos? ¿Y no es buena la vida que se ajusta a los mandamientos de Dios?

155 CRIST. Sí, es bueno el corazón que tiene buenos pensamientos, y es buena la vida que se ajusta a los mandamientos de Dios; pero una cosa es tenerlos de verdad y otra solamente creer que los tienes.

156 IGNOR. Dime, por favor, ¿qué consideras buenos pensamientos y una vida conforme a los mandamientos de Dios?

157 CRIST. Hay buenos pensamientos de diversas clases: unos acerca de nosotros mismos, otros acerca de Dios, otros acerca de Cristo y otros acerca de otras cosas.

158 IGNOR. ¿Cuáles son los buenos pensamientos acerca de nosotros mismos?

159 CRIST. Los que concuerdan con la Palabra de Dios.

160 IGNOR. ¿Cuándo concuerdan nuestros pensamientos acerca de nosotros mismos con la Palabra de Dios?

161 CRIST. Cuando juzgamos sobre nosotros mismos lo mismo que juzga la Palabra. Me explicaré: la Palabra de Dios dice de las personas en su condición natural: "No hay justo, no hay quien haga el bien". También dice que "toda imaginación del corazón del hombre es solamente mala, y lo es continuamente". Y además: "La imaginación del corazón del hombre es mala desde su juventud".

161.2 Así pues, cuando pensamos de este modo acerca de nosotros mismos, siendo conscientes de ello, nuestros pensamientos son buenos, porque concuerdan con la Palabra de Dios.

162 IGNOR. Nunca creeré que mi corazón sea tan malo.

163 CRIST. Por tanto, nunca has tenido en tu vida un solo buen pensamiento acerca de ti mismo. Pero déjame continuar. Así como la Palabra juzga nuestro corazón, también juzga nuestros caminos; y cuando NUESTROS pensamientos acerca de nuestro corazón y nuestros caminos concuerdan con el juicio que la Palabra hace de ambos, entonces unos y otros pensamientos son buenos, porque concuerdan con ella.

164 IGNOR. Explica lo que quieres decir.

165 CRIST. Pues la Palabra de Dios dice que los caminos del hombre son torcidos; que no son buenos, sino perversos. Dice que, por naturaleza, los hombres están fuera del buen camino y que no lo han conocido. Ahora bien, cuando un hombre piensa así acerca de sus caminos —digo, cuando piensa así con plena conciencia y con un corazón humillado—, entonces tiene buenos pensamientos acerca de sus propios caminos, porque sus pensamientos concuerdan ahora con el juicio de la Palabra de Dios.

166 IGNOR. ¿Cuáles son los buenos pensamientos acerca de Dios?

167 CRIST. Tal como he dicho acerca de nosotros mismos, los tenemos cuando nuestros pensamientos acerca de Dios concuerdan con lo que la Palabra dice de él; es decir, cuando pensamos en su ser y sus atributos tal como la Palabra nos ha enseñado, de lo cual no puedo hablar ahora extensamente.

167.2 Pero, hablando de él en relación con nosotros, tenemos pensamientos correctos acerca de Dios cuando pensamos que nos conoce mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos, y que puede ver pecado en nosotros cuando y donde nosotros no vemos ninguno; cuando pensamos que co-

noce nuestros pensamientos más íntimos y que nuestro corazón, con todas sus profundidades, está siempre abierto ante sus ojos; también cuando pensamos que toda nuestra justicia apesta en su nariz y que, por tanto, no puede soportar vernos presentarnos ante él confiados siquiera en nuestras mejores obras.

168 IGNOR. ¿Crees que soy tan necio como para pensar que Dios no puede ver más allá de lo que veo yo? ¿O que me presentaría ante Dios amparado en mis mejores obras?

169 CRIST. Pues ¿qué piensas sobre este asunto?

170 IGNOR. Pues, en pocas palabras, pienso que debo creer en Cristo para ser justificado.

171 CRIST. ¡Cómo! ¡Piensas que debes creer en Cristo, cuando no ves que lo necesitas! No ves ni tus flaquezas originales ni las que se manifiestan en tus actos; al contrario, tienes tal opinión de ti mismo y de lo que haces que queda claro que nunca has visto la necesidad de la justicia personal de Cristo para justificarte ante Dios. ¿Cómo dices, entonces: Creo en Cristo?

172 IGNOR. A pesar de todo eso, creo lo suficiente.

173 CRIST. ¿Cómo crees?

174 IGNOR. Creo que Cristo murió por los pecadores y que seré justificado ante Dios y librado de la maldición porque él acepta por gracia mi obediencia a su ley. O, dicho de otro modo, Cristo hace que mis deberes religiosos sean aceptables para su Padre en virtud de sus méritos, y así seré justificado.

175 CRIST. Déjame responder a esta confesión de tu fe:

176 1. Crees con una fe imaginaria, porque esa fe no se describe en ninguna parte de la Palabra.

177 2. Crees con una fe falsa, porque quita la justificación de la justicia personal de Cristo y la atribuye a la tuya propia.

178 3. Esa fe hace que Cristo justifique tus acciones, y que te justifique a ti por causa de tus acciones, lo cual es falso.

179 4. Por tanto, esa fe es engañosa, y te dejará bajo la ira en el día del Dios Todopoderoso; porque la verdadera fe que justifica lleva al alma, consciente de su condición por medio de la ley, a correr en busca de refugio a la justicia de Cristo.

179.2 Esa justicia suya no es un acto de gracia mediante el cual él hace que Dios acepte tu obediencia para justificarte, sino su obediencia personal a la ley, haciendo y sufriendo por nosotros lo que esta exigía de nosotros.

179.3 Esta justicia, digo, es la que acepta la verdadera fe; el alma, cubierta bajo su manto y presentada por ella sin mancha ante Dios, es aceptada y absuelta de la condenación.

180 IGNOR. ¡Cómo! ¿Quieren que confiemos en lo que Cristo ha hecho en su propia persona sin nuestra participación? Esa idea daría rienda suelta a nuestros deseos y nos permitiría vivir a nuestro antojo; porque ¿qué importa cómo vivamos, si al creer en la justicia personal de Cristo podemos ser justificados por ella y librados de todo?

181 CRIST. Ignorancia es tu nombre, y tal como es tu nombre, así eres tú; esta misma respuesta tuya demuestra lo que digo. Ignoras qué es la justicia que justifica, e igualmente ignoras cómo poner tu alma a salvo de la terrible ira de Dios mediante la fe en ella. Sí, también ignoras los verdaderos

efectos de la fe salvadora en esta justicia de Cristo, que son inclinar y atraer el corazón hacia Dios en Cristo, para amar su nombre, su palabra, sus caminos y su pueblo, y no lo que tú, en tu ignorancia, imaginas.

182 ESP. Pregúntale si alguna vez Cristo le ha sido revelado desde el cielo.

183 IGNOR. ¡Cómo! ¡Eres de los que creen en revelaciones! Creo que cuanto tú y todos los demás de los tuyos dicen sobre ese asunto es solo fruto de mentes trastornadas.

184 ESP. ¡Pero, hombre! Cristo está tan oculto en Dios para el entendimiento natural de la carne que ningún hombre puede conocerlo para salvación a menos que Dios el Padre se lo revele.

185 IGNOR. Esa es tu fe, pero no la mía; no obstante, no dudo de que la mía es tan buena como la tuya, aunque no tenga en la cabeza tantas fantasías como tú.

186 CRIST. Permíteme decir algo. No deberías hablar de este asunto con tanta ligereza, porque afirmaré sin vacilar, como lo ha hecho mi buen compañero, que ningún hombre puede conocer a Jesucristo sino por la revelación del Padre; sí, y también la fe con que el alma se aferra a Cristo, si es verdadera, debe ser producida por la inmensa grandeza de su formidable poder.

186.2 Y veo, pobre Ignorancia, que ignoras cómo se obra esa fe. Despierta, pues, reconoce tu propia miseria y corre al Señor Jesús; y por su justicia, que es la justicia de Dios, pues él mismo es Dios, serás librado de la condenación.

187 IGNOR. Van tan deprisa que no puedo seguirles el paso. Sigan adelante; yo debo quedarme un rato atrás.

188 Entonces dijeron:

189 Dime, Ignorancia, ¿seguirás en tu necedad,
Despreciando el buen consejo que diez veces se te da?
Y si aún lo rechazas, pronto conocerás
El mal que te haces al obrar así.
Recuerda, hombre, a tiempo: humíllate, no temas;
El buen consejo bien recibido salva; por eso, escucha.
Pero si aún lo desprecias, serás tú
Quien pierda, Ignorancia, te lo aseguro.

190 Entonces Cristiano se dirigió así a su compañero:

191 CRIST. Bien, vamos, mi buen Esperanzado; veo que tú y yo debemos volver a caminar solos.

192 Así vi en mi sueño que ellos siguieron adelante a buen paso, mientras Ignorancia venía detrás, caminando con dificultad. Entonces Cristiano dijo a su compañero: Siento mucha lástima por este pobre hombre; sin duda acabará mal.

193 ESP. ¡Ay! En nuestra ciudad abundan los que están en su misma condición: familias enteras, sí, calles enteras, y también de peregrinos; y si hay tantos en nuestra tierra, ¿cuántos crees que habrá en el lugar donde nació?

194 CRIST. En verdad, la Palabra dice: "Ha cegado sus ojos para que no vean", etc. Pero ahora que estamos solos, ¿qué piensas de esos hombres? ¿Crees que nunca llegan a tener conciencia de su pecado y, en consecuencia, temor de que su estado sea peligroso?

195 ESP. Mejor responde tú mismo a esa pregunta, pues eres el mayor.

196 CRIST. Entonces digo que a veces, según creo, sí pueden tenerla; pero, como son ignorantes por naturaleza, no comprenden que esa conciencia de su pecado contribuye a su bien; por eso procuran desesperadamente sofocarla y, con presunción, siguen halagándose mientras siguen los caminos de su propio corazón.

197 ESP. Creo, como dices, que el temor contribuye mucho al bien de los hombres y a encaminarlos correctamente cuando comienzan su peregrinación.

198 CRIST. Sin duda alguna, si es el temor correcto, pues así dice la Palabra: "El temor del Señor es el principio de la sabiduría".

199 ESP. ¿Cómo describirías el temor correcto?

200 CRIST. El temor verdadero o correcto se reconoce por tres cosas:

201 1. Por su origen: nace de una conciencia del pecado que conduce a la salvación.

202 2. Impulsa al alma a aferrarse firmemente a Cristo para obtener la salvación.

203 3. Engendra y mantiene en el alma una gran reverencia hacia Dios, su Palabra y sus caminos, manteniéndola sensible y haciéndola temer apartarse de ellos, a la derecha o a la izquierda, hacia cualquier cosa que pueda deshonrar a Dios, quebrantar su paz, entristecer al Espíritu o dar motivo al enemigo para hablar con desprecio.

204 ESP. Bien dicho; creo que has dicho la verdad. ¿Estamos ya a punto de salir del Terreno Encantado?

205 CRIST. ¿Por qué? ¿Te has cansado de esta conversación?

206 ESP. No, de verdad; solo quería saber dónde estamos.

207 CRIST. Ya no nos quedan más de dos millas por recorrer en él. Pero volvamos a nuestro asunto. Los ignorantes no saben que esa conciencia del pecado que les produce temor es para su bien, y por eso procuran sofocarla.

208 ESP. ¿Cómo procuran sofocarla?

209 CRIST. 1. Piensan que esos temores son obra del diablo, aunque en realidad son obra de Dios; y, al pensar así, los resisten como cosas que llevan directamente a su ruina.

210 2. También piensan que esos temores contribuyen a destruir su fe, cuando, ¡ay de ellos, pobres hombres!, no tienen ninguna; y por eso endurecen su corazón contra ellos.

211 3. Dan por sentado que no deben temer; y, por tanto, a pesar de esos temores, se vuelven presuntuosamente confiados.

212 4. Ven que esos temores tienden a quitarles su antigua y lamentable santidad propia, y por eso se resisten a ellos con todas sus fuerzas.

213 ESP. Yo mismo sé algo de esto; pues, antes de conocerme a mí mismo, así me sucedía.

214 CRIST. Bien, dejemos por ahora a nuestro vecino Ignorancia a solas y pasemos a otra cuestión provechosa.

215 ESP. De todo corazón, pero seguirás siendo tú quien empiece.

216 CRIST. Bien, entonces, ¿no conociste, hace unos diez años, a un tal Temporal de tu comarca, que por entonces era un hombre muy fervoroso en la religión?

217 ESP. ¡Que si lo conocí! Sí, vivía en Sin Gracia, un pueblo a unas dos millas de Honestidad, y era vecino de un tal Vuelveatrás.

218 CRIST. Exacto, vivía bajo el mismo techo que él. Pues bien, ese hombre tuvo una vez un gran despertar de conciencia; creo que entonces llegó a ver algo de sus pecados y del castigo que merecían.

219 ESP. Soy de tu parecer, pues, como mi casa no estaba a más de tres millas de la suya, venía con frecuencia a verme, y lo hacía con muchas lágrimas. En verdad me daba lástima aquel hombre, y no había perdido del todo la esperanza en él; pero, como puede verse, no basta con que uno diga: Señor, Señor.

220 CRIST. Una vez me dijo que estaba decidido a emprender la peregrinación, como nosotros ahora; pero de repente trabó amistad con un tal Sálvate a ti mismo, y desde entonces se alejó de mí.

221 ESP. Ya que estamos hablando de él, indaguemos un poco en la razón de su repentino retroceso y del de otros como él.

222 CRIST. Puede ser muy provechoso, pero empieza tú.

223 ESP. Bien, pues, a mi juicio hay cuatro razones para ello:—

224 1. Aunque la conciencia de tales hombres se despierta, su mente no cambia; por eso, cuando la fuerza de la culpa se desvanece, desaparece lo que los impulsaba a ser religiosos, de modo que vuelven naturalmente a su antiguo camino.

224.2 Así sucede con el perro que enferma por lo que ha comido: mientras dura su malestar, vomita y lo expulsa todo; no porque lo haga por voluntad propia (si podemos decir que un perro tiene voluntad), sino porque

aquello le revuelve el estómago.

224.3 Pero cuando se le pasa el malestar y se le alivia el estómago, como no ha perdido en absoluto el gusto por su vómito, se vuelve y lo lame todo; y así se cumple lo que está escrito: «El perro ha vuelto a su propio vómito».

224.4 Así, digo yo, como su fervor por el cielo se debe únicamente a la conciencia y al temor de los tormentos del infierno, a medida que se enfrían y debilitan esa conciencia del infierno y esos temores de la condenación, también se enfrían sus deseos del cielo y de la salvación.

224.5 Así pues, cuando desaparecen su culpa y su temor, mueren sus deseos del cielo y de la felicidad, y vuelven de nuevo a su antiguo camino.

225 2. Otra razón es que tienen temores serviles que los dominan; hablo ahora del temor que tienen a los hombres, pues «el temor al hombre tiende una trampa». Así que, aunque parecen arder de fervor por el cielo mientras las llamas del infierno les rodean la cabeza, cuando ese terror pasa un poco, empiezan a reconsiderarlo; a saber, que conviene ser prudentes y no correr el riesgo, sin saber para qué, de perderlo todo o, al menos, de meterse en dificultades inevitables e innecesarias; y así vuelven a acomodarse al mundo.

226 3. La vergüenza que acompaña a la religión también les sirve de obstáculo en el camino; son orgullosos y altivos, y a sus ojos la religión es baja y despreciable. Por eso, cuando pierden la conciencia del infierno y de la ira venidera, vuelven de nuevo a su antiguo camino.

227 4. La culpa y la meditación sobre el terror les resultan penosas. No les gusta ver su miseria antes de caer en ella; aunque quizá verla de antemano, si aceptaran contemplarla, podría hacerlos huir adonde huyen los justos y

encuentran seguridad. Pero como, según indiqué antes, evitan incluso pensar en la culpa y el terror, una vez que se libran de las inquietudes que les despertaron los terrores y la ira de Dios, endurecen de buena gana su corazón y eligen caminos que lo endurecen cada vez más.

228 CRIST. Te acercas mucho al asunto, pues la raíz de todo es la falta de un cambio en su mente y en su voluntad. Por eso no son más que como el delincuente que comparece ante el juez: se estremece y tiembla, y parece arrepentirse de todo corazón, pero en el fondo todo se debe al miedo a la horca; no a que aborrezca su delito, como resulta evidente, pues basta con que ese hombre recobre la libertad para que siga siendo ladrón y, por tanto, un malhechor; mientras que, si su mente hubiera cambiado, sería distinto.

229 ESP. Ahora que te he mostrado las razones por las que retroceden, muéstrame tú cómo lo hacen.

230 CRIST. Lo haré con gusto.

231 1. Apartan sus pensamientos, cuanto pueden, del recuerdo de Dios, de la muerte y del juicio venidero.

232 2. Luego abandonan poco a poco sus deberes privados, como la oración a solas, el dominio de sus deseos, la vigilancia, el dolor por el pecado y otras cosas semejantes.

233 3. Después evitan la compañía de cristianos llenos de vida y fervor.

234 4. Tras esto se enfrían en sus deberes públicos, como escuchar la predicación, leer, conversar sobre las cosas de Dios y otras cosas semejantes.

235 5. Luego comienzan, como suele decirse, a buscarles defectos a algunas personas piadosas; y lo hacen con malicia diabólica, para tener un pretexto aparente con el que dar la espalda a la religión por alguna debilidad que hayan descubierto en ellas.

236 6. Después empiezan a unirse y a relacionarse con hombres carnales, disolutos y libertinos.

237 7. Luego dan cabida en secreto a conversaciones carnales y obscenas; y se alegran si pueden ver tales cosas en alguien tenido por honrado, para hacerlo ellos con mayor descaro siguiendo su ejemplo.

238 8. Después de esto empiezan a jugar abiertamente con pequeños pecados.

239 9. Y entonces, ya endurecidos, se muestran tal como son. Así, lanzados de nuevo al abismo de la miseria, a menos que un milagro de la gracia lo impida, perecen eternamente en sus propios engaños.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARTE 15

✦

1 Entonces vi en mi sueño que, para este momento, los Peregrinos habían atravesado el Terreno Encantado y entraban en la tierra de Beula, cuyo aire era muy dulce y agradable. Como el camino pasaba directamente por ella, se recrearon allí por un tiempo.

1.2 Sí, allí oían continuamente el canto de los pájaros, veían cada día aparecer las flores sobre la tierra y oían la voz de la tórtola en el país. En esta tierra el sol brilla de noche y de día; por eso estaba más allá del Valle de la Sombra de la Muerte, y también fuera del alcance del Gigante Desesperación, y desde aquel lugar ni siquiera podían ver el Castillo de la Duda.

1.3 Allí tenían a la vista la ciudad a la que se dirigían; allí también salieron a su encuentro algunos de sus habitantes, pues por esta tierra solían caminar los Resplandecientes, porque estaba en los confines del cielo. En esta tierra también se renovó el pacto entre la novia y el novio; sí, allí, "Como el novio se alegra por la novia, así se alegraba su Dios por ellos".

1.4 Allí no les faltaban grano ni vino, pues en aquel lugar encontraron en abundancia lo que habían buscado durante toda su peregrinación. Allí oyeron voces que salían de la ciudad, voces fuertes que decían: "¡Digan a la hija de Sion: Mira, viene tu salvación! ¡Mira, su recompensa viene con él!

1.5 Allí todos los habitantes de la tierra los llamaban: 'El pueblo santo, Los redimidos del Señor, Los buscados'", etc.

2 Mientras caminaban por esta tierra, sentían más alegría que en las regiones más alejadas del reino al que se dirigían; y, al acercarse a la ciudad, pudieron verla aún con mayor claridad.

2.2 Estaba construida de perlas y piedras preciosas, y su calle estaba pavimentada de oro; de modo que, por la gloria propia de la ciudad y el reflejo de los rayos del sol sobre ella, Cristiano enfermó de deseo; Esperanzado también sufrió uno o dos ataques de la misma enfermedad.

2.3 Por eso se detuvieron allí un tiempo y, a causa de sus dolores, exclamaban: Si encuentran a mi amado, díganle que estoy enfermo de amor.

3 Pero, una vez que recobraron un poco las fuerzas y pudieron soportar mejor su enfermedad, siguieron su camino y se acercaron cada vez más, hasta donde había huertos, viñedos y jardines, cuyas puertas daban al camino principal.

3.2 Cuando llegaron a aquellos lugares, vieron al jardinero de pie en el camino, y los Peregrinos le preguntaron: ¿De quién son estos hermosos viñedos y jardines? Él respondió: Son del Rey, y están plantados aquí para su propio deleite y también para el consuelo de los peregrinos. Entonces el jardinero los llevó a los viñedos y los invitó a reponer fuerzas con sus manjares.

3.3 También les mostró allí los paseos del Rey y las enramadas donde le gustaba estar; y allí se quedaron y durmieron.

4 Entonces contemplé en mi sueño que esta vez hablaban más mientras dormían de lo que lo habían hecho durante todo su viaje; y, mientras yo meditaba sobre ello, el jardinero me dijo: ¿Por qué te quedas pensando en esto? Es propio del fruto de las uvas de estos viñedos pasar con tanta dulzura que hace hablar a los labios de quienes duermen.

5 Vi que, cuando despertaron, se dispusieron a subir a la ciudad; pero, como dije, el reflejo del sol sobre la ciudad, pues la ciudad era de oro puro, era tan extraordinariamente glorioso que todavía no podían contemplarla a

rostro descubierto, sino por medio de un instrumento hecho para ese fin. Vi entonces, mientras yo seguía adelante, que les salieron al encuentro dos hombres con vestiduras que brillaban como el oro; también sus rostros resplandecían como la luz.

6 Estos hombres preguntaron a los Peregrinos de dónde venían, y ellos se lo dijeron. También les preguntaron dónde se habían alojado, qué dificultades y peligros, qué consuelos y placeres habían encontrado por el camino, y ellos se lo contaron. Entonces los hombres que les habían salido al encuentro dijeron: Solo les quedan dos dificultades más que afrontar, y después estarán en la ciudad.

7 Entonces Cristiano y su compañero pidieron a los hombres que los acompañaran, y ellos les dijeron que lo harían. Pero añadieron: Deben alcanzarlo por su propia fe. Así vi en mi sueño que siguieron juntos hasta que tuvieron la puerta a la vista.

8 También vi que entre ellos y la puerta había un río, pero no había ningún puente para cruzarlo; el río era muy profundo. Por eso, al verlo, los Peregrinos quedaron muy sobrecogidos; pero los hombres que los acompañaban dijeron: Deben atravesarlo, o no podrán llegar a la puerta.

9 Los Peregrinos comenzaron entonces a preguntar si no había otro camino para llegar a la puerta; a lo que ellos respondieron: Sí, pero desde la fundación del mundo a nadie, salvo a dos, es decir, Enoc y Elías, se le ha permitido recorrer ese sendero, ni se le permitirá hasta que suene la última trompeta.

9.2 Entonces los Peregrinos, especialmente Cristiano, comenzaron a desanimarse y miraron a uno y otro lado, pero no encontraron ningún camino por el que pudieran evitar el río. Luego preguntaron a los hombres si las aguas tenían la misma profundidad en todas partes.

9.3 Ellos dijeron: No; no obstante, no podían ayudarlos en eso, pues, dijeron, lo encontrarán más profundo o menos profundo según crean en el Rey de este lugar.

10 *En la Resurrección de los Justos.

11 Entonces se dispusieron a entrar en el agua y, al hacerlo, Cristiano comenzó a hundirse y, llamando a gritos a su buen amigo Esperanzado, dijo: ¡Me hundo en aguas profundas; las olas pasan sobre mi cabeza, todas sus olas pasan sobre mí! Selah.

12 Entonces el otro dijo: Ten ánimo, hermano mío; siento el fondo, y es firme. Cristiano respondió: ¡Ah, amigo mío! Los dolores de la muerte me han rodeado; no veré la tierra que mana leche y miel. Y con esto una gran oscuridad y un gran horror cayeron sobre Cristiano, de modo que no podía ver lo que tenía delante.

12.2 Allí también perdió en gran medida el sentido, por lo que no podía recordar ni hablar con orden de ninguno de aquellos dulces consuelos que había encontrado en el camino de su peregrinación. Pero todas las palabras que pronunciaba dejaban ver el horror de su mente y el temor de su corazón de morir en aquel río y no lograr jamás entrar por la puerta.

12.3 Allí también, según percibieron quienes estaban cerca, lo atormentaban mucho los pensamientos de los pecados que había cometido, tanto antes como después de comenzar a ser peregrino. También observaron que

lo perturbaban apariciones de duendes y espíritus malignos, pues de vez en cuando lo daba a entender con sus palabras.

12.4 Por eso Esperanzado tuvo mucho trabajo para mantener la cabeza de su hermano fuera del agua; sí, a veces se hundía por completo y, al poco tiempo, volvía a salir medio muerto. Esperanzado también procuraba consolarlo, diciendo: Hermano, veo la puerta y a unos hombres junto a ella para recibirnos.

12.5 Pero Cristiano respondía: Es a ti, es a ti a quien esperan; has sido Esperanzado desde que te conozco. Y tú también has tenido esperanza, le dijo a Cristiano. ¡Ah, hermano!, dijo él, sin duda, si yo estuviera bien, él se levantaría ahora para ayudarme; pero por mis pecados me ha hecho caer en la trampa y me ha abandonado.

12.6 Entonces Esperanzado dijo: Hermano mío, has olvidado por completo el pasaje donde se dice de los malvados: "No hay dolores en su muerte, y su vigor permanece firme. No pasan trabajos como los demás hombres, ni sufren plagas como los demás hombres".

12.7 Estas dificultades y angustias que atraviesas en estas aguas no son señal de que Dios te haya abandonado; te han sido enviadas para probar si recordarás lo que antes has recibido de su bondad y te sostendrás en él en medio de tus angustias.

13 Entonces vi en mi sueño que Cristiano se quedó pensativo por un momento. Esperanzado añadió estas palabras: Ten ánimo, Jesucristo te sana. Al oír esto, Cristiano exclamó en voz alta: ¡Oh, vuelvo a verlo! Y me dice: "Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y cuando cruces los ríos, no te cubrirán".

13.2 Entonces ambos cobraron ánimo, y desde aquel momento el enemigo se quedó tan quieto como una piedra, hasta que terminaron de cruzar. Cristiano encontró enseguida un fondo donde apoyar los pies, y resultó que el resto del río era poco profundo. Así lo cruzaron.

13.3 En la orilla del río, al otro lado, volvieron a ver a los dos hombres resplandecientes, que los esperaban allí; por eso, cuando salieron del río, estos los saludaron diciendo: Somos espíritus servidores, enviados para servir a quienes han de heredar la salvación. Así siguieron hacia la puerta.

14 Ahora deben tener en cuenta que la ciudad estaba sobre una colina imponente, pero los Peregrinos subieron por ella con facilidad, porque aquellos dos hombres los llevaban de los brazos; además, habían dejado sus vestiduras mortales en el río, pues, aunque habían entrado con ellas, salieron sin ellas.

14.2 Por eso subieron con mucha agilidad y rapidez, aunque los cimientos sobre los que estaba construida la ciudad quedaban más altos que las nubes. Así ascendieron por las regiones del aire, conversando dulcemente mientras avanzaban, consolados porque habían cruzado el río a salvo y tenían tan gloriosos compañeros que los acompañaban.

15 Ahora, ahora, miren cómo avanzan los santos peregrinos; las nubes son sus carros, los ángeles sus guías: ¿quién no correría por él todos los peligros, si así cuida de los suyos cuando este mundo termina?

16 La conversación que tuvieron con los Resplandecientes trató sobre la gloria de aquel lugar; estos les dijeron que su belleza y su gloria eran inexpresables. Allí, dijeron, están el monte Sion, la Jerusalén celestial, la innumerable multitud de ángeles y los espíritus de los justos hechos perfectos.

16.2 Ahora van, dijeron, al paraíso de Dios, donde verán el árbol de la vida y comerán de sus frutos que nunca se marchitan; y, cuando lleguen allí, les darán vestiduras blancas, y caminarán y conversarán cada día con el Rey, por todos los días de la eternidad.

16.3 Allí no volverán a ver las cosas que vieron cuando estaban en la región inferior, sobre la tierra, es decir, tristeza, enfermedad, aflicción y muerte, porque las cosas anteriores han pasado.

16.4 Ahora van a encontrarse con Abraham, Isaac, Jacob y los profetas, hombres a quienes Dios apartó del mal que había de venir y que ahora descansan en sus lechos, andando cada uno en su justicia. Entonces los hombres preguntaron: ¿Qué debemos hacer en el lugar santo?

16.5 Les respondieron: Allí recibirán el consuelo por todos sus esfuerzos y tendrán alegría por todas sus penas; cosecharán lo que han sembrado, el fruto de todas sus oraciones, lágrimas y sufrimientos por el Rey durante el camino. En aquel lugar llevarán coronas de oro y disfrutarán de la presencia y la visión perpetuas del Santo, pues allí lo verán tal como es.

16.6 Allí también servirán continuamente con alabanzas, aclamaciones y acciones de gracias a aquel a quien desearon servir en el mundo, aunque con mucha dificultad por la debilidad de su carne. Allí sus ojos se deleitarán al ver, y sus oídos al escuchar la agradable voz del Poderoso.

16.7 Allí volverán a disfrutar de la compañía de sus amigos que llegaron antes que ustedes; y allí recibirán con alegría a cada uno de los que entren después de ustedes en el lugar santo. Allí también serán revestidos de gloria y majestad, y equipados de manera adecuada para salir con el Rey de Gloria.

16.8 Cuando él venga con sonido de trompeta en las nubes, como sobre las alas del viento, ustedes vendrán con él; y cuando se siente en el trono del juicio, se sentarán a su lado; sí, y cuando dicte sentencia contra todos los que hacen el mal, sean ángeles u hombres, ustedes también tendrán voz en ese juicio, porque fueron enemigos suyos y de ustedes.

16.9 También, cuando él regrese a la ciudad, ustedes irán con él, con sonido de trompeta, y estarán siempre con él.

17 Mientras se acercaban así a la puerta, una compañía del ejército celestial salió a su encuentro; los otros dos Resplandecientes les dijeron: Estos son los hombres que amaron a nuestro Señor cuando estaban en el mundo y que lo dejaron todo por su santo nombre; él nos ha enviado a buscarlos y los hemos traído hasta aquí en su anhelado viaje, para que entren y miren con alegría el rostro de su Redentor.

17.2 Entonces el ejército celestial dio una gran aclamación, diciendo: "Dichosos los invitados a la cena de bodas del Cordero". También salieron a su encuentro en aquel momento varios trompeteros del Rey, vestidos con ropas blancas y resplandecientes, quienes, con sonidos melodiosos y fuertes, hicieron que los mismos cielos resonaran con su música.

17.3 Estos trompeteros saludaron a Cristiano y a su compañero con diez mil bienvenidas al llegar del mundo; y lo hicieron con aclamaciones y sonido de trompeta.

18 Hecho esto, los rodearon por todos lados; unos iban delante, otros detrás, unos a la derecha y otros a la izquierda, como para escoltarlos por las regiones superiores, tocando continuamente mientras avanzaban, con soni-

dos melodiosos y notas elevadas; de modo que, para quienes podían contemplarlo, aquel espectáculo era como si el cielo mismo hubiera descendido a recibirlos.

18.2 Así caminaron juntos; y, mientras avanzaban, de vez en cuando aquellos trompeteros, con alegres sonidos, mezclaban su música con miradas y gestos para expresar a Cristiano y a su hermano lo bienvenidos que eran entre ellos y con cuánta alegría habían salido a recibirlos.

18.3 Y aquellos dos hombres estaban, por así decirlo, en el cielo antes de llegar a él, absortos en la visión de los ángeles y en la escucha de sus melodiosas notas. Allí también tenían a la vista la ciudad misma, y les parecía oír que todas sus campanas repicaban para darles la bienvenida.

18.4 Pero, por encima de todo, estaban los pensamientos entrañables y alegres de vivir ellos mismos allí, en semejante compañía, por los siglos de los siglos. ¡Oh, qué lengua o qué pluma podría expresar su gloriosa alegría! Y así llegaron a la puerta.

19 Cuando llegaron a la puerta, vieron escrito sobre ella con letras de oro: "Dichosos los que cumplen sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas en la ciudad".

20 Entonces vi en mi sueño que los Hombres Resplandecientes les indicaron que llamaran a la puerta; cuando lo hicieron, algunos se asomaron desde arriba, por encima de la puerta, es decir, Enoc, Moisés y Elías, etc., a quienes se les dijo: Estos peregrinos han venido de la Ciudad de Destrucción por el amor que tienen al Rey de este lugar.

20.2 Entonces cada uno de los Peregrinos les entregó su certificado, que habían recibido al principio; los llevaron al Rey, quien, después de leerlos, dijo: ¿Dónde están los hombres? Le respondieron: Están fuera de la puerta.

Entonces el Rey mandó abrir la puerta: "Para que entre", dijo, "la nación justa que guarda la verdad".

21 Entonces vi en mi sueño que aquellos dos hombres entraron por la puerta; y, al entrar, fueron transfigurados y les pusieron vestiduras que brillaban como el oro. También hubo quienes salieron a recibirlos con arpas y coronas y se las entregaron: las arpas para alabar y las coronas como señal de honor.

21.2 Entonces oí en mi sueño que todas las campanas de la ciudad volvieron a repicar de alegría y que les decían: "ENTREN EN EL GOZO DE SU SEÑOR". También oí a los propios hombres cantar en voz alta, diciendo: "LA BENDICIÓN, EL HONOR, LA GLORIA Y EL PODER SEAN PARA EL QUE ESTÁ SENTADO EN EL TRONO Y PARA EL CORDERO, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS".

22 Justo cuando se abrieron las puertas para dejar entrar a los hombres, miré adentro tras ellos y vi que la Ciudad brillaba como el sol; también las calles estaban pavimentadas de oro, y por ellas caminaban muchos hombres, con coronas en la cabeza, palmas en las manos y arpas de oro para cantar alabanzas.

23 También había entre ellos algunos que tenían alas, y se respondían unos a otros sin cesar, diciendo: "Santo, santo, santo es el Señor". Después cerraron las puertas; y, al ver aquello, deseé estar entre ellos.

24 Mientras contemplaba todas estas cosas, volví la cabeza para mirar atrás y vi a Ignorancia llegar a la orilla del río; pero pronto lo cruzó, sin siquiera la mitad de las dificultades que habían encontrado los otros dos hombres.

24.2 Sucedió que en aquel momento había allí un tal Vana Esperanza, un barquero que lo ayudó a cruzar con su barca; así que él, como los otros que había visto, subió la colina para llegar a la puerta, solo que venía solo y nadie salió a su encuentro para darle el menor aliento.

24.3 Cuando llegó a la puerta, alzó la vista hacia la inscripción que había encima y luego comenzó a llamar, suponiendo que pronto le permitirían entrar; pero los hombres que se asomaban por encima de la puerta le preguntaron: ¿De dónde vienes y qué deseas? Él respondió: He comido y bebido en presencia del Rey, y él ha enseñado en nuestras calles.

24.4 Entonces le pidieron su certificado para entrar y mostrárselo al Rey; él rebuscó entre sus ropas, a la altura del pecho, pero no encontró ninguno. Entonces le dijeron: ¿No tienes ninguno? Pero el hombre no respondió palabra.

24.5 Se lo comunicaron al Rey, pero este no quiso bajar a verlo, sino que ordenó a los dos Resplandecientes que habían conducido a Cristiano y a Esperanzado a la Ciudad que salieran, tomaran a Ignorancia, lo ataran de pies y manos y se lo llevaran. Entonces lo levantaron y lo llevaron por el aire hasta la puerta que yo había visto en la ladera de la colina, y lo metieron allí.

24.6 Entonces vi que había un camino al infierno incluso desde las puertas del cielo, así como desde la Ciudad de Destrucción. Así desperté, y resultó que había sido un sueño.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA CONCLUSIÓN

✦

1 Ahora, lector, te he contado mi sueño;
Mira si puedes interpretarlo para mí,
O para ti mismo, o para tu prójimo; pero cuídate
De interpretarlo mal, pues eso, en vez
De hacer bien, solo te perjudicará:
De una mala interpretación se sigue el mal.

2 Cuídate también de no excederte
Al jugar con lo exterior de mi sueño:
Ni dejes que mis figuras o comparaciones
Te lleven a la risa o a la disputa.
Deja eso para niños y necios; en cuanto a ti,
Procura ver lo esencial de lo que expongo.

3 Aparta las cortinas, mira dentro de mi velo,
Desentraña mis metáforas, y no dejes
De encontrar allí, si las buscas, cosas
Que serán de ayuda para una mente honrada.

4 La escoria que encuentres allí, ten valor
Para desecharla, pero conserva el oro;
¿Qué importa si mi oro está envuelto en mineral?—

Nadie tira la manzana por el corazón.
Pero si lo desechas todo por vano,
Quién sabe si eso me hará soñar de nuevo.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0